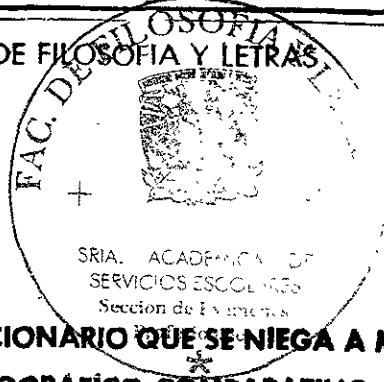




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



EL CHE... UN REVOLUCIONARIO QUE SE NIEGA A MORIR
UN ESTUDIO BIOGRÁFICO COMPARATIVO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
JUAN MANUEL LEDEZMA MARTINEZ

DIR. DE TESIS: NORMA DE LOS RIOS MENDEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

MEXICO



COORDINACION DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

282357

282357



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, el entusiasmo y la comprensión de muchos de mis seres queridos, tanto de familiares como de amigos. Quiero agradecer y dedicar esta obra a mis PADRES, cuyo sacrificio sé que no podría recompensarlo con algo material sino con el desarrollo de una actividad profesional honesta y humana. A mis hermanas y hermanos, cómplices de mis anhelos, les dedico este esfuerzo y espero contribuir con el mismo apoyo en la realización de sus metas, gracias CLAUS, KARI, JOS y JAVIS. A mis sobrinos: AXEL, PAULETTE y KENYA, que tantas horas me acompañaron y que rodeándome de preguntas compartieron mi trabajo, les deseo que ojalá les toque vivir un mundo mejor y lleno de oportunidades. Agradezco a mis maestros y en especial a NORMA DE LOS RIOS por todas sus enseñanzas, su tiempo y su dedicación. A mis primos BENJAMÍN, GERARDO, YERIKA y a mi cuñado CARLOS por su apoyo incondicional. Quiero agradecerle enormemente a SHEILA por todas las cosas y todo el tiempo que compartió conmigo y porque contribuyó de una manera muy especial para que esta meta se alcanzara. A mis amigos, que sin ellos y sin los momentos que hemos compartido, la vida sería menos interesante y menos alegre, les doy las gracias: a HUGO y a su FAMILIA, a CINTHYA, ROBERTO, DIANA, VERO y ADRIANA, y por supuesto a mis amigos de toda la vida JORGE Y TOÑO. Finalmente, agradezco a la UNAM por la oportunidad de realizar este sueño.

Guatemala	90
México	95
LA PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA	
REVOLUCIONARIA CUBANA	104
Los primeros meses de guerra	104
El conflicto Sierra-Llano	109
La estrategia final	119
LAS ASPIRACIONES COMO FUNCIONARIO	
REVOLUCIONARIO	131
La lucha por la toma del poder en un país subdesarrollado	135
La lucha contra el imperialismo como sistema internacional, la lucha por el desarrollo y la lucha por la construcción de una nueva sociedad	143
LA EXPERIENCIA CONGOLEÑA Y	
LA CAÍDA EN TIERRAS BOLIVIANAS	153
El Congo	155
El final en Bolivia	162
CHE COMO MITO, ICONO Y SÍMBOLO.	
VIGENCIA DEL CHE	176
El mito y la leyenda	176
Icono y símbolo	188
Vigencia del Che	190
CONCLUSIONES ..	198
BIBLIOGRAFÍA	212

INTRODUCCION

El 9 de octubre de 1997 se cumplieron 30 años de la muerte de Ernesto Che Guevara. Para celebrar este trigésimo aniversario, además de los múltiples homenajes que en su memoria se realizaron en todo el mundo, de las conferencias, mesas redondas, cátedras, etc., surgió una oleada de nuevas biografías y otro tipo de materiales que daban cuenta de la vida y obra de este personaje, demostrando a su vez, y no sólo por el interés lógico del aniversario, la vigencia que mantiene en sectores tanto académicos, como sociales, políticos y culturales.

A lo largo de más de tres décadas el material escrito sobre el Che abarca no sólo su obra (discursos, diarios de viaje y campaña, relatos de guerra, correspondencia, reportajes, manifiestos), sino todo lo que se ha venido revisando y recogiendo en volúmenes de variado corte como antologías, ensayos, y gran cantidad de biografías que aparecieron después de su muerte y durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, dando muestra de todo lo que podemos encontrar en una inmensa "torre de papel" sobre la vida y obra del Che. Incluso, las múltiples páginas en la red mundial de información, Internet, que nos proporciona el mundo de la tecnología, demuestran la actualidad del revolucionario argentino-cubano.

Sin embargo, durante ese 1997 también se creó toda una operación comercial con programas en televisión, películas, discos, camisetas, pósters, fotografías, así como todo tipo de "souvenirs" destinados al consumo, amén de artículos y noticias que iban abriendo el camino para que surgiera una especie de "chemanía" desde que se informó sobre la localización de los restos del Che en Bolivia, su exhumación y su traslado a Cuba. En fin, Ernesto Guevara de la Serna

fue objeto, otra vez, de las novedades editoriales, y su imagen fue presa de un gran mercantilismo y consumismo.

Considero que no podemos permitir que esta operación mercantilista convierta al Che en un producto de la mercadotecnia traducido en una imagen hueca; al contrario, debemos redescubrir la esencia de su pensamiento, su vida y su obra, así como su relación con la sociedad en la que le tocó vivir, para de esta forma conocerlo e identificarlo como un personaje trascendente en la historia latinoamericana de ayer y de hoy. Así, por ejemplo, al menos su imagen que se plasma en las mantas y carteles que sirven de bandera o de protesta en movimientos y mítines políticos, tendrá un contenido real y, metafóricamente, él caminará junto con la gente difundiendo sus ideales.

Nos tocará a las nuevas generaciones preguntarnos cuál es la validez del pensamiento del Che en nuestro contexto histórico-social de principios de siglo. ¿Acaso el deseo de conocer las experiencias de las personalidades rebeldes como el Che obedece a la búsqueda de autenticidad cuando se desconfía de las instituciones, partidos políticos, etc., o cuando se está en contra del dogmatismo de los aparatos e instituciones? ¿Acaso el socialismo se niega a ir al desván acompañado del Che, que fue un misionero de la revolución socialista?

Es indispensable que la figura del Che, que indiscutiblemente conserva su vitalidad a lo largo del tiempo, no sólo nos permita una reflexión más profunda sobre su figura histórica, sino también sobre los tiempos en que el Che vivió y actuó, tiempos que fueron decisivos para América Latina y para el movimiento socialista mundial. De esta forma, con todo este material anunciado que tenemos a la vista, podemos rescatar el pasado, los tiempos del Che, y contemporáneamente historiar la actualidad para comprender los ritmos y las direcciones de la transformación social; es decir, podemos ir en busca de la lucha social de décadas anteriores para explicarnos el ¿por qué? de nuestro presente latinoamericano. Para entender mejor nuestro presente es de vital importancia incrementar nuestra capacidad autocrítica y la consecuente corrección de los errores que se han cometido a lo largo de nuestra historia.

La historiografía está registrando todo lo que los hombres y mujeres de diferentes épocas supieron, creyeron e interpretaron acerca del Che y lo seguirá haciendo en un futuro, pues, sin lugar a dudas, los nuevos trabajos provocarán aclaraciones y desmentidos, correcciones, debate y también la aparición de nuevos materiales hasta hoy inéditos.

La reciente oleada de biografías sobre Ernesto Che Guevara seguramente está aportando nuevos datos, anécdotas, explicaciones, interpretaciones, lo que no quiere decir que los trabajos anteriores hayan perdido su valor historiográfico. La vida y obra del Che significan hoy en día que su intento por cambiar la realidad latinoamericana sigue despertando admiración. De ahí que las biografías actuales del Che probablemente no sólo van a la búsqueda del pasado, sino tratan de explicar cuál es el significado actual, presente, del personaje y su importancia.

En el transcurso de 1997, aparecieron, por lo menos, cuatro obras importantes: la del mexicano Jorge Germán Castañeda¹, que se titula *La vida en Rojo. Una biografía del Che Guevara; Ernesto Guevara, también conocido como el Che* de otro mexicano: Paco Ignacio Taibo II² (publicada en 1996); *Che. Ernesto*

¹ Jorge Germán Castañeda nació el 24 de mayo de 1953 en la Ciudad de México. Se graduó como Licenciado en Filosofía en la Universidad de París-1 (Pantheon-Sorbonne) en 1975. Realizó estudios de Maestría en Ciencias Sociales en la Ecole Pratique de Hautes Etudes, París, en 1975, en Filosofía en la Universidad de París-1 en 1976, y de Doctorado en Historia Económica en esa misma universidad en 1978. Ha trabajado como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1978, en la Universidad de California, Berkeley de 1990 a 1992, en la Universidad de Princeton de 1992 a 1993 y en el otoño de 1995. Ha sido colaborador regular en *Proceso*, *The Los Angeles Times*, *El País* (Madrid), entre otros. Ha publicado: *El economismo dependientista* (1978), *Nicaragua: contradicciones en la revolución* (1980), *La renovación del PCM* (1981), *Los últimos capitalismo*s (1982), *México: el futuro en juego* (1987), *Límites en la amistad México y Estados Unidos* (1989), *La casa por la ventana* (1993), *La utopía desarmada* (1993), *Sorpresas te da la vida* (1994), entre otras.

² Paco Ignacio Taibo II nació en Gijón, España, el 11 de enero de 1949. Naturalizado mexicano, es novelista, traductor y profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha colaborado en *Bronca* (director), *La Semana* (codirector), *Información Obrera*, *Fin de Siglo* (jefe de información). Es considerado el fundador del neopolicíaco en América Latina. Autor de 19 novelas, 3 libros de cuentos, libros de reportaje y crónica, publicados en 21 países. Sus obras han sido mencionadas entre los libros del año en el *New York Times*, *Le Monde* y *L.A. Times*. Recibió el Premio Nacional de Historia INAH en 1986, el Premio Internacional de Novela Planeta/Joaquín Mortiz con su novela *La lejanía del tesoro* en 1992, y tres veces el premio Dashiell Hammett a la mejor novela policíaca. Sus novelas *Días de combate* y *Cosa fácil* fueron llevadas al cine.

Guevara, una leyenda de nuestro siglo, del francés Pierre Kalfon³, y *Che Guevara. una vida revolucionaria* del estadounidense Jon Lee Anderson⁴. Estas biografías constituyen el eje de este trabajo que aquí se presenta, pues con ellas realizo el análisis biográfico comparativo, motivo de esta tesis.

Los objetivos planteados en esta investigación son dos: El primero es saber por qué la figura del Che sigue captando la atención de sociedades con historias distintas y con proyectos diferentes y por qué estudiosos de varios países, con distintos intereses, se dedican a rescatar los varios pasajes de la vida del revolucionario latinoamericano. Para demostrarlo identificaré si estas biografías, publicadas durante 1996 y 1997, muestran un interés más expreso por su vida o algunas etapas de su vida, o si el interés se encamina más hacia sus ideas, a su ejemplo, a la época que simboliza, o a todo ello; de esta forma reconoceré cuál es, al final de cuentas, para cada uno de estos biógrafos, el significado actual del Che. El segundo objetivo es identificar por qué el Che se ha convertido en un símbolo al que se refieren, por igual, los jóvenes de hace treinta años y los jóvenes de hoy, los jóvenes pertenecientes a distintas sociedades y por qué se le considera un mito y a través de qué mecanismos se encarna en la mitología revolucionaria de la América Latina contemporánea.

³ Pierre Kalfon. De 1958 a 1965 fungió como director de la Alianza Francesa en Argentina. Fue profesor de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Santiago. Entre 1967 y 1973 participó como corresponsal del diario *Le Monde*. Se desarrolló como alto funcionario de la UNESCO en París siendo el responsable de las Políticas Culturales. Dentro de la UNESCO, de 1974 a 1988, fue Jefe de Proyectos de Desarrollo Cultural en Colombia, Nicaragua y Guatemala. Entre 1983 y 1985 se desempeñó como agregado cultural de la embajada de Francia en Roma y consejero cultural y científico en Montevideo (Uruguay) de 1988 a 1990 y en Santiago de Chile de 1992 a 1995. Ha publicado *Argentine, Les Amériques Latines en France*. Es coautor del filme *El Che*, realizado por Maurice Dugowson, a partir de los trabajos y artículos realizados para *Le Monde, Le Monde diplomatique, Autrement, Le Nouvel Observateur*.

⁴ Jon Lee Anderson nació en California en 1957. Hijo de diplomático, pasó su infancia en Corea del Sur, Taiwan, Indonesia, Colombia, Honduras, Liberia, Inglaterra y Estados Unidos. Se inició en el periodismo como reportero para el *Lima Times* de Perú en 1979. Ha trabajado en Sri Lanka, Afganistán, Birmania, Uganda, Sahara Occidental, Irlanda del Norte, Israel y Bosnia. En los años ochenta cubrió los conflictos políticos de Centroamérica, primero para el periodista Jack Anderson y luego para la revista *Time*, de ahí que residiera en El Salvador y Honduras. Ha escrito también para *Harpers, Life, The Nation, The New York Times, The Washington Post, The Guardian* y *The Sunday Times*. Publicó en 1992 la obra *Guerrillas*.

Hasta aquí, he dado por hecho que el Che sigue vigente. Para confirmarlo me aventuro a plantear que la interpretación sobre el significado de la vida del Che no sólo es un problema historiográfico, académico, referido a los acontecimientos ocurridos en la década de los sesenta, principalmente, sino que representa un fenómeno que aun en la actualidad sigue persistiendo; además el abordaje del símbolo, del mito, de la leyenda y del icono explica las características que permitieron al hombre biografiado trascender la vida terrenal y convertirse en el mítico Che y todo lo que ello involucra.

Ciencia, investigación y método científico

Realizar este ejercicio comparativo implica, el empleo de las técnicas científicas que le den el valor académico que requiere la seriedad del tema. Por ello es necesario incluir en esta introducción, un breve comentario sobre la ciencia, la investigación científica y el método científico para de ahí, arribar al método comparativo que se emplea en la historia y en otras disciplinas científicas.

Cuando alguien se propone conocer una porción de la realidad, y lo hace descubriendo y analizando con orden y coherencia los elementos que la constituyen, se dice que se está haciendo ciencia, porque hacer ciencia significa obtener un conocimiento sistematizado y organizado de una suma de elementos que componen una porción de la realidad, teniendo como fin último el bienestar y desarrollo de la humanidad. En este sentido, la ciencia tendría algo de incompleto si no nos ayudara a vivir mejor.

La ciencia es un modo de conocer el mundo y es además un cuerpo de conocimientos, es decir, se puede caracterizar en función de una búsqueda de la verdad, como una actividad productora de nuevos conocimientos, y también como la estructura o el cuerpo formado por la acumulación de las verdades fundadas, o

presuntas verdades que tal búsqueda haya originado.⁵ Para poder constituirse como tal, la ciencia necesita ser crítica y por tal motivo exige poner todos sus supuestos a prueba. A su vez, la ciencia dispone de ciertos elementos que la forman como un cuerpo organizado o sistemático de conocimientos, estos elementos, como se verá más adelante, son la investigación científica y el método científico.

Con todo esto, cabe preguntarse ahora, ¿qué es lo que hace la ciencia para constituirse como un modo de conocer el mundo y como un cuerpo de conocimiento? Para responder, me parece muy claro lo que señala Marx Wartofsky al respecto:

...lo que la ciencia hace: experimenta; descubre; mide y observa; inventa teorías que explican el cómo y el porqué de las cosas; inventa técnicas y herramientas; propone y dispone, hace hipótesis y ensaya; hace preguntas a la naturaleza y obtiene respuestas; hace conjeturas, refuta, confirma o no confirma; separa lo verdadero de lo falso, lo que tiene sentido de lo que no lo tiene; nos dice cómo llegar donde queremos llegar, cómo hacer lo que queremos hacer.⁶

La ciencia como actividad, como buscadora de la verdad, se puede entender como un proceso de investigación. En este sentido, hacer ciencia implica investigar, y es a través de esta tarea, que la ciencia se va formando como un cuerpo organizado y sistemático de conocimientos.

Si la ciencia pretende encontrar respuesta a los problemas trascendentales que el hombre se plantea y lograr hallazgos que aumenten su conocimiento de la realidad para el bien común, necesita hacerlo mediante un proceso o investigación científica para llegar a la certeza o conciencia de ese aspecto de la realidad con toda la fidelidad posible. La investigación científica, por lo tanto, "...procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial que permite extender,

⁵ Marx W Wartofsky, *Introducción a la filosofía de la ciencia*, p. 31.

⁶ *Ibid*, p. 17

verificar, corregir o aplicar el conocimiento.”⁷ Entonces, en una investigación científica no sólo se descubre, sino también se amplía, se valora e interpreta, se integra o se cuestiona el conocimiento. Recordando a Marc Bloch, damos cuenta de la suma importancia de la investigación científica para el desarrollo de la sociedad: “Rehusar a la humanidad el derecho de investigar, a calmar su sed intelectual sin preocuparse para nada del bienestar, equivaldría a mutilarla en forma extraña.”⁸

De acuerdo con la sencilla caracterización de Laura Cázares, si la investigación es por tanto, “...el proceso mediante el cual se manejan cosas, conceptos o símbolos con el propósito de obtener un conocimiento sistematizado.”⁹, entonces agregaría: obtener un conocimiento sistematizado de la realidad para el bienestar de la humanidad. Para alcanzarlo, se necesita de una serie de pasos a seguir para que organicen y encaminen a la investigación, y en este sentido conviene caracterizarla como: “...un proceso que, mediante la aplicación de métodos científicos, procura obtener información relevante, fidedigna e imparcial para extender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento.”¹⁰

Así, con esta caracterización se introduce el elemento importante del método. Pero, ¿qué es el método científico?

Se puede entender como método un procedimiento que sirve para ordenar una actividad y así alcanzar un objetivo. El método científico se comprende como el camino que guía y ordena la investigación, que implica, a su vez, criterios y procedimientos que la sustentan y la complementan, como la actividad teórica y la experimentación, en su caso, para alcanzar un conocimiento objetivo de la realidad. Raúl Rojas Soriano, señala que el método científico “comprende los procedimientos empleados para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, para desentrañar sus conexiones internas y externas, para

⁷ Ario Garza Mercado, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, p. 20.

⁸ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, p. 13.

⁹ Laura Cázares Hernández, María Christen, *et al.*, *Técnicas actuales de investigación documental*, p. 16.

¹⁰ Garza Mercado, *op. cit.*, p. 4.

generalizar y profundizar los conocimientos y para demostrarlos rigurosamente...”¹¹

Por lo tanto, podemos caracterizar el método científico como un procedimiento o un conjunto de procedimientos que sirven de instrumento para alcanzar el objeto y los fines de la investigación, organizando los pasos de ésta y propiciando resultados coherentes. En la ciencia sólo la investigación que se lleva a cabo a través del método científico proporciona claros conceptos de las cosas, hechos y fenómenos y facilita la sistematización de los conocimientos. Aunque tenemos que reconocer que no siempre se llega a la verdad, muchas veces es relativo el grado de certidumbre.

Por otro lado, cabe señalar que el método científico no se presenta de manera única, pues las formas de abordar un problema, de proceder para recopilar la información, de analizarla y de presentarla, puede variar; es decir, hay diferentes formas de hacerlo, porque no se impone a todos los objetos del saber un modelo intelectual uniforme, que como en épocas pasadas se tomaba de las ciencias de la naturaleza y de la física para explicar los fenómenos sociales. La diferencia recae en el carácter de los objetos de estudio y la manera de considerarlos o enfocarlos.

Raúl Rojas Soriano señala que hay métodos generales que se pueden insertar en una o otra teoría, por ejemplo: “...pueden ubicarse dentro de la perspectiva del materialismo histórico y dialéctico que representa una teoría y un método general de conocimiento o dentro del enfoque positivista y sus variantes.”¹² Estos métodos generales son el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción, el experimental entre otros.

Por análisis se entiende, parafraseando a Ario Garza Mercado, el procedimiento que consiste en estudiar un objeto descomponiéndolo en las partes que lo forman, para observarlas separadamente. En este contexto, se entiende por síntesis el procedimiento inverso, que se basa en establecer relaciones entre

¹¹ Raúl Rojas Soriano, *Guía para realizar investigaciones sociales*, pp. 62, 63

¹² *Idem*

distintos objetos, agrupándolos en una unidad más integral. El método inductivo establece proposiciones generales a partir de proposiciones particulares, es decir, el razonamiento que se emplea, basándose en el conocimiento de una verdad particular, nos lleva a establecer una generalización. El deductivo establece proposiciones particulares a partir de proposiciones generales, o sea, va de lo general a lo particular. El autor, para que esto nos quede más claro, menciona algunos ejemplos de las ciencias donde se pueden utilizar estos métodos: "El método de análisis o deducción se aplica principalmente en la filosofía y la teoría general del derecho y el estado. El método de síntesis o inducción se aplica principalmente en la sociología y la historia del derecho."¹³

La experimentación, según Ario Garza, supone la manipulación de variables y el control de condiciones que afectan a un fenómeno. Puede realizarse en el campo que ocurre el fenómeno, o en una situación creada artificialmente como el laboratorio.¹⁴

Resulta importante señalar que el método científico se desprende de la teoría. Comprendo que las teorías proveen modelos conceptuales de la realidad, en cuyos términos pueden explicarse cada uno de los hechos de una clase; explican, por lo tanto, el cómo y el porqué de las cosas. En este sentido, la teoría indica que el objeto de estudio tiene tales características y por lo tanto se debe abordar de determinada manera (método).

Puede concluirse, entonces, que el método se refiere a criterios y procedimientos generales que guían el trabajo científico (teoría, investigación y experimentación, cuando sea el caso) para alcanzar un conocimiento objetivo de la realidad

¹³ Garza Mercado, *op. cit.*, p. 13

¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

El método comparativo

Comparar ayuda ante todo a conocer y a conocerse; permite comprender e interpretar; lleva a relativizar, a abandonar determinismos; nos permite precisar, afinar o corregir, abandonar prejuicios; la comparación lleva a generalizar, pero también permite definir la frontera entre lo universal y lo particular. Para que la comparación pueda acercarse a la categoría científica, debe efectuarse de manera sistemática y crítica como procedimiento de la investigación.

Ciro F. S. Cardoso apunta que ningún trabajo científico, por limitado o monográfico que sea, "...puede prescindir totalmente del recurso al método comparativo, puesto que resultaría imposible la introducción de fenómenos nuevos en un campo cualquiera de conocimientos, sin compararlos con los ya conocidos."¹⁵ No se podría establecer, por lo tanto, el calificativo "nuevo" a un fenómeno sin una comparación, es decir, se caracterizan como nuevos o no, en relación a algo.

En la utilización de este método se perciben las diferencias y similitudes, por eso resulta evidente que la comparación, así comprendida, es inherente a casi todo conocimiento. Por lo tanto, considero que el método comparativo puede considerarse como un método general aplicable a varias ciencias.

Por otro lado, el método comparativo apareció como una alternativa ante la imposibilidad de aplicar el método experimental en el contexto de la investigación histórica, así como de otras ciencias y artes. Más aún, el método comparativo se constituiría como un instrumento mediante el cual se pasaría de la descripción a la explicación de los procesos históricos.¹⁶ De esta forma, el método comparativo se impuso como sustituto de la experimentación en el ámbito de las ciencias sociales: El historiador no puede ver los hechos de la historia en el laboratorio, en cambio se propone comparar los hechos históricos pertenecientes a las mismas categorías, sean estas económicas, políticas, sociales, etc., aunque insertándolos

¹⁵ Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, p. 339

¹⁶ *Ibid*, p. 340

en contextos diferentes, con el fin de explicar de esta manera su génesis, sus diferencias y similitudes, su desarrollo, su posible transformación, sus relaciones y su importancia. El propósito de la comparación no es realizar un inventario de similitudes y diferencias, sino transformar ese inventario en el conductor de una explicación de los procesos históricos.

El método comparativo en historia consiste, según Marc Bloch, en "... buscar, para explicarlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales distintos."¹⁷ Con esta idea de Bloch se comprende entonces que a través del método comparativo se tiene que dar cuenta tanto de las similitudes como de las diferencias existentes entre los elementos comparados, pero principalmente explicar por qué existen estas diferencias y similitudes, lo que permite la generalización de fenómenos y procesos, es decir, el acceso a cierta universalidad.

Ciro Cardoso señala que es muy importante conocer bien aquello que se pretende comparar y antes de buscar qué es lo que se tiene de común o distinto, de partir de la base de la existencia de igualdades o diversidades, hay que estar atento a la individualidad o las características específicas de los objetos a comparar, las cuales se deben precisar y buscar los factores que las originan.

Cuando lo que se compara comparte gran número de rasgos estructurales análogos, el manejo del método es más fácil y seguro, en cambio, cuando lo que se compara es heterogéneo se presentan varios peligros, como el anacronismo y el establecimiento de términos y conceptos ahistóricos que pretenden tener un carácter absoluto.

La comparación obliga a destacar las diferencias y por ende a utilizar con precaución los conceptos. El peligro se presenta porque de lo contrario se corre el riesgo de elaborar el trabajo científico a partir de prejuicios, utilizando categorías que pueden no ser compatibles o bien, se puede desembocar en un conjunto de conocimientos yuxtapuestos y desarticulados que impiden el conocimiento

¹⁷ Marc Bloch, "Comparaison" en *Revue de Synthèse Historique*, t. LXIX, 1930, citado por Ciro F. S. Cardoso, *op. cit.*, p. 339.

analítico y se arriesga a limitarse sólo a la descripción.¹⁸ Ciro Cardoso apunta que es frecuente que se confunda comparación con yuxtaposición, por eso, se debe tener precaución, ya que al acumular descripciones de casos individuales, no por ello se procede a la comparación efectiva, sino que hay que ir más allá: confrontar la información proveniente de dicha yuxtaposición.

Sobre el papel tan importante que juegan los términos y conceptos en el método comparativo, me parece acertado el siguiente argumento de Bertrand Badie, quien señala que es necesario que el comparatista haga una distinción entre los conceptos monoculturales y los transculturales:

...los primeros estarían relacionados con determinada historia –por ende no podrían exportarse; en cambio, los conceptos transculturales podrían universalizarse y trascenderían las culturas [...]. Puede definirse como transcultural a un conjunto de dos maneras: ya sea porque ha sido elaborado dentro de un marco de una teoría o de un modelo analítico cuya pretensión universal resista la crítica; ya sea porque represente en lo abstracto a una construcción política situada en el espacio y en el tiempo pero que, en la práctica, haya adquirido valor universal [como es el caso del término burocracia]. Así pues, al comparatista le corresponde considerar la cultura y la historia para distinguir estrictamente los niveles de abstracción de cada concepto, y no vacilar en utilizar diferentes términos para cada uno de estos niveles.¹⁹

De esta forma, el método comparativo supone la reducción de la polisemia (pluralidad de sentidos) que dificulta la diferencia entre lo monocultural y lo transcultural, al realizar un trabajo de definición que evita la confusión del contenido histórico de los objetos analizados. Por lo tanto, el comparatista debe señalar, nombrar y caracterizar lo específico de cada etapa de su análisis, su dinámica y su posible transformación, es decir, debe historizar los conceptos.

¹⁸ Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política comparada*, p. 17.

¹⁹ *Ibid.*, pp 21, 22.

Empleo el análisis comparativo para recorrer el camino cronológico de la vida del Che, sin caer en la crónica de su vida como tal, pues el propósito de este trabajo no es hacer una síntesis que me lleve a narrar “otra” biografía del Che, sino descubrir y explicar su formación, acción e ideales político-sociales, porque de esta manera es como puedo encontrar las respuestas a las cuestiones e inquietudes que me motivaron para emprender este trabajo.

En el primer capítulo se caracteriza a la biografía como género historiográfico. Entiendo que la biografía nos ayuda a conocer al hombre, pero si ésta está bien trabajada historiográficamente, no sólo nos permite conocer su individualidad, sino también nos permite conocer su contexto histórico en el que desarrolló su vida y obra, es decir, nos ayuda a entender la historia. Por lo tanto, la biografía puede ser considerada como un género dentro de la historiografía porque a través de ella se puede hacer e interpretar la historia.

En el segundo capítulo, se explica el porqué de las obras seleccionadas y los motivos de los autores que escribieron las citadas biografías.

Del tercero al séptimo capítulos, se descubren y explican las semejanzas y las diferencias que los biógrafos manifiestan con respecto a la vida y obra de Ernesto Guevara de la Serna. Como dije anteriormente, no pretendo hacer una síntesis que me lleve a narrar “otra” biografía del Che, por lo que dejo de lado las anécdotas personales y los detalles conocidos o nuevos de la crónica de sus viajes, de su epopeya guerrillera en Cuba, en el Congo y en Bolivia, así como de sus funciones como ministro y diplomático –aunque es necesario admitir que de una u otra forma me refiero a ellos–; en cambio, mi intención es centrarme en la formación, acción e ideales político-sociales del personaje, ya que considero que a través de estos elementos podremos descubrir la vigencia del Che. El análisis de las obras lo realizo a través del siguiente capitulado:

El origen familiar, la formación y el espíritu aventurero.

La salida definitiva de Argentina.

La participación en la guerra revolucionaria cubana.

Las aspiraciones como funcionario revolucionario.

La experiencia congoleña y la caída en tierras bolivianas.

Finalmente, en el último capítulo se argumenta por qué al Che se le considera un mito, una leyenda, un símbolo y un icono. De igual forma intentaré interpretar cuál es la vigencia en la sociedad actual de este personaje para los biógrafos aquí trabajados y para mi mismo.

LA BIOGRAFÍA COMO GÉNERO HISTORIOGRÁFICO

Debido a la importancia del interés por las múltiples manifestaciones en que se expresa la preocupación por el pasado y por asumir una actitud histórica, conviene adentrarse en el tema de la biografía como género historiográfico, porque cuando se busca la identificación de la naturaleza humana, la biografía se presenta como una especie de llave que abre la vida de un ser para reconocer los aspectos de su personalidad y de su contexto histórico-social que lo sitúa en el tiempo y en el espacio.

La búsqueda se puede dar rastreando el "microcosmos" de un individuo a la luz de su trayectoria vital, sin olvidar que el recuento de una vida no puede dejar de lado el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores que se comparten con la sociedad de la que el sujeto forma parte.

En este sentido, la biografía trata de desentrañar en la maraña del tiempo y el espacio el deambular de una vida; la razón o la sin razón de sus actos; el carácter, que se desarrolla lentamente en contacto con otros seres humanos y con los sucesos de la vida diaria, de su entorno, de su época; sus complejos, éxitos y caídas, el sentido final de su existencia.

En la búsqueda de la caracterización del género biográfico realicé varias lecturas encontrándome con tantas definiciones como autores consultados, lo que manifiesta la dificultad para ponerse de acuerdo en qué debe ser: al considerarla como un género único, los encargados de las letras y alguno que otro historiador dan sus aportaciones y señalan diferencias y contradicciones. La discusión no deja de ser interesante y aquí radica el hecho de que la biografía se considere controversial y sea motivo de percepciones diversas, pues según todo estudioso del tema, a lo largo de la historia, ha tratado de definir o redefinir el término

corrigiéndolo, aumentándolo o poniendo énfasis en uno u otro aspecto de la definición. Es decir, algunos autores se preguntan si la naturaleza del género biográfico remite solamente a un problema histórico, o también ético y estético, y por lo tanto, expresan sus caracterizaciones desde innumerables ángulos y puntos de vista, llegando a un punto en el que las disciplinas que la cultivan, como la historia y la literatura, principalmente, difícilmente pueden establecer una frontera rígida e infranqueable de lo que debe ser y a dónde debe pertenecer la biografía.

Es importante señalar, en este sentido, lo que apunta David Huerta,²⁰ referente a la historicidad de las biografías, pues según este autor, esta historicidad no debe llevarnos a concluir que en términos de género la historia y la biografía se confunden, y para ilustrarlo se refiere a las discusiones que se generaron en torno a la obra de Enrique Krauze titulada *Biografías del poder*, donde nos dice que este autor fue atacado en más de una ocasión por hacer mala historia cuando lo que en realidad hacía eran biografías; que como tales fueran buenas o malas es otro asunto. Para Huerta, el problema reside en la confusión y el entrecruzamiento de géneros; es decir, para él, la biografía no es una forma de la historia sino que tiene características propias que la constituyen como un género aparte. Sin embargo, en las siguientes líneas, trataré de caracterizar la biografía, que, en tanto género, encuentra su lugar en el campo de la historia. Esto, sin encajonarla como una forma subsidiaria de la historia.

De esta forma, el presente capítulo se divide en cinco apartados: en el primero, tocaré el tema que a mi juicio genera la confusión y entrecruzamiento de los campos que cultivan la biografía: el biógrafo.

En el segundo me ocuparé del problema de la representatividad del biografiado, es decir, del porqué se escoge a determinado sujeto para biografiarlo.

En un tercer apartado se caracteriza el terreno donde se desenvuelve la biografía: el individuo y la sociedad.

²⁰ David Huerta, "Juárez, Plutarco y el arte de la biografía", pp. 5-8.

En el cuarto apartado señalaré los fundamentos que la hacen un género historiográfico definido.

Finalmente mencionaré brevemente el desarrollo y las tendencias de la biografía desde sus inicios hasta nuestros días.

La problemática de la biografía: el biógrafo

La biografía ha sido siempre un campo de la historiografía ampliamente practicado para exaltar y demostrar los valores de ciertos personajes, convirtiéndolos generalmente en vidas ejemplares para el común de los mortales. De esta forma, algunos autores sostienen que la biografía no se escapa de tocar la moral, ya que la certeza que producen las acciones realizadas por un hombre superior ejerce una gran influencia en sus lectores.²¹ Pero el que el biógrafo haga caso de sus juicios morales, prejuicios o sentimientos como el amor y el odio para elaborar la empresa biográfica es un asunto crucial del que nos ocuparemos en este apartado, porque tiene que ver con la objetividad y veracidad de toda obra biográfica.

Uno supone que existe un público lector que no desea penetrar en lo ordinario sino en lo extraordinario, y es por eso que en el desarrollo de la biografía no se ha superado este "pecado de origen" como lo llama Hira de Gortari, el de resaltar ciertos rasgos y cualidades de personajes sobresalientes. Sin embargo, afortunadamente además de estos "ejercicios biográficos", como los llama el mismo autor, otras biografías resultan útiles para conocer de cerca la trayectoria de individuos, hombres y mujeres, pertenecientes a los llamados grupos subalternos;²² es decir, las posiciones alternativas, los grupos sociales que aspiran a otro tipo de sociedad diferente a la establecida. Por lo tanto, podemos establecer

²¹ Ernesto de la Torre Villar, *La biografía en las letras históricas mexicanas*, p. 34.

²² Hira de Gortari Rabiela, "La biografía: la renovación de un viejo género histórico", p. 133.

que existen dos caminos diferentes en los que se desliza la biografía: el de hombres "ilustres" y el del rescate biográfico de otras individualidades destacadas pertenecientes a los grupos subalternos.

Estas primeras consideraciones nos llevan al fondo de la empresa biográfica, al por qué se escoge a determinado sujeto para biografiarlo, lo cual tiene que ver también con la representatividad del biografiado, como veremos en el siguiente apartado.

Según André Maurois, citado por Ada Suárez, "la biografía es un medio de expresión cuando el autor ha escogido su tema para responder a una necesidad secreta de su propia naturaleza."²³ Aunque el biógrafo escoja a su individuo para responder a una necesidad secreta, y si ésta es una identificación personal de cualquier tipo con el individuo biografiado, Suárez establece que nunca se asemeja plenamente a él, pero una chispa de semejanza o algo con lo que se identifica es lo que lo motiva. Es decir, las motivaciones internas del biógrafo, sean sus prejuicios, inclinaciones, gustos, intereses, etc., son las que impulsan el iniciar la empresa, pero resultan demasiado peligrosas si desplazan el eje de su obra.

Para Leon Edel, algunos escriben biografías porque se han enamorado de sus sujetos, o porque convierten la biografía en un negocio, buscando a la vez una dosis de fama para sí mismos al escoger sujetos lucrativos como las celebridades y vidas populares y públicas: actrices y actores, asesinos, magnates, presidentes, etc.²⁴ Asimismo menciona que la relación del biógrafo con el sujeto es el corazón mismo de la empresa biográfica.²⁵ Y éste es el problema que más nos concierne, porque aquí encontramos una situación clave, la cual, como se ha dicho, radica en la objetividad y veracidad de la biografía.

Si establecemos en una sencilla caracterización que la biografía es el recuento de una vida, y por esto pasaría a ser una rama de la historia, entonces, siendo así, el recuento de una vida sería un capítulo en la historia de la

²³ Ada Suárez, *El género biográfico en la obra de Eugenio d'Ors*, p 211.

²⁴ Leon Edel, *Vidas ajenas. Principia biographica*, p. 9.

²⁵ *Idem*

humanidad.²⁶ Dado que la meta de la historia y de toda ciencia es la búsqueda de la verdad, el porqué de esta búsqueda y sus consecuencias, aplicaciones y resultados para la vida del hombre, la meta principal de la biografía como género historiográfico también tendrá que serlo, es decir, tendrá que buscar la verdad de una vida y de los hechos históricos que la rodean. Pero cuando se dice por ahí que "la historia no es, entonces, necesariamente lo que sucedió; sino nada más –nada menos– lo que juzgamos que sucedió."²⁷ entonces entenderíamos que historiar equivale a interpretar y el papel que juega el historiador y en este caso el biógrafo para cumplir esta condición buscando la verdad, su porqué, sus aplicaciones, es fundamental.

Ahora bien, pareciera que la relación entre el biógrafo y su biografiado es un proceso subjetivo, pero el escritor debe tener cuidado y proceder de la manera más objetiva posible; es decir, su participación debe tener más comprensión que empatía. Aunque si se llega al punto de decir que la objetividad es imposible porque el biógrafo tendría que dejar de ser un ser humano para ser completamente imparcial, ya que la pasión religiosa, la ideología política, la ética o la moral pueden intervenir en su pensamiento y obra en cualquier momento, estaríamos de acuerdo, porque la objetividad absoluta es epistemológicamente imposible, precisamente porque las ciencias sociales, y entre ellas la historia, como apuntaba Edward Carr, no pueden acomodarse a una teoría del conocimiento que separe el sujeto del objeto y que sostenga una rígida separación entre el observador y la cosa observada.²⁸ En el caso de la biografía, la relación entre el sujeto y el biógrafo es inseparable, de hecho es el corazón mismo de la empresa biográfica, como la llama Edel, pero la objetividad se presentará cuando no exista un involucramiento emocional entre biógrafo y biografiado que enajene la explicación histórica, la cual se traduce en la relación permanente entre dato e interpretación.

²⁶ Suárez, *op. cit.*, p. 198.

²⁷ Huerta, *op. cit.*, p. 5.

²⁸ Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*, p. 162.

Así, el biógrafo, por ejemplo, necesariamente debe dejar los juicios morales acerca de la vida de los individuos que estudia, ya que como historiador no es juez, y menos de "horca y cuchillo", como apunta el profesor Knowles citado por Carr.²⁹

En cuanto a la selección de materiales, el biógrafo también juega un papel importante, ya que siempre va a ser difícil que no se deje llevar por sus motivaciones interiores y por ello ponga más énfasis en aquellos aspectos con los cuales se halla más identificado. Esta dificultad constituye otro elemento de la controversia ya que "el biógrafo que omite a conciencia un dato de su héroe o que trata de modificar la naturaleza de un individuo para mejorarla o empeorarla, está distorsionando a su héroe."³⁰

Al recoger el material de la vida de una persona, la mayoría de los estudiosos del tema coinciden en que la tarea del biógrafo es adentrarse lo más profundamente posible en la mente de ese individuo, esta tarea se fundamenta con lo que apunta Carr: "No se puede hacer historia, si el historiador no llega a establecer algún contacto con la mente de aquellos sobre los que escribe."³¹ Esto parece sumamente difícil, sin embargo, para captar el interés del lector, el biógrafo necesita hacer mucho más que acumular datos o narrar información rutinaria, necesita que el lector establezca el mismo contacto y, así, su finalidad será provocar que el lector sienta que en realidad "...está acompañando a una persona de carne y hueso en su viaje por la vida; no solamente siguiendo sus acciones diarias sino metiéndose en su mente y evaluando sus motivaciones."³² El hecho de que el biógrafo intente meterse en la mente de su individuo no implica lo que mencionamos anteriormente, ese involucramiento emocional que enajene la explicación histórica y que hace peligrar la obra, sino lograr el objetivo deseado: situar en su justo lugar su involucramiento emocional en el biografado, además de mantener el interés del lector y el gusto por la obra, el cual se puede dar gracias a

²⁹ *Ibid.*, p. 104.

³⁰ Suárez, *op. cit.*, p. 204

³¹ Carr, *op. cit.*, p. 33.

³² Suárez, *op. cit.*, p. 212.

su capacidad de historiador y a la ética de su oficio que se traduce en la veracidad, objetividad, en la narración y a hasta en la forma que le dé a la biografía. En palabras de Leon Edel lo anterior se puede ilustrar mejor:

Para tener éxito, el biógrafo debe ejecutar el extraordinario –y muy próximo a lo imposible– acto de incorporar en sí mismo la experiencia de otro, convirtiéndose por un tiempo en esa otra persona, a la vez que sigue siendo él mismo. Esto no significa que deba ser un actor. El actor es quien representa un papel; se introduce bajo la piel de un personaje y continúa siendo ese personaje sobre el escenario, ocultando su propio yo por completo. También se requiere del biógrafo que se introduzca bajo la piel de su sujeto; en ocasiones se transporta a otra época; en otras incluso cambia de sexo; asume la carrera de otro, el guiño mismo de los ojos o el sacudir de los hombros; sin embargo, todo el tiempo conserva su propia mentalidad, su propio sentido del equilibrio y su propia mirada de apreciación. Los biógrafos deben de ser cálidos y a la vez despegados; deben involucrarse, y a la vez permanecer alejados. Ser frío como el hielo en la apreciación, pero cálido y humano y comprensivo, éste es el dilema del biógrafo.³³

Hasta aquí hemos podido constatar que el biógrafo está involucrado en cada etapa de su labor en un camino en el que puede peligrar constantemente la objetividad de la biografía. De esta forma, el éxito de la biografía depende del grado hasta el cual un biógrafo se separe de su posible otro yo, es decir de su sujeto de estudio. Para esto debe buscar las formas de desapego, la participación, la observación en interés de la verdad. Cuando el biógrafo esté consciente en todo momento de esto, puede distanciarse, cuestionarse, cuestionar su material, sobre todo cuestionar sus preferencias, porque éstas pueden ser más deseos personales que hechos impersonales del caso. La biografía entonces busca la imparcialidad, una necesidad de permitir al sujeto su vida, como la vivió, no como el biógrafo desea que la hubiera vivido.

³³ Edel, *op. cit.*, pp 32, 33.

Por otra parte, considero que las controversias que se generan entre la historia y la literatura para ubicar a la biografía, son consecuencia de la falta de objetividad o veracidad cuando al no tener tan claros los datos de la vida del biografado, el biógrafo echa mano de recursos que falsean los hechos históricos de esa vida. El biógrafo no debe ser aquel mago conductor de la pluma que saca de su sombrero acontecimientos y personajes, o que fantasea con los reales: "A un escritor de vidas se le permite la imaginación de la forma pero no del hecho."³⁴ El biógrafo no sólo debe narrar, sino también interpretar y esto le da libertad, si no tiene cuidado, hasta para inventar. Esta posición del biógrafo llega a cuestionar a la empresa, de tal forma que surge la pregunta: ¿las biografías son una forma de ficción?

Para resolver esta interrogante, considero acertado lo que plantea Leon Edel, pues nos dice que en la novela, el novelista sabe todo acerca de sus personajes, acerca del héroe o la heroína porque son de su invención y con ellos hace lo que quiere. En cambio, en la biografía los personajes existen, los documentos también existen y no pueden alterarse. El pensamiento y el mundo interior del sujeto son únicos y nadie puede moldearlos. Incluso ese mundo interior es muy difícil de conocer, o hasta imposible; por eso, como señala Enrique Krauze "...toda biografía, en el fondo, es una aproximación."³⁵ El biógrafo no puede sustituir su pensamiento o fantasía por los del sujeto. Un novelista por ejemplo, puede crear conversaciones imaginarias, pero un biógrafo sólo puede valerse de una conversación cuando ésta se ha quedado registrada en notas o en cintas.³⁶ A lo que agregaría que el biógrafo también puede apoyarse en la historial oral para recrear e interpretar una vida.

Hasta aquí podríamos decir que la forma en que se escribe una biografía no confunde las fronteras entre literatura e historia, siempre y cuando el biógrafo intente la objetividad, busque la veracidad de los hechos y éstos se vean

³⁴ *Ibid*, p. 9.

³⁵ César Güemes, "Enrique Krauze: en el fondo, toda biografía implica una aproximación al personaje", p. 41.

³⁶ Edel, *op. cit.*, pp. 10, 11.

reflejados en su interpretación. Compartimos la idea de que el biógrafo necesita de una cierta capacidad evocadora para reconstruir una vida o recrear un personaje, la cual se puede perfeccionar con recursos literarios.

De esta forma, según Ada Suárez citando nuevamente a Maurois, el hecho de que los personajes de una biografía sean reales, no les quita nada a fin de que sean material para una obra de arte,³⁷ y ante esto Leon Edel podría agregar que:

La biografía es un arte noble y aventurado, tan noble como la elaboración de retratos pintados, poemas, estatuas. Sabemos cómo un pintor puede dar voces a un muro completo; y un escultor, con habilidad en el cincel y con su mirada, puede dar vida duradera a la arcilla. De igual modo, un biógrafo moldea a un hombre o a una mujer a partir de documentos y palabras.³⁸

Con esto Edel quiere decir que la biografía es arte cuando la obra se compone, se reúne, recibe una estructura, una forma y un estilo narrativo, y por lo tanto el elemento estético no puede generar controversia dentro del género historiográfico de este tipo. El problema de la biografía, por lo tanto, como ya lo hemos señalado, se encuentra en la situación donde el biógrafo puede dejar que sus juicios e ideas preconcebidas le dicten la obra, y no que ésta sea fruto de la observación e interpretación de los hechos, los cuales deben ir guiando la expresión de sus ideas de la forma más objetiva posible.

Así, llegamos a un punto en el que se hace necesario saber cuáles serían las exigencias y la tarea del biógrafo para presentar un trabajo respetable. La objetividad traducida en la peculiar relación que debe tener el biógrafo con su sujeto de estudio buscando un no involucramiento emocional que distorsione la verdad, en la elección de materiales y en la relación entre el dato y la interpretación, es fundamental y ha quedado descrita. Mientras tanto, Suárez

³⁷ Suárez, *op cit*, p 217.

³⁸ Edel, *op. cit.*, p. 15.

apunta parafraseando a Gordon W. Allport, que existe un modelo a seguir que puede guiar al biógrafo a alcanzar sus objetivos en busca del éxito:

...el escritor debe mantener la mayor fidelidad posible a su tema tratando de criticar con entendimiento las situaciones que va describiendo. Toda información debe revisarse para no incurrir en juicio subjetivo. El contenido y forma de la obra debe adaptarse a la vida individual que se está tratando, pero hay que tener en cuenta que se vean claras las etapas de la vida [...], debe emplear una cantidad apropiada de tiempo en narrar hechos de la vida familiar, herencia y trasfondo histórico del individuo, los cuales no deben nunca asumirse, sino probarse. Debe también emplear más tiempo en narrar momentos de conflicto que de calma sin enfatizar los conflictos más de la cuenta. Los rasgos de la personalidad deben ser ilustrados con ejemplos concretos, no sólo descripciones.³⁹

Considero que las primeras dos observaciones de Allport, son los principios fundamentales que todo biógrafo debe tener presente. El modelo de Allport responde a una concepción muy personal, de la misma forma que otros estudiosos del tema o biógrafos establecen sus reglas de acuerdo con su propia concepción, respondiendo en su mayor parte a una teoría de la historia con la que se identifican, y a un método de investigación que asimilan. No obstante, considero que Leon Edel nos ofrece ciertos principios que todo biógrafo debe conocer si quiere escribir una obra respetable:

Primero que nada, el biógrafo debe aprender a entender las formas en que el hombre sueña, piensa y emplea su imaginación; es decir, las manifestaciones del inconsciente según se proyectan en formas conscientes de acción dentro de cualquier rumbo de vida elegido por el sujeto. Esto no significa, nos dice el autor, que un sujeto biográfico pueda ser psicoanalizado, ya que un sujeto biográfico no es paciente y por lo tanto no necesita terapia, más bien, para alcanzar este principio, el biógrafo debe aprender primero a entender sus propias concepciones para no confundirlas con las del sujeto de estudio, su biografiado.

³⁹ Suárez, *op. cit.*, pp 204, 205

Otro principio consiste en que los biógrafos no deben permitir que sus sujetos se apoderen de ellos por así decirlo; deben evitar, como ya señalamos, un involucramiento emocional, pues no puede escribirse una biografía seria y respetable si los sentimientos de admiración, amor u odio resultan predominantes y enajenan la explicación histórica.

Un tercer principio, que podría tener mucha relación con el primero que mencionamos, se refiere a que el biógrafo debe analizar sus materiales para descubrir ciertas claves que lo conduzcan a las verdades más íntimas de su personaje, verdades del comportamiento humano; es decir, las maneras en que los hombres y mujeres manejan sus vidas, las formas que dan a sus actos, su carácter que, como ya dijimos, se desarrolla lentamente en contacto con otros seres humanos y con los sucesos de la vida diaria y de su contexto histórico-social.

El último principio que establece Edel se refiere a la forma y estructura. Nos dice que cada vida adopta su propia forma, y un biógrafo debe encontrar la manera ideal y única en que la expresará. Para él no es necesario que una biografía sea estrictamente cronológica, ya que un individuo repite patrones aprendidos durante la infancia y normalmente se mueve hacia delante y hacia atrás por medio de su memoria.⁴⁰

Teniendo en cuenta estos principios y sobre todo la objetividad traducida en la relación entre biógrafo y biografiado, en la elección de materiales y en la relación entre el dato y la interpretación, todo biógrafo puede acercarse a la verdad que la ciencia, la historia y la biografía buscan.

⁴⁰ Edel, *op cit.*, pp. 22-24.

La representatividad del biografiado

El problema que ahora nos ocupa es la cuestión que se formuló en el apartado anterior, referente a por qué se escoge a determinado sujeto para hacer su biografía. Sin duda éste es un asunto crucial y por lo general la elección continúa marcada por la singularidad e importancia del sujeto, como mencionamos anteriormente. Esta preferencia se explica, según Hira de Gortari, por la importancia que se le otorga a los individuos cuando sigue privando una visión decimonónica en la cual los ciudadanos, no el conjunto de la sociedad, son los actores principales de la historia. Así, en muchas biografías es visible el carácter sobresaliente del biografiado y el interés del biógrafo por resaltarlo.⁴¹

Otro grupo de biografiados apoyándonos en lo que dice este autor, lo constituyen aquellos sujetos representativos de una época cuya biografía ilustra el conjunto de un grupo, una clase, de una sensibilidad, de una opinión, que no necesariamente son grandes personajes, pero cuya historia se justifica por lo que tiene de común con sus semejantes;⁴² es decir, se privilegia una historia colectiva de grupos, comunidades, barrios, organizaciones, etc. En pocas palabras, se privilegia otro tipo de cultura con un trasfondo biográfico.

Aunque el problema de la cultura subalterna en sí mismo es otro gran tema de análisis y controversia, me permitiré caracterizar de manera muy general los grados de cultura que podemos encontrar en cualquier sociedad, en relación con su inserción, participación y producción de la cultura. Si consideramos que el análisis de las relaciones del individuo necesariamente nos llevan a considerar su cultura, entonces tenemos que distinguir grados de cultura y sobre todo la existencia de una cultura subalterna. Habrá quienes ni siquiera le darán derecho a su existencia y sostendrán el predominio de una cultura única, la cual prácticamente se impone. Otros, si bien aceptan que existe la cultura subalterna, dirán que caminan separadamente aunque con algunos intercambios. Algunos se

⁴¹ Gortari, *op. cit.*, p. 137.

⁴² *Idem.*

inclinarán por una cultura subalterna independiente. Pero es evidente que hay una circulación de ésta cultura subalterna con el resto de la sociedad, por lo tanto, considero que es factible de tomar en cuenta, y en el caso que aquí nos ocupa, es importante establecer que para la elaboración de una biografía no son exclusivas las figuras y sus expresiones de la cultura dominante.

Sin embargo, cuando se deja a los grandes personajes y se concentra en los individuos "comunes y corrientes" o los individuos que pertenecen a las llamadas clases subalternas, la biografía encuentran algunos problemas, ya que hay que discernir si el individuo es potencialmente factible de estudiar. En este sentido, conviene detenerse un poco para hablar sobre los trabajos que se ocupan de la historia de una persona en particular, ya que tienen que ver con la representatividad de determinado sujeto y nos pueden ayudar a comprender mejor esta cuestión. Estos trabajos comprenden no sólo a la biografías, sino también a las autobiografías y a las historias de vida.

La biografía, en otra de sus caracterizaciones, se puede reconocer como el relato objetivo, externo al protagonista, construido por un investigador a partir de todas las evidencias y documentación disponible. Su base es exclusivamente documental, es decir, se compone con ayuda de diarios personales (se dispongan o no), correspondencia, fotografías, películas, videos o cualquier otro tipo de registro iconográfico, así como también objetos personales, o, en combinación con técnicas de campo como las entrevistas o la historia oral.⁴³

Por autobiografía se entiende la narración de la propia vida, contada por su propio protagonista, que se realiza por lo general al final de su vida, sirviéndose de sus recuerdos más significativos, sus experiencias, sus concepciones sobre sí mismo y lo que le rodea; es decir, la autobiografía es producto del hombre en su madurez o en la vejez, pues es al final del camino que se reflexiona sobre lo

⁴³ Juan José Pujadas Muñoz, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, p. 49.

realizado y donde se tiene la necesidad de explicar y justificar la obra realizada o no realizada.⁴⁴

Para Guillermo Ramos, la autobiografía aunque tiene sus antecedentes desde el siglo IV, se instauró como verdadera tradición literaria, como resultado de los progresos del individualismo:

La autobiografía podría ser un producto de los cambios producidos en la conciencia del nuevo individuo, al encontrarse ante sí mismo como un ser finito, ubicado en el espacio y en el tiempo y por lo tanto historiable, que a manera de confesión laica asume su vida ante los hombres y ante su conciencia, con la necesidad de dejar testimonio de su obra y de justificarlo ante la sociedad.⁴⁵

De esta forma, la gran producción autobiográfica que ha aparecido desde el siglo XVIII hasta nuestros días ha hecho que este género haya adquirido características propias que los distinguen de otros como la novela y la biografía, principalmente por lo siguiente:

El yo del escritor queda plasmado en la escritura como un signo referencial de su propia existencia.

Existe una identificación entre el narrador y el héroe de la narración.

El relato debe abarcar un espacio temporal suficiente que comprenda el ciclo vital del que escribe.

El discurso empleado será el narrativo, como corresponde a las acciones en movimiento.

El sujeto del relato se plantea como base la pretensión de escribir una narración sincera y apegada a la realidad de su existencia pasada dirigida a un receptor. A lo que se ha llamado también como "pacto autobiográfico" entre el autor y su lector.⁴⁶

⁴⁴ Guillermo Ramos Arizpe, *Relatos de don Jesús Ramos Romo Narración e historia personal*, pp 213, 215

⁴⁵ *Ibid.*, p. 214.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 216.

En la historia de la biografía y de la autobiografía, por lo general se ha privilegiado el dar a conocer el transcurso de vidas "ilustres". En el caso de la primera es evidente que se ha interesado frecuentemente por recoger hechos de la vida de hombres excelsos. En cuanto a la autobiografía, nos dice Guillermo Ramos, el sujeto de la autorreflexión no bastaba con que fuera un individuo letrado, sino además tenía que ser una figura pública. Pero esto no quiere decir que solamente los hombres famosos realizaran reflexiones autobiográficas, el hecho de que se dieran a conocer documentos personales en forma de memorias, diarios y aun autobiografías (sobre todo del siglo XIX), de hombres letrados más no grandes figuras, revela que el interés al escribir no era el que sus reflexiones fueran publicadas, pudieron hacerlas solamente por el puro placer de revivir sus recuerdos, queriendo tal vez dejar un testimonio de su vida a parientes y amigos.⁴⁷

Esto nos lleva a reconocer que la biografía y la autobiografía no son exclusivas de las figuras ejemplares y públicas. Sin embargo, tenemos que ver aquí que las probabilidades de implantación de éstas estuvo o está relacionado con las posibilidades de su venta, de tal forma, que hasta nuestros días la acogida que tienen con el público lector en general, responde a que en términos de negocios los editores rara vez publican la autobiografía o biografía de un desconocido.

¿Pero, qué pasa con el interés en la vida de los grupos llamados subalternos? Con el surgimiento de las historias de vida, señala Ramos, fue posible llegar a conocer biografías y autobiografías de individuos comunes pertenecientes a mundos muy diferentes del que provenían los autores letrados y famosos⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 216, 217.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 223.

Las historias de vida tienen como base los testimonios orales, pero su aparición es anterior a lo que en los años cuarenta se conoció como historia oral.⁴⁹ Primacía que se explica por la cercanía de estas historias de vida con los trabajos sobre el folklóre y la antropología, cuyos objetos de estudio los llevó a la investigación biográfica.

Según Juan José Pujadas con la aparición del método biográfico en la ciencias sociales, allá por los años veinte, se empezó a usar el término *life history* para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros documentales, entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial. Más adelante se usó el término *life story* para referirse exclusivamente a la narración vital (narrativa vital) de un sujeto que, a veces, puede ser publicada sin retocar, con fines de proporcionar una mayor fuerza testimonial, conservando incluso las propias peculiaridades lingüísticas de la persona. De esta forma, se establecieron los términos *life story* para la historia de una vida tal y como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que el término *life history* se estableció para el estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no sólo su *life story* sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha vida de la forma más exhaustiva y objetiva posible. Así, *life story* se denomina en español como relato de vida, narración biográfica o relato biográfico, mientras que *life history* corresponde a historia de vida.⁵⁰ Esta distinción se fortalece si nos damos cuenta que al emplear la técnica que ofrece la historia de vida o *life history* se pretende una mayor cientificidad que en el relato de vida o *life story*.

⁴⁹ La historia oral, señala Ramos, nos permite conocer el propio punto de vista de los involucrados en la historia, permite reconstruir su vida cotidiana, sus costumbres, sus valores, sus aspiraciones y decepciones; nos permite rescatar su visión de su realidad, y es que a través del rescate de testimonios y tradiciones orales, es como se aprecia la historia como experiencia humana, *Ibid.*, p 221.

⁵⁰ Pujadas, *op. cit.*, pp 13, 14.

Para Guillermo Ramos, las historias de vida, en su mayoría, se han dirigido a rescatar las vivencias de los individuos pertenecientes a una cultura popular tradicional oral, propia de comunidades rurales, campesinas o grupos étnicos y sectores no letrados que bien pueden habitar en medios urbanos y que conservan rasgos de esta cultura tradicional oral. En este tipo de cultura, nos dice, la transmisión oral juega un papel muy importante al ser el instrumento por el cual una generación trasmite a otra sus experiencias culturales, que toman la forma de relatos, cuentos, canciones, refranes, proverbios, adivinanzas, juegos, etc. En ella los viejos son la fuente de sabiduría al acumular las experiencias de toda una vida y conservar las experiencias de sus antepasados. Esta transmisión se realiza en la vida diaria. Pero de los miembros de esta cultura tradicional oral, ya sea que pertenezcan a una comunidad rural o urbana, es difícil obtener de manera escrita su visión del mundo y de la vida. A veces no tanto por su carácter analfabeta, sino sobretudo, por la subestimación del valor histórico que pueden tener sus experiencias personales y las expresiones de su cultura, como una consecuencia de los ataques que la cultura dominante ha desatado cotidianamente sobre ellos; de tal manera que hace aparecer a la cultura popular desvalorizada ante sus propios miembros. Cuando estos sujetos llegan a tener cierta conciencia de la importancia de su cultura y por lo tanto el deseo de plasmar sus experiencias para su difusión, muchas veces no cuentan con las condiciones de tiempo y medios para elaborar sus historias, contrariamente a la gran cantidad de recursos con los que cuenta la cultura hegemónica para su expansión.⁵¹

Para el mismo autor, las historias de vida, comprenden dos grandes elementos para su realización: el primero se refiere a la recopilación del material que conforma la historia del individuo entrevistado, y todo lo que se deriva de su ordenamiento, mientras que el segundo hace relación a su interpretación con base científica.

⁵¹ Ramos Arizpe, *op. cit.*, pp 218, 219.

Para esto, el investigador tiene que escoger en un principio a un sujeto historiable de acuerdo con sus intereses; tiene que aplicar las preguntas que van a determinar la dirección, el sentido y la calidad del material proporcionado por el entrevistado, y por último se tiene que encargar de la organización de los relatos, que debe ponerse a consideración del informante, aunque en lo fundamental tiene la pauta para la ordenación final. Todo esto lo tiene que realizar cumpliendo con las siguientes condiciones:

La historia de vida debe ser realizada por un profesional capacitado y entrenado del campo de la ciencias antropológico-sociales.

El material autobiográfico (escrito, dictado o grabado) deberá ser registrado y empleado en su integridad textual, aunque en la presentación se le puede efectuar depuraciones, respetando en lo posible todo aquello que pudiera ser empleable en una posterior lectura o trabajo lingüístico.

El informante deberá ser sometido a pruebas de coherencia interna del texto, y también externa (cruzando el material autobiográfico con el que se pueda obtener de otras fuentes).

El material debe ser ordenado cronológica y sistemáticamente para su análisis y presentación.

El material debe ser presentado en su integridad fiel y por lo tanto debe ser transcrito en la misma primera persona en que fue expresado. Puede ser reducido y depurado a los efectos de la presentación cuando resulte muy extenso o en temas intrascendentes, en la ortografía cuando es escrito por el propio protagonista.

Ya organizado, puede presentarse libre del análisis e interpretaciones, dejando estos a sus posibles empleos ulteriores por parte de las distintas disciplinas. Sin embargo, conviene que siempre se realice un análisis e interpretación de los datos, al menos dentro de los objetivos básicos e iniciales que motivaron la investigación y ello debe ser practicado en forma separada del material original.

Deben colocarse notas aclaratorias refiriéndose a circunstancias, personajes, situaciones históricas, características culturales, aclaraciones idiomáticas, cuestionarios o preguntas empleadas.

Debe mencionarse claramente en la presentación del material, la metodología y técnicas empleadas, las condiciones bajo las cuales se realizó el trabajo, tales como su duración, fecha, tiempo y el lugar o lugares en donde se efectuó la relación.⁵²

⁵² *Ibid.*, pp. 225, 226.

Por lo tanto, considero que aparte de la biografía, pues como señalé no es exclusiva de las personas "ilustres" pertenecientes a la cultura dominante, encontramos a las historias de vida para conocer el acontecer de un miembro de la cultura popular tradicional o de grupos subalternos; mencionamos que está basada principalmente en la transmisión oral y encontramos también a un autor recopilador. En el caso de la biografía tenemos que considerar el fenómeno de la muerte. Con la muerte física del biografiado, el biógrafo trabaja con una vida completa pero tiene una dimensión delimitada, es decir, debe someterse al inicio y al fin de la vida de una persona.

El terreno de la biografía: el individuo y la sociedad

El desarrollo de la sociedad y del individuo corre parejo, es decir, son inseparables y se condicionan mutuamente. Edward Carr apunta que "...el hombre civilizado lo mismo que el hombre primitivo, es moldeado por la sociedad, y de modo tan real y efectivo como moldea él la sociedad en que vive"⁵³ Teniendo presente esta premisa, considero importante señalar que no se puede comprender el pasado y el presente si se analiza al individuo al margen de la sociedad. De hecho, parafraseando a Franco Ferrarotti, comparto la idea de que una vida es una práctica, una *praxis*, que hace suyas las relaciones sociales (las estructuras sociales), las cuales interioriza y las reexterioriza en estructuras psicológicas.⁵⁴ Por eso una vida puede entenderse como una síntesis de historia social.

El caso que aquí nos ocupa tiene que ver con esto, ya que en las siguientes líneas mostraré el terreno de la biografía, en donde se ve claramente este camino en el cual se acompañan individuo y sociedad.

⁵³ Carr, *op. cit.*, pp. 43, 44.

⁵⁴ Citado por Claudio Tognonato en el prólogo de la obra Franco Ferrarotti *La historia y lo cotidiano*, p. 8

Cabe aquí también hacer mención de lo que entiendo por historia, porque tiene que ver con eso. A la pregunta de ¿qué es la historia?, respondería al igual que Carr, que la historia es una relación entre los hombres y la sociedad, es decir, un proceso social en el que participan los individuos en calidad de seres sociales. Asimismo, apuntaría que la historia se constituye por un lado, con la investigación llevada a cabo por el historiador, el cual, antes de ponerse a escribir la historia, es producto de ella, es decir, es un ser social, en calidad de tal (individuo), es producto de la historia y de la sociedad. Por otro lado, se constituye con los hechos del pasado que él estudia. Esto último para poder argumentar, siguiendo a Carr, que el proceso de interacción entre el historiador y los hechos, que el autor llama "diálogo entre el pasado y el presente", no es un diálogo entre individuos, sino entre las sociedades de hoy y de ayer.⁵⁵

Las ideas iniciales de este apartado me permiten sustentar que aunque la biografía, como se sabe, se encarga de la historia personal de un individuo, por mucho que se adentre en el interior o "microcosmos" de la persona, no puede dejar de lado la relación existente con la sociedad. En este sentido, partiendo de la forma en que entiendo la historia, y por la forma en que reconozco que la biografía es un campo o género de la historiografía, podría decir que la buena biografía puede ser considerada buena historia, siempre y cuando al personaje, aunque se le individualice, no se le saque de su contexto histórico-social. Cuanta razón tenía Marc Bloch cuando aludió al viejo proverbio árabe: "Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres"⁵⁶

De esta forma, la relación entre individuo y sociedad es un elemento fundamental a tomarse en cuenta, ya que podría acabar con los excesos del individualismo a ultranza, pero también porque proporciona una variante importante en los estudios estructurales al buscar la interdependencia de las estructuras con los individuos. Antonio Morales lo explica mejor con la siguiente cita:

⁵⁵ Carr, *op. cit.*, pp. 53-73.

⁵⁶ Bloch, *Introducción a la...*, *op. cit.*, p. 32.

Sin embargo, el acercamiento biográfico a la historia intenta, seguramente con más frecuencia que la acentuación del factor personal en la misma, acceder al conocimiento de la realidad social de una época, trascendiendo, por tanto, lo individual, al concebirse aquél como elemento de una demostración más amplia. En este sentido, para Bernard Guenée, la historia estructural y la historia biográfica son complementarias: "El destino de un hombre puede ayudar a comprender la historia de un tiempo, pero, inversamente, sólo la historia del tiempo en que él ha vivido permite comprender el destino de un hombre".⁵⁷

Por lo tanto, considero que una buena biografía, no sólo nos sumerge en los hechos concretos de la vida de un individuo, sino que nos familiariza con los sistemas de normas de una sociedad y nos ayuda a comprender los límites impuestos al comportamiento individual, en esas relaciones del individuo con la colectividad: la iniciativa personal con la necesidad social. Además constituye un registro de fenómenos sociales y su relación con los individuos, el cual se puede analizar desde diferentes metodologías y concepciones epistemológicas para los fines de una investigación de otro tipo.

Al respecto De Gortari señala:

Este camino ha ido adquiriendo interés no solamente en la historiografía, sino que es una reflexión que se ha extendido a campos vecinos. Así por ejemplo, en la sociología se cuestionan los enfoques exclusivamente macrosociales, dado que se busca robustecer la relación de los individuos con el sistema social en su conjunto.⁵⁸

Por lo tanto, considero que el terreno de la biografía, puede encontrarse en el ir y venir intermitente del individuo dentro de la sociedad, la cual, a su vez se plasma en la vida del biografiado.

⁵⁷ Alberto Morales Moya, "Biografía y narración en la Historiografía actual", p. 240.

⁵⁸ Gortari, *op. cit.*, p. 136.

La biografía como género historiográfico

José Luis Romero señala en un ensayo sobre los tipos historiográficos, el origen de éstos. Comenta que se pensó erróneamente:

...que el desarrollo de la ciencia histórica sólo parecía susceptible de ser considerado bajo la especie de una evolución de los métodos, muy pronto se advirtió que lo que se construía con aquellos elementos [esquemas generales de una concepción del mundo y de la vida que variaban y se desarrollaban] era un cuadro de las concepciones historiográficas.⁵⁹

El conocimiento histórico pone en movimiento ciertos supuestos que arrancan de una peculiar concepción del mundo y de la vida, que comparte el historiador, y de ellos surgen determinadas preferencias con las que cree caracterizar su peculiaridad. Pero es evidente que existen una serie de sistemas de supuestos, surgidos de otra concepción del mundo y de la vida o aun de la misma, que estructuran otra visión igualmente legítima, concorde con aquella y enriquecida, o, por el contrario, totalmente distinta. De esta manera, el análisis historiográfico, nos dice Romero, deberá comenzar por determinar, frente a cada realización historiográfica, cuál es el sistema de supuestos que subyace en el fondo de la actitud cognoscitiva y precisar después qué concepción de la vida histórica ha surgido de ellos por la preferencia de determinados elementos de los muchos que ofrece la realidad histórica. Después, le será necesario investigar qué materiales han podido suministrar los datos para montar tal interpretación y qué criterio metodológico ha sido utilizado para su uso. Por estos medios el análisis historiográfico alcanzará a caracterizar el significado y el valor de los distintos elementos que integran el desarrollo total del pensamiento histórico.⁶⁰

⁵⁹ José Luis Romero, "Sobre los tipos historiográficos", p. 106.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 107.

Es este tipo de análisis, nos dice Romero, lo que nos lleva a determinar la morfología historiográfica; es decir, los criterios interpretativos han correspondido a un número limitado de concepciones de la vida histórica, cada una de las cuales parece configurar una forma definida del entendimiento del pasado; por lo tanto, cada una de ellas constituye lo que puede denominarse tipo historiográfico.

Los tipos historiográficos se agrupan según los elementos de la vida histórica: los agentes históricos, las áreas temporales, las formas de la actividad en que se manifiesta o los nexos internos que le dan estructura. Además cabe señalar que estas formas ideales se pueden encontrar combinadas.⁶¹

De esta forma, podemos decir que la historia ha sido objeto de tipificación, de un ordenamiento en esquemas regulares o concepciones en las que se organizan y estructuran los elementos de la comprensión histórica, valorados conforme a ciertos principios, esto es, según los elementos históricos elegidos para formular la concepción. Uno de ellos, que consiste en tomar como punto de partida la intuición o aprehensión inmediata de los agentes del devenir histórico, es el que aquí nos interesa, porque produce un grupo en el que se enlazan tres tipos historiográficos, de acuerdo a los argumentos de José Luis Romero:

El primero se caracteriza por la intuición o concepción de una comunidad definida como unidad de la que se quiere averiguar y relatar su desenvolvimiento histórico. Es decir, esta intuición conduce a la percepción del grupo o la colectividad a la que el observador pertenece y cuyo pasado quiere reconstruir. Romero señala que en un momento dado, y, generalmente, cuando un fenómeno de contacto de culturas revela a la colectividad su peculiar individualidad, comienza a meditarse en la marcha del grupo a través del tiempo, para llegar a comprender el sentido del presente y las circunstancias que lo condiciona.⁶²

El segundo tipo parte de la intuición de la humanidad como totalidad. Es el devenir de la humanidad el que interesa, aunque ese devenir esté restringido por

⁶¹ *Ibid*, pp 107-109.

⁶² *Ibid.*, p.108.

los naturales límites que el alcance del conocimiento tiene. Este grupo ve con interés las manifestaciones de una comunidad o de un hombre, mas éstas las refiere a la totalidad, en ella las encierra y comprende. Es la humanidad íntegra la que importa y las actividades particulares por amplias que sean están incorporadas en aquella.

El tercero se sustenta en la intuición de un individuo como sujeto del devenir histórico, un prototipo en el que radica el interés y del que parte la realización histórica. Romero señala que cuando los ideales comienzan a cambiar y a ser sometidos a examen y crítica, la colectividad pierde totalmente su sentido como realidad histórico-social y entonces el observador sólo describe como protagonista el devenir histórico al individuo, al hombre, pero no como elemento anónimo del grupo en que se sumía.⁶³ De este tipo historiográfico podría considerarse que parte la biografía. Pero si tomamos en cuenta que, como lo señala Romero, estos tipos pueden encontrarse combinados para formular una concepción, un entendimiento del pasado, podría entenderse al individuo como sujeto del devenir histórico sin que la colectividad pierda su sentido como realidad histórico-social. Es decir, es indudable que entre los tres tipos señalados existen amplias y hondas conexiones, ya que no es posible separar del todo la actividad de un hombre de la comunidad a la que pertenece, ni ésta del devenir humano. En todas ellas, el hombre con sus manifestaciones y en relación con la sociedad es lo que importa: en ocasiones la actividad personal es lo más relevante, en otras la colectiva supera aquélla. De esta forma, en todo trabajo historiográfico están presentes unas y otras manifestaciones en grados diversos, y el historiador selecciona de entre todos los elementos que se le ofrecen los que juzga más convenientes según el planteamiento histórico que adopte. De ahí mi concepción de la biografía como género historiográfico, en cuyos elementos de la comprensión histórica se encuentran los fenómenos sociales y su relación con los individuos, es decir, la relación individuo y sociedad.

⁶³ *Idem*.

Como corolario a estas reflexiones, incluyo la siguiente cita tomada del texto de Antonio Morales:

Porque el individuo, también y en más grande medida el que merced a su posición adquirida o heredada en virtud de sus talentos y proezas denota rasgos de personalidad excepcional, queda sujeto a las condiciones más generales de su época y su sociedad y las encara y las padece sin cesar, actúa, reacciona, gana a ratos, fracasa, soporta con su identidad el instante histórico [...] siempre e indudablemente, la biografía es también historia general, vista desde un centro personal.⁶⁴

El desarrollo de la biografía y sus tendencias

La realización de este apartado se apoya básicamente en el ensayo de José Luis Romero, "La biografía como tipo historiográfico"⁶⁵, porque hace una clara diferencia de lo que ha sido la biografía tradicional y lo que para él es la biografía contemporánea. Este ensayo fue publicado por primera vez en 1944 y por lo tanto Romero llama a la biografía de su tiempo contemporánea, siendo en realidad lo que puede denominarse como biografía "moderna", en el sentido cronológico, cultivada en ese entonces por algunos importantes literatos:

El mero enunciado del tema de la biografía contemporánea nos permite aceptar, siquiera sea como punto de partida, que el género que ha cultivado Emil Ludwing o Hilaire Belloc, André Maurois o Stefan Zweig, Lytton Strachey o Marcel Brion es el mismo al que pertenece la obra de Plutarco o Suetonio, los hagiógrafos medievales, o Vasari, Pulgar o Quintana. Pero cuando queremos establecer cuál es el matiz que, sin duda, las diferencia, es cuando hallamos la vía para descubrir cuáles son las tendencias internas de la biografía, cuáles ha desarrollado la biografía tradicional, y cuáles ha desarrollado la contemporánea, alejándola, sin duda, de la estricta

⁶⁴ Morales, *op. cit.*, p. 240

⁶⁵ José Luis Romero, *Sobre la biografía y la historia*, pp 15-46

ciencia histórica para convertirla en caso límite dentro del tipo historiográfico a que pertenece.⁶⁶

La biografía calificada como tradicional responde al tipo historiográfico en el que su tendencia es referir el desarrollo histórico a ciertos valores que tienen vigencia en el seno del grupo, sea una comunidad o la humanidad entera. Este tipo de biografía intenta no romper el vínculo entre el devenir del individuo, que es en sí el tema propio, y el de la colectividad a la que pertenecía, limitando de esta forma la posibilidad de ahondar en la singularidad del individuo, por tanto "la existencia individual aparece sólo como representativa de los ideales colectivos."⁶⁷

La biografía calificada por Romero como contemporánea, pero que de aquí en adelante llamaremos "moderna", para dejar el término contemporánea a la biografía de nuestros días, se caracteriza porque se hunde en el "microcosmos" del individuo, es decir: trata de "perseguir la línea de su desarrollo por los meandros de la conciencia y atenerse al esquema proporcionado por los valores individuales que rigen cada singular existencia"⁶⁸

La biografía tradicional y la "moderna" están regidas no sólo por la preferencia particular del biógrafo, sino también por cierta inclinación, que tiene que ver con las condiciones históricas que a su vez la regulan y/o desarrollan y explican, de la sensibilidad colectiva que busca la referencia a unos u otros valores, los colectivos o los individuales. Pero en uno u otro sentido, o en combinación, se realiza un tipo historiográfico definido.

A continuación presento un breve esbozo del desarrollo de la biografía, para señalar cuáles han sido las tendencias que hasta nuestros días ha presentado la biografía, no sin antes mencionar los siguientes antecedentes:

En la historia, desde sus expresiones más antiguas, la leyenda y el mito griegos recogieron en forma muy primaria la intuición de la existencia individual

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 20, 21.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 22

⁶⁸ *Idem.*

como esquema y cuadro temporal del transcurrir histórico, aunque también se muestra una combinación entre los intereses individuales y los colectivos. Al hombre o al grupo de hombres que percibieron las características de su comunidad o de su grupo, les fue más fácil por sus condiciones históricas personificar esos caracteres en un individuo que en una comunidad, porque caracterizar a una colectividad representaba un problema mayor por la serie de valores, de actitudes, de acciones; fue más fácil por tanto señalar las características de un personaje. De esta forma, pasaron los atributos de una comunidad a un arquetipo, quedaron reducidas a un mero acontecer personal, a la vida de un hombre más precisa, más determinable en el tiempo a través de su nacimiento y muerte. José Luis Romero señala al respecto:

En la vida de un individuo puede captarse con claridad la sucesión del acontecer, con referencia al actor; la comunidad, en cambio, pese a que es el verdadero sujeto, es más inasible y escapa de la percepción clara y distinta, excepto en circunstancias muy precisas y cuando se desarrolla la conciencia de su existencia, esto es, generalmente, cuando una relación de contacto y choque con otra comunidad contribuye a agudizarla. Así, ciertos procesos histórico-sociales que afectan a la comunidad comienzan a simplificarse, y el espíritu colectivo los elabora hasta reducirlos a un mero acontecer personal. En la vida de un individuo, por otra parte, el plazo del devenir histórico aparece precisado por el nacimiento y la muerte, y proporciona un esquema suficientemente simple para la ordenación del proceso histórico como una sucesión de etapas que se manifiestan como decisiones y acciones individuales.⁶⁹

Como las circunstancias que rodeaban a los hombres que personificaron las características de una comunidad o de su grupo fueron diversas, o sus formas de actuación también lo fueron, los primeros relatos biográficos, partiendo del mito y la leyenda, se refirieron a hombres diversos: fundadores de una nación o colectividad, organizadores o legisladores y realizadores de hechos valerosos y

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 23, 24

caritativos. Ahora bien, nos dice Romero que cuando la comunidad tiende a personalizar los procesos históricos, también tiende a personalizar las formas más ilustres de vida y en ese sentido refleja los ideales de la comunidad en ciertos tipos en quienes se aglutinan "los signos de su más alta y ejemplar realización"⁷⁰. Así, surge el héroe como expresión de los ideales colectivos, con menos elementos míticos. Ello no es otra cosa que la corporalización de una serie de características colectivas. Es el héroe de las hazañas individuales y con un fondo histórico más vivo que reside en las acciones colectivas que constituyen su estrato más profundo.

Sin embargo, apunta Romero que cuando aparece la leyenda lo deforma, es decir, la leyenda se apresura a deshumanizar su figura para encarnar en ella o ver en ella una realización perfecta de los ideales comunes. Y así el héroe se torna ejemplo vivo: "...eternamente vivo, de las virtudes de la estirpe, mejor expresadas en ellos que no en la anónima acción histórica de la comunidad"⁷¹. Pienso que la figura del héroe aparece en todos los grupos humanos y en todas las culturas, como alguien que llena ciertas aspiraciones, ciertas expectativas de cada núcleo humano. Los héroes sintetizan las aspiraciones de toda la sociedad o al menos de los contingentes más representativos de ésta, y por supuesto también las posiciones alternativas, los grupo sociales que aspiran a otro tipo de sociedad diferente a la establecida.

Para resumir esta forma de biografía en la que el héroe es su principal elemento, considero importante citar a Romero:

Hay, pues, en el proceso de síntesis y personalización del que surge la figura legendaria del héroe, una definida concepción de la vida histórica que traza los rasgos del tipo biográfico con firmeza. Parte de una intuición segura: la del individuo como sujeto del devenir histórico. Sobre ella se procura reconstruir el proceso colectivo, despojándolo de sus caracteres de tal y prescindiendo, en la figura individual que le sirve de sostén, de cuanto aluda a su personalidad singular; pero esta prescindencia no es una eliminación de

⁷⁰ *Ibid*, p. 25

⁷¹ *Ibid*, p. 26.

singularidades observadas, porque la fisonomía del héroe está construida sobre los datos del proceso colectivo y no sobre los de su presunta existencia real. Así pues, los elementos con que se reconstruye el proceso no son sino los de la historia de la comunidad y responden a los acontecimientos que constituyen su devenir histórico y a los ideales que poseen vigencia en ella.⁷²

De esta forma, podemos concluir que en sus inicios la biografía, calificada como tradicional, se caracterizó como la del arquetipo (muchas veces convertido en héroe), es decir, la del individuo “despersonalizado en la medida en que se personaliza en él un proceso colectivo.”⁷³ Estos arquetipos no dependen de las múltiples formas de existencia individual, sino de los valores vigentes en la comunidad que tratan de resolver los problemas en torno al origen y creación del grupo, de su procedencia, de su preservación y defensa, de su organización, de su adelanto político y cultural, de sus costumbres y en suma de todos sus ideales. Se jerarquizan y algunos desaparecen para dar lugar a otros. Estos arquetipos carecen de significación cuando escapan de estos esquemas, y el individuo que realiza otros valores o los combina de modo que no destaquen aquellas cualidades no es valioso para el tipo biográfico cuando predomina la forma arquetípica. Entonces cada época creará los suyos y así será el dios, el profeta, el guerrero, el sacerdote y el santo, el estadista, el científico y el filósofo, el atleta, el artista, quienes representen como arquetipos los ideales de una comunidad. De esta forma, Romero apunta algo muy importante, que la conceptualización historiográfica parece que no podrá abandonar nunca totalmente esa inclinación primigenia a adscribir la existencia individual a un arquetipo que configura, y desfigura, su peculiar estilo humano: “Cuando se superen las formas elementales de la conceptualización historiográfica y se alcancen las formas evolucionadas y

⁷² *Ibid.*, pp. 26, 27

⁷³ *Ibid.*, p. 27.

críticas, la percepción del individuo seguirá atada, en mayor o menor medida, a ese esquema rector.⁷⁴

Durante mucho tiempo, tal vez hasta el siglo IV a.C., señala Romero, en el período helenístico, a este tipo biográfico arquetípico se le añadió aquel que coloca al hombre en su realidad carnal, en el primer plano de la reflexión. Fueron Plutarco y Suetonio quienes sin escapar todavía de los viejos moldes, se interesaron por la personalidades significativas, y por explicar en aquellas sus motivaciones, concepción del mundo y de la vida, virtudes y defectos. Es por eso que muchos llaman a Plutarco el padre o el iniciador de la biografía.

Tanto más el hombre se separe del grupo, se distinga de los demás, y aparezca como una personalidad singular, mayor interés despertará en los biógrafos quienes explicarán su peculiar conducta sometiéndola a profundas reflexiones no puramente históricas, y aun llegando a recrear con él un personaje idealizado, producto más de las cualidades artísticas del biógrafo que de la realidad.

Iniciada esta tendencia apenas como posibilidad en Plutarco y acentuada luego en Suetonio, comienza a perfilarse como otra forma del tipo biográfico. Según Romero, en la medida en que el individuo se siente aislado en su entorno, es decir, que no se siente parte de algunos de los aspectos de la comunidad, crece el interés por el universo de su conciencia, y "cuando el individualismo se acentúa como tendencia filosófica y como actitud social predominantes –como ocurre, generalmente, cuando hay disgregación de la comunidad– la biografía se inclina hacia ese extremo."⁷⁵

Este tipo de biografía contempla como tema inminente de la concepción histórica la vida de un individuo considerada en su absoluta y radical singularidad, es decir, hay en este tipo de biografía una concepción historiográfica que parte de la intuición del individuo como sujeto histórico pero que sólo se refiere al "microcosmos" individual. En este sentido es su hacer y su pensar, lo que se

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Ibid.*, pp 32, 33

reconstruye en la biografía. No obstante, considero que a pesar de esta tendencia de interiorizarse lo más posible en una personalidad, nunca se aparta la relación que tiene con la sociedad, pues ésta contribuye a que se produzca, motive o lleve a cabo un determinado comportamiento, pensar, etc.. Pero además creo que en esa tendencia individualista existe una dimensión peligrosa que puede alejar el tratamiento del individuo de la científicidad histórica que requiere el género biográfico, para asimilarlo a otras formas de reflexión y aun más para sumirlo en el ámbito de la creación meramente literaria, es decir, dado que conocer el "microcosmos" de un individuo es algo que considero casi imposible, se puede caer en la ficción, en la subjetividad entre el dato y la interpretación y así perder el camino para alcanzar un conocimiento de la realidad lo más objetivo posible.

Como hemos apuntado los tipos historiográficos se pueden presentar combinados y por lo tanto estas dos formas anteriores de la biografía, la arquetípica y la individualista, por llamarla de algún modo, no suelen darse puras sino que puede existir una combinación de ambas. Aunque la peculiaridad del personaje motiva a una u otra forma, por ejemplo un poeta o un filósofo pueden sentirse más interesados en ahondar en el microcosmos individual, en tanto que un político tal vez se predispone a derivar la atención hacia el contexto social, del que recibe la materia para su acción e influencias más profundas. Pero recordemos que su concepción de la historia, las preferencias estimativas y el ambiente que circunda a un biógrafo, porque la preferencia suele ser un expresivo signo de los tiempos, lo invitan a acercarse a una u otra forma.

En la tradición griega se encuentran abundantes testimonios de la concepción arquetípica ya que esta tradición la ha forjado y de ella proviene los caracteres con que luego la identificamos en la historiografía occidental. Con Plutarco, Tácito y Suetonio comienza a darse mayor libertad en el análisis del personaje, en su individualidad.

Con la caída del Imperio Romano y el surgir de la Edad Media otros valores se impusieron a los anteriores. La mayoría de los escritores escogían sus temas de la vida de los santos y de líderes religiosos. Esta es la época del florecimiento

de la hagiografía. Las vidas de santos, se construyen ahora según un nuevo arquetipo cuya fuerza borra todo rasgo de individualidad. Asimismo, en este tiempo, han desaparecido bajo la acción dominadora del cristianismo, las fuerzas individualistas que actuaban en el período helenístico y señalaban el rumbo de la preocupación por la singularidad humana. En el orden medieval la comunidad se estructura bajo el signo de la fe, sin embargo, cuando se constituyeron las comunidades político-sociales disgregadas hasta entonces, tras el desencadenamiento de las migraciones, el individuo volvió a adquirir una nueva significación referida a ellos, aunque no desconectada de la comunidad universal cristiana. Así aparece el nuevo héroe guerrero, que la epopeya recoge y elabora. La epopeya, como la hagiografía, eleva a los individuos hasta la categoría de arquetipos cuando puede constituir sobre algunos elementos de su historia real un relato que refleje el proceso histórico de la comunidad y de los ideales cristianos. Los cantares de gesta y en general el género épico daba cuenta de Rolando, del Cid, del Rey Arturo, Ricardo Corazón de León, etc.

Más tarde durante el Renacimiento, la biografía comienza a retomar nuevas fuerzas individualizadoras. El biógrafo comenzó a interesarse por su héroe, no ya como ente social cuyo propósito es ejemplificar, sino como personalidad. Fue una característica el comenzar a fijar la atención en personalidades que nada tenían que ver con la vida religiosa pero que resultaban un prototipo. Comienza a afirmarse nuevamente la significación del individuo como tal, bajo el doble influjo de circunstancias sociales: el ascenso de la burguesía y de doctrinas filosóficas de raíz clásica. No obstante, durante la Edad Moderna, la historia nacional constituyó una tendencia dominante de la historiografía y los pocos ejemplos que adoptan la forma biográfica muestran el predominio de una concepción arquetípica fundada en los rasgos nacionales.

Las biografías del siglo XVIII muestran rasgos de su forma individualista, cultivada más bien por la literatura, donde el lector comenzó a interesarse más por la vida de otras personas, no ya como entes históricos o religiosos, sino como

individuos de carne y hueso. La Ilustración confirmó a la biografía como un género importante e hizo de ella un estudio de época.

El siglo XIX fue quizá la época del verdadero florecimiento de la biografía según Ada Suárez: "lo que en realidad podríamos llamar la Edad de Oro del género".⁷⁶ Pero la tendencia arquetípica no desaparece, ahí se encuentran Carlyle y aun podrían mencionarse los sagaces intentos de Sarmiento sobre la base de figuras como Facundo. Siguiendo a Carlyle, no puede haber duda que el individualismo ha sido compañero inseparable del capitalismo, por lo que el género biográfico tuvo un lugar destacadísimo en la producción historiográfica del siglo pasado.

A comienzos del siglo XX aparecen las figuras de Lytton Strachey, André Maurois, Emil Ludwing y Stefan Zweig y con ellos la biografía "moderna". Muy pronto se advirtió que su meta era alcanzar los abismos secretos del alma individual y detenerse en las formas intrascendentes de la existencia del personaje. La línea estaba señalada desde Rosseau y, si se perdió el rastro durante gran parte del siglo XIX, apareció con plenitud hacia el final con Proust y la dirección que imprimió en la novela. Muy pronto la biografía se adherió a esa tendencia y encontró en ella un modelo cuya estructura ofrecía una clara orientación para el delineamiento de su propio tema.

La biografía de la primera mitad de siglo XX, tiene una actitud enteramente estética y psicológica que busca la transmisión más genuinamente posible de la personalidad y lo que se propone es "sacar al individuo de la especie y definirlo [...] en particular y no de un destino colectivo aplicable a todos los hombres"⁷⁷. Esto nos lleva a señalar que el siglo XX se caracteriza, sobre todo, por la influencia de Freud en la literatura en general, y en las ciencias sociales. Edward Carr apunta que para el historiador la importancia de Freud se manifiesta por dos cosas:

⁷⁶ Suárez, *op. cit.*, p. 207.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 211.

En primer lugar, Freud echó la última llave al sepulcro de la vieja ilusión de que los motivos que los hombres alegan o creen tener en la base de su actuación sirven de hecho para explicar su modo de obrar: es éste un logro negativo de alguna importancia, aunque la reivindicación positiva de algunos que pretenden esclarecer la conducta de los grandes hombres de la historia con los métodos del psicoanálisis debe mirarse con circunspección. El procedimiento del psicoanálisis se funda en un examen cuidadoso del paciente a quien se estudia, formulándole preguntas y contrapreguntas, lo que resulta difícil con un muerto. En segundo lugar, Freud refuerza la obra de Marx cuando estimula al historiador a examinar su propia posición en la historia, los motivos –acaso los motivos ocultos– que le han llevado a la elección del tema o del período que investiga, y su selección e interpretación de los hechos, la premisa nacional y social que ha determinado su óptica, la concepción del futuro que da forma a su concepción del pasado.⁷⁸

El género biográfico fue grandemente influido por la obra de Freud ya que, este campo trata de la vida humana y lo que hizo Freud fue abrir al conocimiento las raíces inconscientes de la conducta humana. El biógrafo moderno utilizó la psicología para explicar las razones detrás de las acciones de los sujetos.

Más adelante en los medios universitarios no dejaron de surgir reacciones que objetaban tales extremos y buscaban explicar a los individuos en términos de un contexto, pero también exagerando las determinaciones económicas y sociales, como fue el caso de algunos marxistas. Este enfoque buscaba apartarse de las explicaciones fincadas exclusivamente en las figuras destacadas y en las decisiones de la élite política, pero la reacción fue de tal magnitud que al privilegiar exclusivamente los fenómenos colectivos, las clases, los grupos, las masas, perdió la dimensión individual y prestó poca atención a la conciencia de los individuos y a los problemas de identidad.

Ahora bien, si como señala Romero, las preferencias estimativas y el ambiente que circunda al biógrafo lo llevan a realizar su obra como signo

⁷⁸ Carr, *op. cit.*, pp 189, 190.

expresivo de sus tiempos, ¿qué características tiene la biografía de ahora, de principio de un nuevo milenio?

Según Antonio Morales, durante el final de la Segunda Guerra Mundial y prácticamente los años ochenta, a la biografía se le consideró como un género agotado, precisamente por el tal vez exagerado énfasis que se le dio a la explicación histórica en términos de clase, grupos, dejando a un lado lo propiamente individual:

Bajo la doble influencia de Marx y de Durkheim, la historia se convirtió en un proceso sin sujeto, borrados los hombres en el sistema de sus relaciones sociales o anegados en una conciencia colectiva determinante de las decisiones personales. Así, para Durkheim, la "acción social" o "conciencia colectiva" consiste "en unas maneras de obrar, de pensar y sentir, externas al individuo y dotadas de un poder coercitivo en cuya virtud se le imponen" [...]. Por otra parte, y correspondiéndose con las tendencias igualitarias y socializantes que se imponen después de 1945, las disciplinas históricas, ha escrito Vázquez de Prada, dejando de lado al hombre concreto, han venido resaltando su dimensión social, expresada en las diferentes estructuras: materiales, sociales, económicas, mentales, "dentro de las cuales podía adivinarse a los individuos, sí, pero encuadrados en conjuntos más o menos homogéneos, en los que los perfiles y las características personales quedaban totalmente difuminadas". Esta dimensión social, resultaba ser lo decisivo: en las estructuras, en las "fuerzas profundas" se veía radicar "la clave de las decisiones humanas y, por tanto, la explicación del devenir histórico".⁷⁹

Según este mismo autor, en la nueva orientación de la historia hacia la biografía después de la década de los ochenta, tuvo mucho que ver el derrumbe del muro de Berlín en 1989 que no sólo puso término a la polarización político-militar Este-Oeste, sino también significó el fin del antagonismo capitalismo-socialismo que había estructurado durante buena parte del siglo el panorama mundial, ello obedece a una tendencia creciente hacia la individualización, no

⁷⁹ Morales, *op cit.*, p 229

necesariamente opuesta a los enfoques globalizadores, una vez perdida la fe en los modelos estructuralistas de explicación:

Desde la libertad humana se afirma la voluntad del individuo como agente del cambio histórico, se insiste en la capacidad del hombre para protagonizar conscientemente la historia, inserto y condicionado, sí, por estructuras, mas no determinado por ellas. Por otra parte, el éxito creciente de las reconstrucciones microhistóricas parece relacionarse con el aumento, también creciente, de las dudas sobre ciertos procesos macrohistóricos, pretendidamente orientadores del cambio social, trátase del socialismo o del desarrollo tecnológico ilimitado.⁸⁰

Efectivamente, junto con las nuevas tendencias hacia la individualización que se manifiestan en el ámbito económico, político y social, a través del neoliberalismo, el género biográfico ha recuperado fuerza, porque parafraseando a José Luis Romero, el individualismo se ha acentuado como tendencia filosófica y como actitud social predominante como ocurre, generalmente, cuando hay disgregación de la comunidad (que percibimos precisamente con el fenómeno de la globalización) y después de que ha fracasado en la práctica el socialismo.

Y en este principio de milenio, creo que lo podemos encontrar con la tendencia hacia el "microcosmos" individual, como si regresara la biografía de la primera mitad de siglo XX, cuya combinación estética y psicológica busca la transmisión más genuinamente posible de la personalidad, proponiéndose sacar al individuo de la especie y definirlo en particular y no a través de un destino colectivo aplicable a todos los hombres, como señala Ada Suárez.

Así pues, cuando asumimos una actitud histórica, y nos preocupamos por las múltiples manifestaciones en que se expresa la preocupación por el pasado, es

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 233, 234.

LAS BIOGRAFÍAS ACTUALES DEL CHE

El propósito de este capítulo es dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿cuáles son las razones por las que fueron escritas las biografías?, ¿por qué estos autores se tomaron el empeño?, ¿qué los animó? Asimismo mencionaré si los biógrafos aquí tratados señalan expresamente cuál es la concepción que tienen de la historia, es decir, su concepción historiográfica, su sistema interpretativo de la realidad histórica, pues considero que esto es fundamental para saber cómo van a trabajar su obra.

La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara

Jorge G. Castañeda en su nota inicial, "Este libro", comenta sobre la imperfección e insuficiencia de las fuentes. Para él, tratándose de la vida del Che, un tema notablemente político, las fuentes no son neutras. Argumenta también que las fuentes no son definitivas y por ende los materiales inéditos, junto con los que corroboran los dichos y escritos del Che en sus propios manuscritos, proporcionan un "primer acervo novedoso y crucial para toda investigación contemporánea del Che Guevara".⁸¹ Es obvio que la explicación sobre las fuentes tiene por objeto resaltar la novedad que tiene su obra.

El segundo acervo, nos dice, lo constituyen los archivos de Estado de los países involucrados directa o indirectamente en la vida y muerte del Che. En el caso de los archivos oficiales cubanos, el autor encontró un problema, pues

⁸¹ Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, p 17

argumenta que éstos no están disponibles, al parecer no han sido abiertos. Aunque hay que señalar que posiblemente a Jorge G. Castañeda no le permitieron tener acceso a estos archivos, por el simple hecho de que no es muy bien visto por el gobierno cubano. Referente a los de los Estados Unidos, afirma que para su investigación no tuvo acceso privilegiado a los archivos de la CIA, sino que gracias al sistema de bibliotecas presidenciales y universitarias todos los archivos y documentos del gobierno estadounidense que utilizó en este libro, se encuentran disponibles para cualquier investigador. En cuanto a los archivos de Inglaterra y los de Moscú, comenta que la consulta se facilitó porque en el caso de los británicos, la apertura de documentos se dio después de treinta años, mientras que a partir de la *Perestroika*, los archivos de la URSS fueron puestos a disposición de cualquier investigador, siempre y cuando contara con respaldo institucional y recursos para sufragar los gastos requeridos.

El tercer acervo lo constituyen las entrevistas. El autor nos presenta una lista de casi 80 personas entrevistadas. Explica la forma y las técnicas empleadas en la realización de las mismas, es decir, menciona que hasta donde le fue posible, las entrevistas fueron grabadas y en algunos casos, cuando no pudo hacerlo, se contó con un testigo. De todas formas, reconoce que no todo lo que dicen o escriben los protagonistas tiene igual grado de certidumbre. La veracidad de la fuente, señala, "...depende de la trayectoria del investigador, en las citas organizadas por terceros, y en la verosimilitud del testimonio ofrecido."⁸²

Finalmente, el autor se justifica ante la posible crítica que se pudiera dar porque la historia presentada está escrita por alguien que no vivió la época reseñada y no conoció a los personajes descritos, dado que es una historia casi contemporánea. Asume su limitación, pero pone como bandera una mayor objetividad y la precisión que puede tener ante aquellos lectores que sí vivieron y compartieron esos años. Aunque, como él señala, el pasado nos pertenece a todos, considero que el que se encarga de hacer la historia siempre debe

⁸² *Ibid.*, p. 20.

esforzarse por ser objetivo, no importando la distancia que lo separa de los hechos. Debe tratar siempre de lograr la objetividad.

A pesar de que Jorge G. Castañeda no explica cuales fueron las razones por las que escribió *La vida en rojo*, comprendemos que sigue la línea de sus trabajos anteriores sobre la izquierda en América Latina. Siendo la Revolución Cubana un tema central y su influencia sobre la izquierda latinoamericana decisiva, el personaje del Che que ahí surge, constituye para Jorge G. Castañeda, un buen pretexto para abordar el género biográfico como punto intermedio entre el análisis político-histórico puro y el género literario, y así seguir haciendo su crítica.

Ernesto Guevara, también conocido como el Che

Paco Ignacio Taibo II en su apartado inicial: "Nota del autor", nos expresa el tipo de historia que escribe. Considero que esto es muy acertado, ya que un autor al explicar la forma en que concibe la historia, nos clarifica tanto su método, como la sustentación teórica de sus interpretaciones. Este biógrafo mexicano argumenta que escribe una historia "de entonces", la cual entiendo que se trata de una historia con la visión no de estos tiempos sino con la visión de aquellos, con la visión de entonces, y lo justifica con las siguientes líneas: "...porque sólo así se podría entender. No se puede contar la historia de las consecuencias hacia los orígenes, se vacía la perspectiva."⁸³ Es decir, la historia que procura Paco Ignacio Taibo II no es la que se cuenta de las consecuencias hacia las causas: "La historia que me interesa no funciona como una explicación a partir del destino, sino como una provocación que viene del pasado, cuyos personajes centrales no han poseído jamás una bola mágica que les revele en sus presentes el futuro."⁸⁴

⁸³ Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, p. 9

⁸⁴ *Idem*.

El autor, por lo tanto, pone de manifiesto su rechazo al determinismo entendido como forma de destino. Para su explicación histórica parte desde los orígenes, sin considerarlos como la causa de tal efecto, o como la prefiguración del destino, en donde además, los personajes no pueden descubrir de antemano las consecuencias de sus actos. Estas ideas iniciales del autor se pueden traducir también en la estructura o la forma en que escribe su biografía. Páginas más adelante lo confirma:

Sabido es que las biografías se escriben del presente hacia el pasado remoto, de atrás hacia delante, como una escritura exótica; y en ese quehacer se corre siempre el riesgo de rastrear el pasado a la busca en la infancia de la anécdota que se ajusta al personaje muerto, de olvidar lo que no corresponde en el escenario futuro y mostrar con obstinación aquello que produce concordancia, borrando públicamente lo que genera disonancia.⁸⁵

Pero también percibimos que se dirige al encuentro con los detalles más cotidianos y aparentemente insignificantes:

...una frase, una imagen...por ejemplo, las botas a medio abrochar. Me resultaba curioso ir a encontrar foto tras foto que mostraban al director del Banco Nacional, al Ministro de Industria, al embajador revolucionario con los últimos ojales de las botas mal abrochados, quizá porque siempre tenía prisa.⁸⁶

Anuncia también que ha renunciado al análisis contextual, es decir, ha dejado las explicaciones y narraciones de contexto, así como la abundancia en el debate político del momento. Creo que con esto, se aleja un poco de la rigurosidad de la biografía como género historiográfico, ya que como consideramos, una

⁸⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 11.

buena biografía establece una conveniente relación entre la individualidad del personaje y su contexto histórico.

Su intención es que la obra sin esa rigurosidad sea devorada de principio a fin y así pueda contar esta historia a dos generaciones de lectores diferentes: la de los jóvenes de hoy y la generación de los sesenta, para que el lector interprete libremente y no se le imponga una visión del personaje.

En cuanto a las razones por las cuales decidió escribir este trabajo, aunque no lo hace explícito, considero que este autor tiene una plena identificación con el personaje desde sus trabajos anteriores. En éste nos ofrece una frase lapidaria que sintetiza muy bien su sentir: "...el Che sigue siendo el heraldo de una revolución latinoamericana que por más que parezca imposible, sigue siendo absolutamente necesaria."⁸⁷

Además, en una entrevista publicada en el diario *La Jornada* comenta su apego al Che:

Hace como tres años, Marco Tropea, mi editor italiano, me preguntó si no escribiría la biografía del Che. ¡No me atrevo!, le dije, porque es cabrón enfrentar los mitos propios, con los ajenos no hay bronca. Uno tiene pánico de la figura del Che. ¿Y si lo que encuentro no me gusta? Quihúbole. ¿En tiempos como estos andar de parricida? Me encontré un Che diferente al típico, al de la anécdota fragmentada que no construye al mismo personaje que me fue gustando, con el que me encariñé y me costo mucho. Ahora tengo miedos y paranoias, porque hacer una biografía significa meterte tan cerca de un tipo como el Che, que siempre te pide más, te quema.⁸⁸

Ernesto Guevara, también conocido como el Che, sigue la línea de los trabajos anteriores del autor en los que nos ha ofrecido pasajes de la vida del médico y guerrillero argentino-cubano: *La batalla de Santa Clara* y *El año en que*

⁸⁷ *Ibid*, p. 10.

⁸⁸ Andrés Ruíz, "El mito y el fantasma", p. 9.

estuvimos en ninguna parte, para ir a un reencuentro con Ernesto Guevara, más allá del Che.

Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo

Aunque Pierre Kalfon no ofrece una nota inicial sobre el libro, la novedad de la obra se justifica porque también se apoya en numerosos testimonios de primera mano y en el riguroso estudio de fuentes inéditas. La historia que nos ofrece el autor lleva consigo la visión francesa, es decir, Pierre Kalfon, mira al Che Guevara desde su propio centro cultural de referencia, París. En una entrevista concedida a Emmanuel Laparra⁸⁹, Kalfon menciona que la biografía la empezó a escribir desde 1991 y estaba programada para que saliera en 1993, pero la retrasó y apareció en 1997, año del trigésimo aniversario de la muerte del Che. La intención de escribir este trabajo, señala, obedeció principalmente al deseo de presentar un trabajo más serio y objetivo, dejando atrás las múltiples hagiografías antes publicadas.

Che Guevara: una vida revolucionaria

En el proceso de investigación, hay dos cosas que caracterizan a los biógrafos actuales del Che. Una la constituye el hecho de que todos dedicaron a sus trabajos, poco más de cinco años de riguroso estudio e investigación en diversos países. Otra, el que todos ellos, incluyendo el trabajo de Jon Lee Anderson, consultaron fuentes inéditas. El caso de *Che Guevara: una vida revolucionaria*, sobresale en este sentido por ser la única biografía de las que nos ocupamos aquí, en la que el autor tuvo acceso a los archivos y documentos custodiados por la viuda del Che: Aleida March. El ser apoyado por la Sra. March

⁸⁹ Véase en Internet: www.guevara-fr.com/kalfon.htm

le ha costado a este trabajo que le llamen el "libro de la viuda", pero también, considero que ha significado una especie de carga subjetiva o parcialidad. Es importante mencionar que gracias a la investigaciones de Jon Lee Anderson para realizar esta biografía, se pudo dar con los restos del Che depositados en una fosa cerca de una pista de aterrizaje a las afueras de Vallegrande.

El autor señala explícitamente en la "Introducción" que la vida del Che le empezó a interesar a finales de los ochenta cuando realizaba investigaciones para un libro que escribía sobre las guerrillas de la era moderna:

En campos de batalla de Birmania, El Salvador, el Sahara Occidental e incluso del Afganistán musulmán, descubrí que guerrilleros de todas clases veneraban al Che. Sus escritos sobre la guerra de guerrillas, pero más aún los principios revolucionarios que parecía encarnar...abnegación, honestidad y dedicación a la causa, habían trascendido el tiempo y la ideología para formar e inspirar a nuevas generaciones de combatientes y soñadores.⁹⁰

Ese interés inicial cobró poco a poco fuerza y ante la necesidad de una biografía que le pareciera fiable, ya que la mayoría, señala, eran hagiografías o escritos por parte de los adversarios ideológicos, empezó cada vez más a escudriñar en la vida del Che.

Para el autor resultó importante tratar de revelar los misterios que guardaba la vida del guerrillero argentino, porque, entre otras cosas, podrían desvanecerse aspectos claves referentes a la era de la Guerra Fría: "el apoyo cubano a los movimientos guerrilleros y las guerras originadas en el tercer mundo por agentes tanto del Este como de Occidente."⁹¹ Con esto, se percibe que el contexto histórico, político y social en la vida del Che es importante para este biógrafo, porque no sólo el contexto aporta explicaciones para entender la vida de Ernesto Guevara, sino también, sirven para comprender aspectos de la época en que vivió.

⁹⁰ Jon Lee Anderson, *Che Guevara: una vida revolucionaria*, p. 16.

⁹¹ *Idem*

Sin embargo, Jon Lee Anderson expresa públicamente que independientemente de que el resultado final de su obra, sea bien recibido o no, su lealtad es sólo para el Che Guevara.

En la parte titulada "Agradecimientos" el autor menciona algo clave para comentar: "...escribo mi percepción de su verdad, no la de otros."⁹² Es decir, manifiesta que sus fuentes son las propias acciones, vida y obra del Che, y su interpretación puede tener discrepancias en la visión del personaje con los anteriores biógrafos, y si esto es así, se confirma que el pasado nos pertenece a todos, "...en la historia nadie es propietario de documentos, tan sólo de interpretaciones."⁹³

En los capítulos siguientes intentaré hacer el análisis de esta biografía y de las 3 anteriores, tratando de encontrar en ellas mediante el método comparativo, la objetividad requerida para un trabajo histórico-científico sobre la vida de Ernesto Che Guevara y por supuesto, las respuestas a las cuestiones y objetivos planteados inicialmente.

⁹² *Ibid.*, p. 11.

⁹³ Taibo II, *op. cit.*, p. 10.

EL ORIGEN FAMILIAR, LA FORMACIÓN Y EL ESPÍRITU AVENTURERO

La forma en que se escribe una biografía puede variar mucho. Recordando las palabras de Leon Edel, podemos ver que cada vida adopta su propia forma y una de las tareas del biógrafo es encontrar la manera ideal en que la expresará. Por lo tanto, no es necesario que una biografía siga un camino estrictamente cronológico.

Sin embargo, el análisis propuesto recorrerá el camino cronológico de la vida del Che, *sin caer en la crónica de su vida tal cual*, pues como señalé, no me interesa hacer una síntesis que me lleve a narrar "otra" biografía del Che, sino descubrir y explicar su formación, acción e ideal político-social, porque de esta manera es como se puede constatar o no su vigencia. Asimismo, considero que más allá de la forma en que se organice una biografía, es fundamental para el trabajo historiográfico encontrar la concepción que de la historia tiene el biógrafo. Sin embargo, ninguno de los biógrafos aquí analizados es historiador, y aunque mi intención era la de encontrar la concepción que de la historia tienen, con excepción de Paco Ignacio Taibo II, los otros biógrafos no la expresan tácitamente.

Al abordar la primera etapa de este estudio, infancia y adolescencia, encontramos que los biógrafos presentados no vuelven a la infancia de este personaje asumiendo una posición determinista, entendida como forma de destino, es decir, no han regresado a cambiar las posibles fantasías de un niño que se imaginaba que algún día se convertiría en héroe, para darle a esto una concepción determinista. Muy bien lo señala Paco Ignacio Taibo II cuando apunta: "La historia que me interesa no funciona como una explicación a partir del destino,

sino como una provocación que viene del pasado, cuyos personajes centrales no han poseído jamás una bola mágica que les revele en sus presentes el futuro.⁹⁴

Sin caracterizar psicológicamente lo que es infancia y adolescencia, es bien sabido que estas etapas de la vida de los seres humanos son las primeras de formación y de afirmación de la propia personalidad, de acumulación de experiencias que le van forjando una concepción del mundo. Los biógrafos del Che coinciden en señalar que dentro de la formación que le dieron su padre y su madre existe un factor de suma importancia que fue moldeando a Ernesto niño: su enfermedad el asma. Al respecto, considero que si una biografía pudiera tomarse la licencia de aislar a su objeto del contexto, entonces en el caso del Che pareciera que su vida siempre fue una lucha constante contra la muerte.

Otro hilo conductor de la vida del Che es la exaltación de la voluntad, confinando con el voluntarismo. Es decir, de un fenómeno de la psiquis humana, la voluntad, el Che en algunos momentos de su vida, como veremos, parece no condicionarla, parece darle una autosuficiencia, y ponerla sobre todas las cosas, incluso la razón. Los orígenes de esa voluntad los encontraremos en esta etapa.

Si en la adolescencia se continúa con la formación ética del individuo, porque en ella se fortalece la idea del comportamiento moral de los hombres en sociedad, los biógrafos coinciden en indicar que el Che se alimenta en esta etapa de su vida de nociones éticas, cuyo aprendizaje no se producirá plenamente hasta que de rienda suelta a su espíritu aventurero en sus viajes por Latinoamérica.

El origen familiar

Los biógrafos aquí tratados, concuerdan en sus datos acerca de la descendencia ilustre de las familias que conformaron el matrimonio entre Ernesto Guevara Lynch y Celia de la Serna Llosa, los padres del Che. Ubicando a este

⁹⁴ *Ibid.*, p. 9.

matrimonio dentro de la escala social y económica según las aportaciones de los biógrafos, podríamos decir que aunque pertenecían a una clase históricamente arraigada y de descendencia aristócrata, su legitimación como familia de renombre se daba más por la historia que por la riqueza heredada, es decir, pertenecían a la clase social de los "venidos a menos", quedándoles sólo los recuerdos de un pasado ilustre, cierto grado de cultura y educación, y muy poco de fortuna material traducida en bienes y dinero, pero llenos de un espíritu tachado en su tiempo de "liberal"

Considero que es irrelevante citar aquí los nombres y la acciones por las cuales a los ascendientes del Che se les considera distinguidos, pues este tipo de detalles no se inscribe en los objetivos de mi investigación y por ello basta con mencionar la siguiente cita tomada de la obra de Jorge G. Castañeda para tener una noción general acerca de este asunto:

Por el lado paterno, los Guevara Lynch habían cumplido ya doce generaciones en la tierra austral, más que suficiente para merecer el título de abolengo en un país de inmigrantes, en su inmensa mayoría recién llegados. En la genealogía de su madre, también destellan el arraigo y la distinción; además, la familia de la Serna tenía tierras y, por tanto, dinero.⁹⁵

Destaca en este sentido el aporte de Pierre Kalfon por su matiz sociológico, ya que después de indagar hasta tiempos remotos los orígenes de las familias y demostrar el linaje de las mismas y en especial de alguno de los miembros que sobresalieron, concluye que los padres de Che pertenecían a la sociedad aristócrata argentina "legitimada por la historia más aún que por la fortuna", pero completamente identificada con los códigos de esta sociedad y en especial con los de la gran ciudad porteña que es Buenos Aires.

⁹⁵ Castañeda, *op. cit.*, p. 25.

Las fotos de la familia son una sencilla prueba de esto: "Una amplia iconografía nos muestra una infancia de niño rico: poni, bicicleta, pequeño automóvil, niñera cariñosa. En esa época no es frecuente disponer de una cámara. Pero el padre filma la felicidad de aquellos días de vacaciones."⁹⁶

Para Paco Ignacio Taibo II y Jon Lee Anderson los orígenes familiares no cambian en cuanto a interpretación. Sin embargo, éste último establece metafóricamente que ambos padres del Che provenían de familias ilustres: "Celia de la Serna era una auténtica argentina de sangre azul y descendiente de españoles de pura cepa."⁹⁷ En cuanto al padre, menciona que también poseía apellidos argentinos ilustres, aunque sus ascendientes habían perdido gran parte de su fortuna, su familia era acomodada y ya no poseían tierras ni títulos.⁹⁸

La formación

En cuanto a la formación de Ernesto Guevara de la Serna, es de fundamental importancia el papel que juega el asma como señalamos inicialmente. Los biógrafos así lo demuestran y concuerdan en ello. A la vez le dan a esta formación distintos enfoques, por ejemplo, destacan la relación madre-hijo y los elementos psicológicos del asma que Jorge G. Castañeda utiliza para caracterizar al personaje, así como el contexto educativo en el que adquirió cierta conciencia social; el enfoque en el "microcosmos individual" y la enfermedad como fundamento principal en la formación del Che para Paco Ignacio Taibo II, y el entorno como parte importante de esta formación junto con el asma para Pierre Kalfon y Jon Lee Anderson.

Jorge G. Castañeda a diferencia de los demás biógrafos introduce un elemento de análisis muy significativo para esta etapa por el peso que tiene en la

⁹⁶ Pierre Kalfon, *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, p. 27.

⁹⁷ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 22

⁹⁸ *Idem*

formación del Che, ya que encuentra la causa de situaciones decisivas en la vida de Ernesto: me refiero al papel que juega la relación madre-hijo. El autor da cuenta de la importancia de Celia de la Serna en la vida del Che a través de este párrafo:

Esta mujer excepcional fue sin duda la figura afectiva e intelectual más importante en la vida de su primogénito, por lo menos hasta el encuentro de éste con Fidel Castro en México en 1955. Nadie, ni su padre, ni sus esposas e hijos desempeñaron en la vida del Che un papel equivalente al de Celia, su madre.⁹⁹

Una clave para entender esta relación es la enfermedad del Che, la cual, provoca que el amor y los cuidados de la madre a su hijo sean más grandes y que la atención sea mayor pero también las culpas. Produce al mismo tiempo un fortalecimiento de la unión, una especie de complicidad y una formación especial:

Los tres años transcurridos entre la aparición de la enfermedad y su estabilización parecen haber dejado una acentuada huella en la pareja e, indirectamente, en el vástago; los relatos al respecto de familiares, amigos y de los mismos padres del Che son conmovedores. Fue sin duda durante ese período cuando Celia construyó la relación entreverada de obsesión, culpa y adoración a su hijo. Dicha relación entrañaría muy pronto una especie de educación a domicilio, a la que el Che Guevara debería la vida entera, su gusto inagotable por la lectura y su insaciable curiosidad intelectual.¹⁰⁰

Si bien la relación entre Celia y el Che se vuelve central en la vida de ambos –que por cierto se fortalece aún más cuando, más adelante, el matrimonio se separe–, Ernesto Guevara Lynch no deja de ser importante en la formación de su hijo, como lo asevera el autor mexicano:

⁹⁹ Castañeda, *op. cit.*, p. 26

¹⁰⁰ *Idem.*

Donde el padre de Ernesto desempeñó un papel central fue en transmitirle al asmático un gusto voraz por el deporte y el ejercicio, y una convicción de que a base de pura fuerza de voluntad podía vencer las limitaciones y penas que su enfermedad le imponía.¹⁰¹

Jorge G. Castañeda por lo tanto descubre que gracias a su padre el Che empieza a forjar su fuerza de voluntad, venciendo en primera instancia, las limitaciones físicas que le impone el asma.

Por otra parte, basándose en una explicación clínica, este mismo biógrafo interpreta otro rasgo importante de conducta que se manifiesta en el personaje: el rechazo a convivir con la "ambivalencia":

Las interpretaciones basadas en la angustia del sujeto, en su capacidad de exteriorizarla y en la imposibilidad de enfrentar la ambivalencia disparadora de la angustia, quizá coadyuvan más a explicar la permanencia de la enfermedad que su origen. Resultan especialmente sugerentes para comprender la palmaria dificultad del Che, a lo largo de toda su vida, de tolerar emociones o deseos contradictorios, en su familia, en su escuela, en sus amores, e incluso en la política. El asma sería la respuesta del Che a una angustia recurrente y original, imposible de exteriorizar o verbalizar, y que al internalizarse provoca el ahogo. Esa angustia, a su vez, surge y se exagera ante la frecuencia y ubicuidad de la ambivalencia, inadmisibles para Ernesto y justamente por la angustia que desencadena. La única cura —que nunca alcanzaría— residirá en esquivar lo ambivalente, recurriendo a la distancia, al viaje, a la muerte.¹⁰²

Esta relación psicológica entre enfermedad y formación que hace este biógrafo mexicano resulta muy acertada para caracterizar en un aspecto a Ernesto Guevara: podríamos decir entonces que el Che se va formando con una personalidad que busca la congruencia y evita la contradicción y la ambigüedad.

¹⁰¹ *Ibid*, p 33

¹⁰² *Ibid*, p 41

En resumen, según la interpretación de Jorge G. Castañeda, encontramos rasgos muy importantes en el carácter y personalidad del Che propiciados por su enfermedad, por la citada fuerza de voluntad inculcada por su padre y por la relación con su madre que lo llevan al gusto por la lectura y su curiosidad intelectual.

Por otro lado, el contexto social y educacional que nos ofrece el autor resulta fundamental para descubrir esa conciencia social que se va forjando en el Che. Explica que existía en Argentina una tensión entre un país aún homogéneo y una incipiente diversidad que ya chocaba con las tendencias igualitarias de la educación pública, donde se daba una gran movilidad social, una politización ideológica y algunas transformaciones culturales, derivadas de la crisis mundial de 1929 y del golpe de Estado de 1930 (primero del siglo que destituye a un gobierno latinoamericano democráticamente electo):

La gran diferencia entre la Argentina y el resto de América Latina en aquellos años (con la excepción del Uruguay, y en menor medida en Chile) residía en la existencia de esta institución igualadora por excelencia (junto con la conscripción antes que el sufragio universal): la educación pública. La inmensa brecha que separó al Che adulto de muchos de sus compañeros cubanos y del resto de Latinoamérica en cuanto al trato y la sensibilidad para con los interlocutores de clases, razas, etnias, y educación diferentes nace con este cruce precoz con la igualdad. Brota también de la experiencia de la diversidad, típica de la educación republicana en un continente donde la élites no suelen gozar del privilegio del encuentro con otros.¹⁰³

Por esto será en las escuelas primero, según la anterior explicación, donde el Che tratará al otro como un igual a pesar de los rasgos de la desigualdad social. Aunque la educación pública en Argentina procuraba la igualdad, esto no quería decir que en realidad la lograra.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 35.

Cabe señalar que tanto en la escuela como en la calle el Che se destacará como un líder infantil, tanto por su cultura, como por su situación social privilegiada, y por una personalidad temeraria que irá desarrollando. Anticipo que en los viajes que realizará evolucionará más esa conciencia de igualdad social.

En cuanto al trabajo de Paco Ignacio Taibo II, encuentro un argumento confuso y contradictorio por su anterior posición ante su concepción de la historia. Comienza su narración con un planteamiento recogido del sicólogo mexicano Sergio Ramírez, quien decía que "infancia es destino", porque en esta etapa "...se van grabando en la memoria recién organizada del personaje central las experiencias que forzarán los actos del futuro..."¹⁰⁴ Al tener en cuenta Taibo II esta idea, creo que pareciera reconocer una causación determinista y/o fatalista donde se explica que las acciones cuyos orígenes se encuentran en la infancia del personaje, prefigurarán su destino. También creo que da lugar a la explicación de las acciones humanas en términos del libre albedrío y del accidente en la historia cuando señala lo siguiente: "...o bien, infancia es accidente, es prehistoria de un ciudadano que se fabrica en la vida apelando a la voluntad y al libre albedrío."¹⁰⁵

Estas visiones que expresa el autor, me permiten pensar que de cierta forma juega con el determinismo y el azar en la historia, y por esto, probablemente algunas de las acciones realizadas por el Che, las puede explicar como producto del azar, del libre albedrío, o por el destino, entendido como una suerte de determinismo.

Teniendo estas concepciones de la historiografía, asumo la posición de que todas las acciones individuales tienen causas, que todas las acciones humanas son tanto libres (pero que tienen una razón de ser o causa), como determinadas por su condición de ser social y no por el destino.

Siguiendo con el tema de la formación del Che, y aludiendo a las particularidades en la interpretación de Paco Ignacio Taibo II, algunos rasgos de la conducta del Che los explica a través de elementos un tanto circunstanciales, pero

¹⁰⁴ Taibo II, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁵ *Idem.*

que se justifican por el énfasis del autor en rastrear lo más cotidiano de un "microcosmos individual" y por dar pie en su descripción al libre albedrío, a ciertos acontecimientos accidentales y de cierta forma al destino, como ya señalamos, por ejemplo:

Los testigos del recién nacido [el Che], hijo accidental de la ciudad de Rosario, serán premonitorios del futuro carácter de viajero del bebé: un taxista brasileño (el hombre que los llevó al registro civil) y un marino (su tío Raúl). Nació el mismo día que Antonio Maceo, el mismo día que José Carlos Mariátegui, el más heterodoxo de los revolucionarios cubanos del fin del siglo XIX el primero, y el más hereje de los marxistas latinoamericanos del inicio del siglo XX, el segundo.¹⁰⁶

Al igual que Castañeda, el autor otorga un papel importante al asma en la explicación sobre el carácter que se va forjando el Che. En este sentido, para Taibo II, esta enfermedad es la creadora de esa temeridad, otra característica de la personalidad de Ernesto: "A los diez años no bastaba con resistir y leer en la cama. Comienza su principal guerra contra las limitaciones del asma: paseos sin permiso, juegos violentos... desarrolla una cierta fascinación por el peligro."¹⁰⁷

Identificar en el asma el motivo de una parte del carácter y la personalidad del personaje, lo considero un acierto de Paco Ignacio Taibo II, pero pareciera que la considera la parte fundamental al no profundizar en otros factores que influyen en la formación. Sólo menciona en este sentido que el matrimonio Guevara-De la Serna inculcó a sus hijos "...el espíritu de aventura, la pasión por las letras, el desenfado..."¹⁰⁸

El asma es parte de un todo, es decir, el carácter y la personalidad se desprenden también de una educación familiar y académica y de una relación con la sociedad, que el autor no deja ver claramente.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 16.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 20.

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 16.

La formación intelectual de Ernesto Guevara de la Serna, según Taibo II, radica principalmente en la vocación autodidacta, consecuencia de sus ataques de asma que sólo le permitían estar en reposo y de esta forma dedicarle tiempo a la lectura, pero de igual forma no se vislumbran los complementos de esa formación intelectual y de conciencia social que proporciona la academia. Parece que el paso de Ernesto por las escuelas no es muy importante para los restantes biógrafos, si bien es cierto que su estancia en ellas no fue muy constante.

Pierre Kalfon comienza el relato y análisis de su obra con esta anotación tan importante porque constituye una piedra angular para comprender esta primera etapa en la vida de Ernesto Che Guevara según su interpretación:

Desventura fundamental, ese asma que él combatirá durante toda su vida, forjando su voluntad "con delectación de artista", constituye una clave esencial para comprender tanto los fulgores de la existencia de un ser excepcional como las tribulaciones que acarreará para su familia.¹⁰⁹

Aunque su condición asmática marcará gran parte del carácter de Ernesto Guevara de la Serna, Pierre Kalfon no deja de atribuirle a esta formación rasgos influenciados por familiares y el entorno. Por ejemplo en cuanto al padre: "Hay en Guevara Lynch una ingenuidad generosa y obstinada que marcará a su progenie, una faceta [...] siempre dispuesta a experimentar una mejora."¹¹⁰ Hablando de la abuela: "En su confortable estancia de Portela, cerca de Buenos Aires, Ana Isabel acunó con el fabuloso relato de su juventud californiana la infancia del enclenque muchachito que, de mayor y seguramente sin saberlo, repitió en sus grandes líneas el periplo del tatarabuelo."¹¹¹ Así como de otros familiares:

Está siempre dispuesto a todo y no se preocupa demasiado por el protocolo ni de la elegancia indumentaria, siguiendo el ejemplo de su

¹⁰⁹ Kalfon, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 30.

padre y, sobre todo, de su tío Jorge Guevara Lynch, hombre de campo con físico de atleta, muy inteligente pero receloso, que ejercerá sobre él una gran influencia [...]. Probablemente fue él quien regaló a tito [otro diminutivo de Ernestito, empleado en la familia] *Sandino, general de hombres libres*, la biografía que acababa de escribir el socialista Gregorio Selser sobre aquel nicaragüense intrépido que se había levantado contra el poder de Estados Unidos en América Central. No es imposible que aquella lectura le hiciera cierto efecto.¹¹²

Y con relación al entorno:

En la vida de Ernesto Guevara de la Serna, Alta Gracia, Córdoba y los alrededores de esta región montañosa y acogedora constituirán la roca sólida, el fundamento de una identidad argentina muy fuerte, que nunca podrá borrar los sobresaltos de su agitada existencia.¹¹³

Si bien resulta acertado que el autor atribuya a varias causas la formación del Che, es necesario apuntar aquí que el entorno político, económico y social argentino es brevemente tratado, de hecho, sólo pone cierto énfasis en estas primeras páginas en la cuestión cultural relacionándola con el contexto francés de la época, como vemos en la siguiente cita:

La Europa de entre guerras recibe triunfante el tango —ese “pensamiento triste que lo baila”— del que sólo capta la lascivia. Mientras en Buenos Aires la “buena sociedad” rechaza el tango, nacido en los burdeles de los arrabales y mancillado por la obscenidad, los salones parisinos acostumbrados hasta entonces a los valse, las polcas, y al fox-trot, se encaprichan de la sensualidad de ese cuerpo a cuerpo en el que el hombre se pega a su compañera[...]. París baila tango. Buenos Aires desgrana su melancolía.¹¹⁴

¹¹² *Ibid*, p. 70.

¹¹³ *Ibid*., pp. 31, 32.

¹¹⁴ *Ibid*., p. 37

Jon Lee Anderson tiene su propia interpretación que difiere un poco de las de los anteriores biógrafos, ya que pone especial énfasis en la personalidad derivada de la herencia familiar, principalmente del padre y la madre:

Ernesto ya empezaba a revelar una personalidad similar a la de su madre en muchos aspectos. Ambos disfrutaban del peligro, eran personas de naturaleza rebelde, resuelta y obstinada, que establecían intuitivamente fuertes lazos de lealtad con otros [...]. Guevara Lynch también tenía su "genio irlandés", y todos sus amigos de Alta Gracia, recuerdan sus arrebatos de cólera, sobre todo ante lo que el consideraba una afrenta a un miembro de su familia. Exagerado o no, ese famoso mal genio es un rasgo que el hijo mayor heredó de Guevara Lynch.¹¹⁵

Aunque también aporta datos del propio carácter que el Che va forjando cuando el asma le da tregua, es decir, las actividades al aire libre que implican su voluntad para poner a prueba sus limitaciones físicas. O cuando el asma le obliga probablemente a ser de determinada forma:

Fuese por disposición natural o para compensar su aspecto enfermizo, estigma que suele afectar a los asmáticos jóvenes, desarrolló una personalidad encarnizadamente competitiva que lo impulsaba a hacer travesuras que llamaran la atención, para desconcierto de los adultos y admiración de sus compañeros¹¹⁶.

La estancia en Córdoba es la que describe la vida del Che en la secundaria, su adolescencia, su afición por los deportes y la inestabilidad familiar. Esta etapa es muy importante para Jon Lee Anderson, porque nos dice que:

El traslado a Córdoba coincidió con el inicio de la adolescencia de Ernesto. Empezaba a afirmarse a sí mismo, a desarrollar su

¹¹⁵ Lee Anderson, *op. cit.*, pp. 33, 37

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 35

personalidad; mientras sus padres reñían, él ponía sus valores en tela de juicio y elaboraba los primeros elementos de su propia concepción del mundo.¹¹⁷

Cabe mencionar que Jon Lee Anderson hace referencia de ese interés intelectual que llevaba el Che consigo gracias a su gusto por la lectura inculcado por su madre, pero no sólo lo menciona, sino lo demuestra con las sorprendentes notas de las lecturas que el joven Che hacía. El autor aborda este punto de una manera más completa en comparación con los biógrafos anteriores. De las lecturas de filosofía, religión, mitología y psicología a partir de los diecisiete años, el Che realizó un *diccionario filosófico* y un *índice literario*. El autor menciona las anotaciones que contenían estos primeros escritos íntimos del Che, gracias al acceso exclusivo que tuvo a ellos a través de la Sra. Aleida March. En estos primeros escritos del Che, encontramos una muestra de lo que sería su formación ideológica posterior. Otro autor consultado nos explica claramente cuales fueron algunas de las lecturas:

Guevara toma contacto con los textos clásicos de Marx, Engels y Lenin varios años antes de la proclamación socialista de la revolución que hace Fidel Castro en 1961. Su formación filosófica, política y económica anterior a la revolución cubana incluye, por lo menos, la lectura de *El manifiesto del Partido Comunista* y *El capital* de Marx; el *Anti-Dühring* de Engels; *El Estado y la revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin. Con los dos primeros tuvo contacto entre los 16 y los 17 años, cuando intenta redactar un diccionario filosófico, los últimos tres los analizó en sus años de estudios universitarios.¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 42.

¹¹⁸ Néstor Kohan, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", pp. 57, 58.

El espíritu aventurero

Ernesto Che Guevara tenía una afición muy grande por los viajes, por conocer cosas y lugares nuevos y por las aventuras que en ellos se podían vivir; pudo realizar algunos y éstos fueron muy importantes para su vida futura. En este apartado explicaré cómo contribuye a su formación ese espíritu aventurero. Según los biógrafos consultados, esta inquietud y fascinación por la aventura que adquiere el Che, las podríamos atribuir a varias causas: las historias contadas de las aventuras y el peregrinar de sus antepasados que se fijarían en su mente y que propiciarían algunas de sus fantasías de viaje, el propio deambular de la familia, su largo viaje para ir a la escuela en Córdoba, su curiosidad intelectual en busca de algo nuevo, su incapacidad psicológica de soportar situaciones ambiguas, por lo que siempre busca un mecanismo de salida y/o evasión. Este espíritu que va forjando parte de su personalidad se ve reforzado en sus viajes por Argentina y Latinoamérica, donde lo más importante que debemos resaltar es su toma de conciencia y su simpatía o identificación solidaria hacia los más desprotegidos: las clases oprimidas. Es decir, los viajes le abren el panorama y le refuerzan la conciencia social:

El primero de estos viajes lo realizó él solo en una bicicleta con motor por algunas provincias de la Argentina y el segundo, rebasando la frontera de su país, lo realizó con su amigo Alberto Granado en motocicleta. De este segundo viaje regresa para terminar la carrera de medicina y emprender su salida definitiva. Lo importante de este apartado no es narrar las aventuras de viaje, sino centrarme en la toma de conciencia social que el Che adquiere al “descubrir” América Latina.

En esos años de juventud y espíritu aventurero, al parecer existía en el Che una indiferencia hacia la política, o tal vez su posición era un tanto vaga. Si tomamos en cuenta la interpretación de Jorge G. Castañeda referente la relación madre-hijo, encontramos que la indiferencia del Che se debía probablemente por tratar de no romper con su madre si asumía una postura política diferente a la de

ella, es decir, si Celia de la Serna era liberal y antiperonista, Ernesto procuraba no manifestar una posición contraria, pero conviene aclarar que el Che nunca fue peronista y que esta explicación de Castañeda más bien nos lleva a encontrar en el Che mecanismos de salida para evitar rupturas y por lo tanto, motivaciones para alimentar su espíritu aventurero:

Sus viajes tempraneros y recurrentes fueron motivados en gran medida por su insaciable curiosidad y creciente fascinación por la alteridad. Pero también pueden hallar un origen en las ambigüedades ya mencionadas que lo rodeaban en Buenos Aires: la salud indefinida de su madre y la ambigua situación del matrimonio de sus padres [...]. Si a todo ello agregamos la ambivalencia inscrita en sus estudios universitarios y en la política del país, disponemos de un cuadro complejo de las motivaciones del joven errante.¹¹⁹

La conciencia adquirida durante los viajes la caracteriza Jorge G. Castañeda de la siguiente forma:

En él impera todavía una visión moral —imberbe si se quiere— de la política, donde la sensibilidad ante la pobreza, la injusticia y la arbitrariedad opera de manera mucho más potente que la cultura o la formación abstracta. El enfoque programático sigue siendo imperfecto; la indignación y el sentido común continúan paliando serias deficiencias de análisis.¹²⁰

Es decir, entiendo que se trata de una conciencia social amplia, general, de carácter moral pero sin contenido político definido o preciso. Coincido con el autor al caracterizar esta etapa de la vida del Che, que según mi división termina con su viaje por algunos países de la América del Sur junto con su amigo Alberto Granado, como una etapa de búsqueda.

¹¹⁹ Castañeda, *op cit.*, pp. 61, 62.

¹²⁰ *Ibid*, p. 73

De búsqueda porque el Che para esa fecha tenía 25 años y a pesar de tener un “futuro asegurado” gracias a sus estudios universitarios, el espíritu aventurero que dominaba en esta etapa sus decisiones de vida, le abría otras posibilidades. ¿Quién en realidad sabe que hacer con su vida a los veinticinco años? Seguramente todos los jóvenes a esa edad, me incluyo, queremos devorarnos al mundo, como he escuchado que nos dicen las gentes maduras, pero ese devorar el mundo no es otra cosa que una infinidad de planes para una vida presente y futura, una variedad de posibilidades, inquietudes, de anhelos, frente a los cuales resulta muy difícil optar (y por la gran cantidad de ellos, no sabemos por donde empezar).

En esos momentos el Che no era todavía un revolucionario. El proceso en el cual decidió dejar familia y ciertas comodidades para entregarse a la causa revolucionaria venía en camino. Antes tenía que cumplir con el compromiso social de concluir una carrera universitaria enfocada a las ciencias biológicas, a la medicina. ¿Un médico burgués convertido después en uno de las más grandes exponentes de la revolución socialista? Ni él mismo se lo imaginaba.. No descendía de un seno familiar revolucionario propiamente dicho, y la situación económica de la familia no era muy difícil. El Che estaba en la búsqueda de algo, su paso por la universidad era poco atractivo, quizá sabía que ahí podía encontrar muy poco de lo que buscaba. Con los primeros viajes había ampliado su horizonte:

Sus cavilaciones sobre sí mismo y sus propósitos y predilecciones a lo largo resultan más perceptivos y significativos que sus cogitaciones políticas y culturales. Ha resuelto dejar su país, su familia, su carrera y su ex novia; no ha encontrado su destino, ni sabe siquiera por qué rumbo buscarlo. La factura del mito y del héroe aún no se inicia. Cuando el Che escribe, ya de regreso a Buenos Aires, que “estaré con el pueblo, teñiré con sangre mi alma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos. Ya siento mis narices dilatadas saboreando el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga”, inventa y delira. Todavía no ha escuchado “el aullido bestial del proletariado triunfante”, ni se ha tropezado en la vereda de la vida con los personajes, hechos y emociones que

consumarán su metamorfosis. Aún faltan por emerger los dos factores centrales del resto de su existencia, que darán cuenta de mutación y gloria: Fidel Castro y la era de las revoluciones y la rebeldía.¹²¹

Paco Ignacio Taibo II también observa que en los viajes se vislumbra una incipiente conciencia social en el Che aunque todavía no germina la semilla de la política en su interior. Señala que prácticamente Ernesto Guevara se interesa más por los viajes y por la convivencia con las clases desprotegidas que por su futuro inmediato en su país natal. Al parecer son otros los intereses que mueven al personaje en esos momentos, parece estar de entrada por salida como dice Taibo II: "...Ernesto, evidentemente, está de paso en la Argentina. Ha descubierto América Latina y el futuro de doctor en Buenos Aires le resulta pequeño y estrecho."¹²²

Pierre Kalfon por su parte, y a diferencia de los demás biógrafos considera que el Che manifiesta una posible conciencia política que probablemente se genera antes de sus primeros viajes, pues comenta que su primer itinerario latinoamericano le ha proporcionado una nueva visión del peronismo, lo que quiere decir que antes de su salida se interesaba por la vida política de su país:

La actitud de Guevara para con el peronismo sigue conservando aquel espíritu libertario que le fue inculcado [...]. Vistas desde el extranjero, las disputas internas de Argentina, le parecen absurdas. Del peronismo rescata una actitud valerosa de independencia y hostilidad frente a Estados Unidos, con la imagen subsidiaria de una hada-buena-de-los-pobres atribuida a Eva Perón. La actitud de Ernesto hacia Perón no es clara y definitiva. Puede estar hoy a favor y mañana en contra, según considere justa o injusta determinada posición del régimen.¹²³

¹²¹ *Ibid.*, pp. 83, 84.

¹²² Taibo II, *op. cit.*, pp. 57, 58

¹²³ Kalfon, *op. cit.*, p. 111.

En esta parte concerniente a los viajes, considero importante el esfuerzo de Pierre Kalfon de referirse al entorno geográfico de los lugares que se visitan. Su relato está basado en las *Notas de viaje de Ernesto "Che" Guevara* y el testimonio de Alberto Granado *Con el Che por Sudamérica*, que como obras ya reelaboradas por los propios autores, son una fuente importantísima, pues según este biógrafo francés nos permiten: "...seguir la evolución de una toma de conciencia social y política, del dolor del mundo que choca todavía con el deseo de no vincularse a nada para correr por los caminos por toda libertad."¹²⁴

Cabe mencionar que al igual que Paco Ignacio Taibo II y Pierre Kalfon, los viajes que realizó el Che en esa época, el de la bicicleta con motor, y el que realizó con su amigo Alberto Granado, son abordados por Jon Lee Anderson con un relato sembrado de anécdotas. En las experiencias de viaje del Che, el autor estadounidense señala que el Che empieza a identificar algunos problemas de la realidad latinoamericana, aunque descubre la ausencia de una "conciencia política de acción", que es lo que considero más rescatable de su interpretación para este apartado:

Con su espíritu de investigador médico, cuando Ernesto descubría un síntoma trataba de hallar una causa, y cuando creía haberla identificado, buscaba un antídoto [...]. El síntoma y la causa conformaban un solo y horrible paquete. Detrás de los regímenes locales que imponían y perpetuaban la injusticia estaban los norteamericanos con su abrumador poder económico. En el caso de Chile, el antídoto consistía en "quitarse de encima el molesto amigo americano", pero al mismo tiempo advirtió los peligros y las dificultades de la expropiación. Por el momento, Ernesto no conocía el "remedio" a aquellos males, pero lo buscaba. Tal vez la "llama roja que deslumbra la mundo" fuese la respuesta, pero aún no estaba seguro.¹²⁵

¹²⁴ *Ibid*, p. 97.

¹²⁵ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 89.

El mítico Che está germinando. A través de las similitudes interpretativas que nos dejan los biógrafos en esta etapa, comprendemos que el asma juega un papel motriz en la formación de la personalidad y el carácter del futuro Che. Aquí se perfilan su fuerza de voluntad, el rechazo a la ambivalencia, la inquietud intelectual, que lo han de caracterizar desde los primeros combates en la Sierra Maestra.

El espíritu aventurero que se refuerza con los viajes realizados y que está por realizar, le despiertan esa conciencia social que, como veremos a continuación, cada vez más adquiere tintes ideológicos socialistas y antiimperialistas, que poco a poco lo irán definiendo para que la semilla revolucionaria que crece en su interior lo presente ante el mundo como el "hombre más completo de nuestro siglo", en palabras de Jean-Paul Sartre.

LA SALIDA DEFINITIVA DE ARGENTINA

Esta etapa se inicia cuando el Che sale de su país natal para recorrer algunos países latinoamericanos como Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Guatemala y México, y termina con el ya histórico encuentro con Fidel Castro. El eje de análisis de este capítulo es el proceso de la toma de conciencia política del Che, que lo llevará a involucrarse en la gesta revolucionaria cubana y que considero está influenciado en gran parte por el contexto político y social de los países visitados, por el aporte de las largas horas de pláticas e intercambio de ideas con políticos e intelectuales y por supuesto por las lecturas que iba realizando, porque de hecho, como señala Néstor Kohan:

Su interés por la lectura de los principales textos marxistas, como es obvio, no respondió únicamente a una curiosidad intelectual. En sus viajes juveniles por el continente había sido testigo de la ebullición revolucionaria de los mineros de Bolivia y de la intervención yanqui en Guatemala en 1954. La impronta de esa preocupación política, tan presente en sus cartas anteriores a su incorporación al Movimiento 26 de julio en México, fue sin dudas el telón de fondo de sus lecturas filosóficas y económicas.¹²⁶

No obstante su peregrinar por siete países latinoamericanos, el recorrido que tiene por Bolivia, Guatemala y México es fundamental y en el enfatizaré, precisamente por el contexto que le ofrece la realidad política y social de estos dos primeros países que contribuyen en la formación ideológica del Che. El caso de México es diferente, y lo que sobresale aquí es el encuentro del Che con Fidel

¹²⁶ Kohan, *op. cit.*, p. 58.

Castro, cuyo proyecto revolucionario es la oportunidad para que nuestro personaje ponga en práctica sus ideas.

En el capítulo anterior establecí, según la interpretación de los biógrafos, que el Che, antes de su salida definitiva de Argentina, tenía una conciencia social amplia, general, de carácter moral pero sin contenido político definido o preciso. Argumenté que su toma de conciencia y su simpatía o identificación solidaria hacia los más desprotegidos, las clases oprimidas, se reforzaba con los viajes realizados.

El segundo viaje por Latinoamérica, que constituye la salida definitiva de Argentina, comienza cuando Ernesto Guevara de la Serna en compañía de su amigo Carlos Calica Ferrer parten de Buenos Aires en julio de 1953 rumbo a Bolivia, la primera escala del viaje sin retorno del Che.

Bolivia

Bolivia se encontraba en pleno proceso revolucionario. Por primera vez en la historia de ese país, asalariados, mineros y campesinos derrocaban a un Estado militarizado y se adueñaban del poder político. En abril de 1952, mientras los campesinos ocupaban las tierras patronales, las milicias obreras combatían contra el ejército e imponían el regreso al poder de Víctor Paz Estenssoro (fundador del Movimiento Nacional Revolucionario, MNR) que, legalmente elegido en 1951, había sido expulsado y obligado a exiliarse por una junta militar. Se iniciaba entonces una transformación de las estructuras sociales y económicas del país: nacionalización de las minas de estaño, reforma agraria y la disolución del ejército. El intento de implantar la reforma agraria, la nacionalización de las minas de estaño y la formación de un pequeño grupo de defensa compuesto por milicias populares, le había costado al pueblo boliviano muchas vidas.

La situación boliviana ha dado pie a estudiosos y personas que conocieron a Ernesto Che Guevara para situar, en este contexto, la verdadera politización del

personaje.¹²⁷ Sin embargo, la impresión que me deja el relato de los biógrafos, después de analizar el paso del Che por Bolivia, es que esta estancia se constituye como un primer acercamiento o tal vez el nacimiento de la toma de conciencia política del Che. Por lo tanto, en Bolivia se sube un primer escalón de esa cumbre de concientización. En su correspondencia el Che comentaba al respecto:

El 2 de agosto se produce la reforma agraria y se anuncian batidas y bochinchas en todo el país... Se esperaba una revuelta de un momento a otro y teníamos la intención de quedarnos a verla de cerca. Para nuestro desencanto no se produjo y sólo vimos manifestaciones de fuerza del gobierno que, contra todo lo que digan, me parece sólido.¹²⁸

Una revuelta a la que el Che sólo asiste como espectador. ¿Falta de decisión? ¿Falta de formación política? ¿Piensa que todavía no es el momento de actuar? Lo cierto es que en estos tiempos el Che aún no resuelve cuál será su papel en la vida. Y es comprensible, pues en esta época ya tiene identificado a su enemigo, pero todavía no encuentra el método con el que habrá de enfrentarlo.

Para Jorge G. Castañeda, la actitud de Ernesto Guevara de la Serna continuaba siendo esencialmente ética, aunque no descarta que ello signifique también su primer acercamiento al mundo de la política:

A través de estas aproximaciones éticas y sensibles, el Che se arrima a una tesis, que hoy llamaríamos cultural, y que encierra una gran verdad para un continente desgarrado por la desigualdad. Entregarles a los afrentados de siempre el grano de orgullo y respeto del que han carecido durante siglos es uno de los objetivos y logros potenciales más trascendentes de cualquier actividad política en América Latina y, sobre todo, de una revolución que se precie de

¹²⁷ Así lo entendió *Calica Ferrer*, que habiendo conocido a Ernesto desde Alta Gracia, y frecuentándolo en Buenos Aires al término de su viaje por América Latina con Granado, considera hoy que la verdadera politización de su amigo se produjo en Bolivia, junto con la emergencia de un sentimiento antinorteamericano más marcado y político. Véase Castañeda, *op. cit.*, p. 87.

¹²⁸ Kalfon, *op. cit.*, p. 113.

serlo. Guevara aún no le imprime un sello estrictamente político a esta reflexión; su reacción intuitiva y momentánea debe ser ubicada todavía en un contexto de relativa confusión sobre los méritos y defectos del MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario que gobernaba en Bolivia a la llegada del Che]. Pero se asoma ya el embrión de un pensamiento político diferente; en este sentido el paso por Bolivia fue mucho más que una escala técnica.¹²⁹

Creo que debemos comprender que apenas iniciándose en el mundo de la política, las apreciaciones del Che sobre el fenómeno boliviano de esa época, pudieron ser no muy claras y en algunos momentos erróneas, situación que me parece normal en una aprendiz, y que describe Paco Ignacio Taibo de la siguiente manera:

No es fácil, incluso para el perspicaz médico argentino, a pesar de su curiosidad constante y sus habilidades de observador, casi profesional, definir a la revolución boliviana. A veces la percibe como una revolución fallida en la que la corrupción de los dirigentes lo acabará arrojando en los brazos del imperialismo. Otras veces no puede dejar de respetar los tremendos combates de los mineros, los enfrentamientos que causaron dos mil bajas.¹³⁰

Por su parte, el francés Pierre Kalfon señala que aunque Bolivia es un excelente terreno de observación, pues según él, el Che sigue siendo sólo un observador neutral, y más "... que las peripecias de la historia inmediata, son los misterios del pasado indígena lo que parece excitar a Guevara."¹³¹, no se puede desconocer la nueva visión, es decir, la incipiente conciencia política que el Che está adquiriendo:

Aunque Guevara sigue considerándose un trotamundos aventurero que corre por los caminos para descubrir la "gran patria"

¹²⁹ Castañeda, *op cit*, p. 90.

¹³⁰ Taibo II, *op cit*, p. 60.

¹³¹ Kalfon, *op. cit*, p. 117.

latinoamericana, cada vez presta más atención a la dimensión política de esta realidad, y sus simpatías —más bien instintivas aún— hacia las posiciones comunistas se hacen evidentes [...]. Lo que le falta es precisamente asistir al ejemplar aplastamiento de una tentativa democrática por Estados Unidos y su CIA.¹³²

En las últimas líneas de esta cita, el autor francés está haciendo referencia del aplastamiento por parte de los Estados Unidos a la revolución guatemalteca que el Che va a percibir más adelante cuando siga con su periplo latinoamericano, y de cuyos acontecimientos se va a desprender una conciencia política más firme en el personaje.

Por otro lado, Jon Lee Anderson parece descubrir en el Che una convicción revolucionaria desde entonces. Destaca la importante influencia ejercida por todas las personalidades que el Che conoce, y comenta que Ernesto Guevara empezó a incluir en su diario listas y semblanzas de éstas porque “las evaluaba de acuerdo con sus cualidades humanas y, cada vez más, con su ‘solidez’ política”,¹³³ con la intención, según la interpretación del biógrafo estadounidense, de ver su utilidad potencial como participantes en una “...revolución que trasciende las fronteras nacionales, como si afloraran en su conciencia los primeros destellos vagos de su futuro programa.”¹³⁴ Esta interpretación me parece acertada siempre y cuando se complementa con que posiblemente hay mucho entusiasmo por parte del Che al ir descubriendo para él, el nuevo mundo de la política, el cual se irá reforzando con la observación de la situación política y social de los países que irá recorriendo.

Por lo tanto, la influencia de las personas que conocerá el Che también forma parte de esa gama de elementos que le formarán políticamente.

Mientras tanto, el contexto donde se desenvuelve Bolivia es el siguiente: El mundo se aproxima a un nuevo umbral. En marzo había muerto el dirigente soviético José Stalin, pero ello no significó el fin de la Guerra Fría, sino todo lo

¹³² *Ibid.*, p. 122

¹³³ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 118.

¹³⁴ *Idem.*

contrario. Desde la elección de Eisenhower, Estados Unidos había iniciado una política de contención del expansionismo comunista en el mundo. El gobierno boliviano era consciente de ello; Eisenhower ejercía una fuerte presión para que realizara las reformas con cautela; bastaba mirar alrededor para comprender las dificultades a las que podría enfrentarse el gobierno si despertaba las iras de Washington. Asimismo, Estados Unidos atacaba al gobierno de Guatemala, al que acusaba de tener inclinaciones comunistas debido a la ley de reforma agraria de 1952 que había nacionalizado los intereses de la poderosa United Fruit Company.

El Che percibe estas presiones, y se da cuenta del poder del imperialismo, primero en Bolivia y después en Guatemala, pero antes tendrá que continuar su camino obedeciendo a su espíritu aventurero.

Las siguientes estaciones: Perú, Ecuador, Panamá y Costa Rica, sólo son de paso y los biógrafos les dan esa cualidad: no entran en detalle en el contexto que prevalece en esos países o en la abundancia de algunas anécdotas vividas por ahí. Estas estaciones de paso figuran en los planes del Che, una vez que ha resuelto no reunirse en Venezuela con su amigo con el que realizó el viaje por motocicleta, Alberto Granado, con quien además de la amistad lo unía ese espíritu aventurero y la compatibilidad de sus estudios profesionales. Esta decisión es importante porque podría entenderse que el Che se encuentra en una vereda que de repente se divide en dos: una, tiene el letrado de Alberto Granado, Venezuela: posible trabajo como médico; otra, Guatemala: seguir conociendo el mundo, intereses políticos. Simplifico esta situación, porque de esta forma se demuestra que no obstante que la permanencia del Che en Bolivia fue breve, el embrión del interés por la política es cada vez más fuerte, a tal grado, que lo lleva a tomar esa decisión crucial para su vida futura.

En Panamá el Che volverá a confrontar la desigualdad y la explotación producida por el imperialismo y en Costa Rica, lo destacable es el contacto inicial entre el Che y los cubanos:

Calixto García y Severino Rossel le contaron por primera vez la historia fantástica, en todos los sentidos de la palabra, del intento fidelista por derrocar al régimen de Fulgencio Batista asaltando el cuartel militar de la segunda ciudad de Cuba [acontecimiento reciente, pues se había producido el 26 de julio de ese año, 1953]. Al principio Guevara se mostró escéptico; pero poco a poco la simpatía natural de los cubanos, la grandeza y la tragedia de la epopeya y la magnitud de la diferencia con la mansa moderación de la política costarricense lo persuadieron.¹³⁵

Guatemala

Guatemala, siguiente estación en el viaje sin retorno del Che, constituye un país indígena y atrayente que se encontraba en un proceso de reformas semejantes a las de Bolivia, pero posiblemente más radicales y por lo tanto enfrentado con los Estados Unidos.

La elección del gobierno revolucionario de Guatemala en 1944 simbolizó no sólo la esperanza para los guatemaltecos, sino para muchos centroamericanos. El gobierno del entonces presidente Juan José Arévalo no despertó inicialmente la ira de los Estados Unidos, pero la radicalización de la revolución guatemalteca con carácter democrático-agrario y antimperialista, bajo la dirección de Jacobo Arbenz a partir de 1951, empezó a preocupar al gobierno estadounidense, como apunta Edelberto Torres-Rivas, con "simples ejercicios de soberanía nacional" que los norteamericanos calificaron como una provocación: "la expropiación de las tierras de la United Fruit Company primero y la compra de pistolas y fusiles checos en Suiza después."¹³⁶ Hechos que por si mismos no justificarían una intervención extranjera, pero el clima de la Guerra Fría lo propició. Sin embargo, este mismo autor señala que en la caída del gobierno revolucionario guatemalteco existieron factores internos que conformaron las contradicciones engendradas por la propia

¹³⁵ Castañeda, *op. cit.*, p. 94.

¹³⁶ Torres-Rivas, Edelberto, "La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", p. 35.

revolución y que al agravar su antagonismo pusieron en marcha una crisis que facilitó la intervención del imperialismo, estos son: el debilitamiento de la voluntad progresista y el carácter vacilante del apoyo político de la pequeña burguesía urbana; el no desarticulamiento del viejo Estado; la falta de desarrollo de la lucha política en el seno de las clases y de las organizaciones políticas; la falta de conciencia de la burguesía nacional para disputar el control del mercado interno al imperialismo; la confianza depositada en un ejército del orden burgués; todo ello enmarcado en un programa nacional que no contuvo tareas socialistas y en el programa de un partido comunista que no planteó el socialismo sino a largo plazo; pero también existieron causas externas, éstas últimas como producto de una conspiración exitosa llevada a cabo por los Estados Unidos:

Aquella noche [cuando Jacobo Arbenz anuncia su renuncia en junio de 1954] estaba teniendo éxito la primera operación que contra sucesivos gobiernos extranjeros organizó y empujó la Agencia Central de Inteligencia [CIA]. Fue esa sin duda la primera oportunidad que tuvo el gobierno norteamericano de montar procesos contrarrevolucionarios en América Latina. Puesta a prueba esa capacidad policiaca, diremos que la caída de Arbenz, que es también la derrota local de un movimiento nacionalista, puso en evidencia la incapacidad de la política exterior de aquel país para lidiar con los movimientos progresistas en el periodo de la posguerra.¹³⁷

Guatemala, enfrascada en el contexto de la Guerra Fría, tratando de realizar un proyecto de desarrollo independiente que finalmente se ve sofocado por el imperialismo, ofrece el escenario donde los biógrafos coinciden en señalar que Ernesto Che Guevara adquirió una consciencia política muy fuerte; aunado al contexto político-social de este país, considero que debemos tomar en cuenta el aporte de su primera esposa Hilda Gadea, quien se constituirá como una personalidad importante en la formación política de Ernesto.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 32.

En relación al proceso de la toma de conciencia política que nos interesa, Jorge G. Castañeda describe acertadamente la estancia del Che en Guatemala:

El auténtico bautizo de fuego político de Ernesto Che Guevara tendrá lugar durante esos tristes y agitados meses, al estrellarse contra la implacable polaridad de la Guerra Fría el heroico y fútil esfuerzo de modesto militar guatemalteco por cambiar la vida secular de sus compatriotas. Guevara trae ya un nutrido bagaje ideológico en su raída y descosida mochila; pero de Guatemala se marchará con baúles enteros de ideas, afinidades, odios y juicios en gran medida ya afinados y duraderos.¹³⁸

Es necesario señalar que en Guatemala ya no es como en Bolivia, donde el Che fue un simple observador. En este país centroamericano al parecer existe una participación del Che en la resistencia, pero éste es un asunto muy polémico, incluso forma parte del mito y la leyenda cuando se le atribuyen acciones no realizadas o se exagera en aquellas en las que realmente participó. Al respecto Castañeda señala:

Nadie lo hizo, y las versiones sobre un supuesto activismo desenfrenado suyo procurando organizar una respuesta miliciana en Ciudad de Guatemala son sencillamente falsas [...]. A lo más que llega el Che en sus cartas –y podemos pensar que, de haber hecho otra cosa, se lo habría contado a alguno de sus múltiples corresponsales– es relatar que se inscribió en el servicio médico de urgencia y “me apunté en las brigadas juveniles para recibir instrucción militar e ir a lo que sea. No creo que llegue el agua al río”. Esto una semana antes del golpe que derribara a Arbenz.¹³⁹

Para Paco Ignacio Taibo II, si existen indicios que muestran un activismo procurando contribuir en la posible respuesta miliciana en contra del golpe de Estado contra Arbenz, por ejemplo, apunta que el Che se acomide a hacer guardia

¹³⁸ Castañeda, *op. cit.*, p. 94.

¹³⁹ *Ibid.*, pp 105, 106.

por parte de la brigada Augusto César Sandino en lo alto de un edificio, de dos a seis de la mañana.¹⁴⁰

Aunque esto fue una tarea menor que es probable haya cumplido el personaje, el biógrafo mexicano no deja de mencionar que sobre este asunto se ha exagerado un poco, y al respecto señala:

Existe una leyenda guevarista, que le atribuye a Ernesto durante la semana siguiente a la caída de Arbenz una frenética actividad, colaborando en buscar refugio en embajadas a exiliados o junto con jóvenes del movimiento democrático escondiendo depósitos de armas. Dolores Moyano contará más tarde que Ernesto pasó tres días sin dormir en plena actividad en brigadas urbanas, y otros autores elaborarán la imagen de que existía un loco argentino organizando la resistencia.¹⁴¹

Por su parte, Jon Lee Anderson no refiere ninguna participación específica del Che en Guatemala a pesar de sus intenciones:

Por primera vez en su vida, Ernesto se identificaba abiertamente con una causa política. Para bien o para mal, había elegido la revolución izquierdista guatemalteca [...]. El siguiente paso era hallar una ocupación útil. Paradójicamente, jamás lo conseguiría. Su estancia en Guatemala resultaría valiosa como inmersión en los aspectos prácticos de la política, pero con la búsqueda infructuosa de puestos que le permitieran ser útil a la revolución.¹⁴²

Ahora bien, el desarrollo político del Che que se dará en Guatemala, se puede caracterizar según Pierre Kalfon, como el paso de una observación neutral, presentada seis meses antes en Bolivia, a un cambio cualitativo decisivo que

¹⁴⁰ Taibo II, *op cit.*, p. 77.

¹⁴¹ *Ibid*, p. 78.

¹⁴² Lee Anderson, *op. cit.*, p. 127.

"...se produce en la evaluación intelectual y en la reflexión social y política de Ernesto Guevara."¹⁴³:

El tono ha cambiado. Ya no habla un amable escéptico, sino un hombre comprometido en una feroz batalla contra el imperialismo estadounidense en todas partes del mundo. Guatemala habrá servido de catalizador para transformar al francotirador divertido en un decidido combatiente. Acaba de asistir a su primer incendio histórico. La mutación es radical.¹⁴⁴

En cuanto a la influencia debida a los intercambios de ideas con Hilda Gadea, quien como señala Néstor Kohan se constituye como "un gran aliciente para su acercamiento al marxismo teórico"¹⁴⁵ y por lo tanto a sus lecturas de Marx, Engels, Lenin, y otras de variado corte: poesía novela, cuento, etc., me parece revelador y por lo mismo sujeto a un estudio posterior, lo que nos dice Pierre Kalfon respecto al impacto de una obra que marcó al Che a tal grado que se constituyó como un emblema muy fuerte en su persona y en su vida:

Están de acuerdo también [Hilda y el Che] en la importancia de *Ariel*, el clásico ensayo del uruguayo José Enrique Rodó. Ese texto abstracto marcó a varias generaciones de intelectuales latinoamericanos [...]. Esta temática, muy sencilla pero muy fuerte, ayudó a Guevara a determinar su posición ética; veremos cómo reaparece unos diez años más tarde en Cuba, cuando todos los esfuerzos se encaminaban a la creación de un "hombre nuevo".¹⁴⁶

Jon Lee Anderson resalta la relación que tiene el Che con Hilda Gadea, quien era culta, interesada en la política, generosa con su tiempo, contactos y dinero, apareciendo en la vida del Che cuando éste necesitaba de todo eso, además de cierta preocupación maternal a la que estaba acostumbrado.

¹⁴³ Kalfon, *op. cit.*, p. 131

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 141, 142.

¹⁴⁵ Kohan, *op. cit.*, p. 58.

¹⁴⁶ Kalfon, *op. cit.*, p. 137.

Pero lo importante de su relación con Hilda Gadea, para los fines de esta investigación, es destacar la influencia intelectual de ella, de sus contactos con personalidades políticas (que aunque nos los mencionamos, seguramente los hubo), y de la ayuda económica y moral que tuvo de ella, importante todo esto para la formación de Ernesto.

Finalmente, es un hecho claro que la estancia de Ernesto Che Guevara en Guatemala le procura un interés mayor en la política y poco a poco se fortalecen algunas de sus dudas y convicciones, las cuales tomo de la interpretación de Castañeda para descubrir qué era lo que pensaba el Che en esos momentos:

La necesidad de la lucha armada, la convicción en torno a la implacable hostilidad de Estados Unidos y la imposibilidad de negociar con Washington, la afinidad por los partidos comunistas y la Unión Soviética, el imperativo de cerrarles el paso a los adversarios antes de que saquen ventaja de las libertades prevalecientes: he aquí una colección de convicciones que se consolidarán en México durante los dos próximos dos años.¹⁴⁷

México

El paso de Ernesto Che Guevara por México es importante no por lo que la realidad mexicana aporta al proceso de toma de conciencia política del Che, sino por el encuentro que tiene con Fidel Castro.

Paco Ignacio Taibo II nos ofrece un acertado trasfondo del acontecer mexicano en esos años, que explica el porqué de la indiferencia del personaje cuando llegó a México:

La palabra indiferencia es bastante exacta. Una marea de conservadurismo y apatía recorre México. El país había observado

¹⁴⁷ Castañeda, *op cit*, p. 105

con absoluto desinterés, salvo contadísimas y honrosas excepciones, el golpe militar que la CIA acaba de protagonizar en Guatemala. Lázaro Cárdenas había estado bajo fuego de la prensa conservadora por haberse atrevido a señalar públicamente lo que estaba sucediendo frontera al sur. El presidente Ruiz Cortines, con su *apariencia de licenciado de pueblo, un poco bohemio y un mucho ladino*, le daba una manita de gato al desastre social vestido de progreso que le heredaba el régimen del presidente Miguel Alemán.¹⁴⁸

El autor aquí menciona situaciones nacionales de gran importancia para explicar la probable indiferencia de México hacía ese aplastamiento de la revolución guatemalteca: por un lado, la opinión que vierte Lázaro Cárdenas que es duramente criticada por lo peligroso que resulta ante la mirada de los Estados Unidos, y por otro, la realidad social mexicana inquietada más por el progreso que por otras cosas. Todo esto se entiende por la influencia estadounidense que se apoderaba de la vida de México.

Cabe resaltar la interpretación que nos ofrece el francés Pierre Kalfon sobre la personalidad del Che en estos momentos, manejada mediante "dos yo", es decir, su espíritu aventurero y su conciencia política cada vez más clara, porque el encuentro en México con Fidel Castro, servirá para que el Che se inscriba en un proyecto que junta ambas características definiendo más su personalidad: "...—el socialudo y el trotamundos— lo llevan todavía en sentido opuesto, en espera del bendito momento en que intervenga el formidable personaje gracias al que podrá reconciliar por fin, sin mala conciencia, el vagabundo y la revolución".¹⁴⁹ Este formidable personaje al que se refiere el autor es, por supuesto, Fidel Castro, y para el biógrafo francés, el encuentro entre ambos se produce en un momento muy importante porque precisamente es cuando el Che se encuentra en un excelente nivel de madurez política para que la influencia de Fidel haya tenido el máximo efecto en él. Esto quiere decir que Ernesto Guevara, después de las

¹⁴⁸ Taibo II, *op. cit.*, p. 83.

¹⁴⁹ Kalfon, *op. cit.*, pp. 146, 147.

experiencias políticas que había presenciado, está decidido a dejar de ser un simple observador, para pasar a la acción, al compromiso: "Los dos yo del doctor Guevara pueden por fin reconciliarse en una empresa donde el ideal social y el romanticismo del más allá se unen al servicio de una misma causa."¹⁵⁰

La estancia en México, que a mi parecer trabaja mejor Jorge G. Castañeda, resulta importante para este autor no tanto por lo que le ofrece el contexto político y social mexicano al Che, sino por su encuentro fortuito con Fidel Castro y por la oportunidad tan grande que esto representa para el Che:

En medio de esta existencia lánguida y sin brújula, pero disponible y expectante para cualquier eventualidad, se produce el golpe de azar que hace la diferencia entre la epopeya y el tedio. A la suerte se suma la genialidad de la intuición: reconocer la oportunidad que se presenta, aprovecharla al máximo.

En junio, el médico argentino extraviado es presentado a Raúl Castro, líder estudiantil cubano recién salido de la prisión en La Habana. Días después, al llegar su hermano a México, lleva al Che a conversar con él. Un día de julio de 1955, Ernesto Guevara conoce a Fidel Castro y descubre el camino que lo llevará a la gloria y a la muerte.¹⁵¹

El contexto histórico que es fundamental en un biografía no pasa desapercibido en el relato que nos ofrece Jon Lee Anderson y Jorge G. Castañeda, para tratar esta etapa relacionándola con el proyecto en el cual el Che se involucrará más adelante, es decir, estos dos biógrafos nos introducen brevemente en la historia cubana. El mexicano aborda el tema desde la Enmienda Platt, o sea, desde que Estados Unidos interviene en Cuba una vez que ésta ha obtenido su independencia de España, y nos ofrece una explicación histórica apoyada con datos estadísticos que ayudan a ilustrar la situación nacional cubana en la década del cincuenta para comprender mejor el momento histórico de este país en relación con la revolución que está por venir.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 155, 156.

¹⁵¹ Castañeda, *op. cit.*, p. 109.

Centrándonos en el encuentro entre Fidel Castro y el Che tan importante para este biógrafo mexicano, destacamos la caracterización del impacto y la admiración que se produce en ambos personajes, porque se concluirá que este encuentro le dará una proyección diferente a los planes futuros del Che y al parecer una cierta confianza a Castro por encontrar a una persona preparada que comparte su proyecto revolucionario.

Según ésto, el Che detectó los principales rasgos de carácter de Castro que le causaron gran admiración; en cuanto a Fidel, le impactó la formación teórica del Che. Esto lleva a Jorge G. Castañeda a realizar la siguiente aseveración: "...se encuentran Fidel Castro y Ernesto Guevara, dándole sentido a la vida del segundo y estructura conceptual a la intuición política del primero."¹⁵² Los biógrafos de Castro por su parte –opinión que comparto– señalan que la relación entre estos dos personajes, se construye a partir del carácter complementario de sus talentos y personalidades.¹⁵³

Asimismo considero acertado el que Jorge G. Castañeda ofrezca varias causas al hecho de que el Che se uniera al contingente revolucionario cubano, no obstante las reservas que se pueden apreciar en la siguiente cita:

La fascinación del Che con el proyecto insurreccional se compensaba con la gélida lucidez de la que ya había hecho gala en varias ocasiones. Su escepticismo y cinismo porteños; su cálculo de las probabilidades de que un grupo heterogéneo, inconsistente y desamparado de cubanos extraviados en la ciudad de México pudiera derrocar a una dictadura militar apoyada por Washington en pleno *mini-boom* económico; y finalmente su proclividad por buscar siempre *otra* opción, constituían consideraciones que lo empujaban a cobrar cierta distancia. Debió haber especulado también en la posibilidad de que, al final, la inclusión de un extranjero en el equipo se tornara políticamente incoesteable para Fidel.¹⁵⁴

¹⁵² *Ibid.*, p. 117.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 118.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 122.

Sin embargo, las causas por las cuales según el autor, el Che se convenció para involucrarse, descartando como única la decisión tomada la misma noche que conoció y platicó con Fidel hasta el amanecer, son las siguientes (cito nuevamente con la intención de que queden bien explicadas):

Guevara va comprendiendo que las perspectivas de la próxima revolución cubana no reposan exclusivamente en las anchas espaldas de Fidel Castro y su banda de exaltados conspiradores, sino en una amplia red de opositores que incluyen dirigentes sindicales, estudiantes, comunistas, e incluso algunos empresarios.¹⁵⁵

Aunado a esto, también señala que:

Una razón adicional que coadyuvó a convencerlo de embarcarse rumbo al oriente cubano fue el desempeño en los entrenamientos físicos y militares realizados bajo la dirección de Alberto Bayo, un antiguo oficial del Ejército Republicano español [...]. Ya no podía albergar ninguna reserva sobre su capacidad de sobreponerse a las limitaciones que su afección le imponía; hubiera resultado aberrante que, después de hallarse a la altura del compromiso que se fijó, desistiera de cumplirlo por otras razones. Los entrenamientos del Rancho Santa Rosa sellaron la decisión.

Por último, habría que sumar un factor de otra índole, de menor importancia pero de ninguna manera insignificante, vinculado al estado que guardaba su relación con Hilda Gadea.¹⁵⁶

Deteniéndonos en este último párrafo de la interpretación de Castañeda, creo que es conveniente explicar que la relación del Che con Hilda Gadea que se origina en Guatemala, continúa en México. Aquí deciden formalizar esta relación a través del matrimonio, pero las cosas no resultan, el Che al parecer ya no tolera la vida conyugal y abandona su domicilio matrimonial motivado, según Castañeda,

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 123.

¹⁵⁶ *Ibid*, pp. 129, 130.

por su impulso de alejamiento como rechazo a las contradicciones, además, ya tiene otro interés que es el de ir a hacer la revolución a Cuba.

Finalmente, el autor, al caracterizar al Che en esta etapa, como alguien que más que un pensador o un teórico, es alguien en busca de un camino en la vida, justifica su involucramiento en la gesta revolucionaria cubana de la siguiente forma:

Todo sugiere que Guevara, más que impulsado por el programa o por la posible transformación de la sociedad cubana, se vio motivado por la idea misma de combatir por un ideal propio, con Fidel y fuera de México. No será la primera vez que Ernesto Guevara enfatizará en los hechos la primacía del método de lucha sobre su contenido. En México no se deberá a una conceptualización abstracta; se tratará de la confluencia de un cálculo político y un estado de ánimo. De haberse enfrascado el Che en grandes discusiones con los cubanos sobre el programa, ni se hubiera puesto de acuerdo con ellos, ni se habría convencido a sí mismo de la viabilidad y heroísmo de la gesta por venir.¹⁵⁷

Al respecto, considero que aunque Ernesto Che Guevara todavía no alcanzaba la madurez teórica, el compromiso que estaba asumiendo le daba la motivación de combatir un ideal propio: la transformación de la sociedad latinoamericana, en este caso la cubana aunque no la conociera. Acerca de la viabilidad y heroísmo de la gesta por venir, probablemente sentía que al ser ésta una empresa tan importante, le darían el ejemplo y la experiencia necesaria si todo salía bien, para poner en práctica sus ideales de cambiar la realidad latinoamericana y luchar contra el imperialismo norteamericano:

Ernesto Guevara es pues, en última instancia, un brillante y bien intencionado "compañero de camino" del movimiento comunista internacional, como lo fueron millones de jóvenes en el mundo entero durante aquellos años heroicos [...]. Nada más normal para un joven politizado y lírico que creer que la maldad infinita del imperialismo, en

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 133, 134

las virtudes interminables de la patria del socialismo ("La cortisona" como la llama el Che en homenaje a la "cortina de hierro"), y en los militantes comunistas como paladines de la revolución mundial. De allí, sin embargo, a ser un teórico del marxismo, había un gran trecho. Tardaría el Che menos de un lustro en franquearlo.¹⁵⁸

El encuentro entre Fidel y el Che y la adhesión de éste último al movimiento que liberará Cuba de la dictadura batistiana, es mencionado por Paco Ignacio Taibo II de manera clara y sencilla, pero un tanto superficial:

¿No se ha comprometido a sumarse a la expedición cubana? ¿Tiene dudas sobre la viabilidad del plan? Sin duda ha quedado fascinado por el personaje, y la propuesta de Fidel lo ha cautivado, pero debe quedarle al doctor Guevara un resabio de escepticismo. En el mundo de los exiliados políticos en el que se mueve desde hace años, ¿cuántas veces no se ha hablado de revolución? ¿Cuántos proyectos no se han tejido y destejido? ¿Cuántos países se han quedado liberados tan solo en las palabras?¹⁵⁹

Aclaro que superficial, porque considero que el autor, contrariamente a lo que nos ha venido mostrando, no le concede demasiada importancia a este encuentro accidental, que cambiaría la vida de ambos personajes, o por lo menos la complementarían.

Para Pierre Kalfon la decisión que toma el Che para enrolarse al movimiento revolucionario cubano y alejarse del escepticismo que lo marcaba, se debe fundamentalmente a dos razones: la primera, aunque lo maneja de manera implícita, es la admiración que le tiene a Fidel, y la segunda, debido a la viabilidad de la victoria que ofrecía el entrenamiento militar:

Guevara reconoce que si al principio podía sentir cierto escepticismo ante el éxito de la aventura, toda cambia cuando escucha las clases

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 120.

¹⁵⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 103.

de táctica militar del general, que habla como un profesional. "Mi impresión casi instantánea, al escuchar las primeras clases, fue la posibilidad del triunfo."¹⁶⁰

Aseveración que muestra nuevamente —como lo apuntó Jorge G. Castañeda— que Ernesto Guevara le concederá más importancia al método de lucha sobre su contenido real, en el momento de asumir el compromiso.

Jon Lee Anderson por su parte pone todas sus cartas en la personalidad y carácter de Fidel Castro que dejan una gran huella, aunado a su poder de convencimiento, para explicar la decisión del Che por formar parte de la justa revolucionaria.

Por otro lado, cabe resaltar que este biógrafo a diferencia de los otros, ofrece un interesante perfil de las personalidades del Che y de Fidel:

A pesar de tantas diferencias, los dos hombres poseían algunos rasgos comunes. Ambos eran hijos mimados de familias numerosas, descuidados en su aspecto físico y sexualmente voraces, pero subordinaban sus relaciones a las metas que se imponían. Ambos estaban imbuidos del machismo latino: la creencia en la debilidad innata de las mujeres, del desprecio por los homosexuales y la admiración por los hombres valientes y arrojados. Poseían una voluntad de hierro y un sentido exagerado de la propia misión en la vida. Y por último, los dos querían hacer revoluciones. Cuando se conocieron, cada uno había intentado en vano participar en los sucesos históricos de su época y reconocían el mismo enemigo: Estados Unidos.¹⁶¹

Si la buena biografía puede ser considerada buena historia, siempre y cuando al personaje, no se le saque de su contexto histórico-social, entonces estos biógrafos del Che nos presentan un análisis histórico incompleto porque aunque establecen que en el desarrollo y consolidación de la conciencia política

¹⁶⁰ Kalfon, *op. cit.*, pp. 165, 166

¹⁶¹ Lee Anderson, *op. cit.*, 171

del Che, el contexto histórico-social es fundamental, no abundan en él, y sólo se limitan a mencionar la relación que tiene el fenómeno de la Guerra Fría con la realidad latinoamericana.

El período que abarca esta etapa (de 1953 –año de la salida definitiva del Che de Argentina– a 1956 –cuando embarca rumbo a Cuba–) es de una gran agitación política. En ésta el mundo prácticamente se divide en dos bloques: capitalismo y socialismo, por lo que casi de forma inexorable habría que tomar partido.

El Che –aunque él no se lo plantea– tendría que decidirse por cualquiera de las alternativas. Y así lo hizo: el socialismo. ¿Acaso tenía otra alternativa? En su juventud conoció las regiones más pobres de la América Latina. Más tarde, en su segundo periplo presencié la fallida revolución boliviana y la derrota de Arbenz en Guatemala., propiciadas por el imperialismo estadounidense.

No es determinismo, pero su formación se vio consolidada por esas condiciones y por su acercamiento a la doctrina marxista-leninista.

Si de Bolivia a Guatemala el Che pasa de ser un simple observador a un personaje consolidado políticamente, faltará el encuentro con Fidel y la epopeya guerrillera para que se nos presente como un controversial teórico revolucionario.

LA PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA REVOLUCIONARIA CUBANA

Esta etapa se inicia desde el momento en que los expedicionarios salen del puerto veracruzano de Tuxpan rumbo a la guerra, en la madrugada del 25 de noviembre de 1956, teniendo un destino incierto pero una noble convicción: liberar al pueblo cubano. De esta manera, el presente capítulo queda comprendido desde esta salida de las costas mexicanas y el desembarco de los expedicionarios en Cuba ocurrido el 2 de diciembre de 1956, hasta el triunfo militar del Ejército Rebelde, acaecido en la madrugada del 1° de enero de 1959 cuando Fulgencio Batista huye de la isla.

Este período en sí, constituye una fase épica en la vida del Che. Sin entrar en detalles y anécdotas de guerra, el eje de análisis de este apartado sigue siendo la formación política de Ernesto Che Guevara, formación que considero se fortalece con todos los acontecimientos políticos y militares que se dan en el transcurso de la contienda. A la vez, sus ideas empezarán a ponerse en práctica y las acciones que realizará lo darán a conocer en Cuba y en el mundo, inaugurando así su leyenda.

Los primeros meses de guerra

Los primeros meses de lucha en la Sierra Maestra son de vital importancia para la sobrevivencia y consolidación de los rebeldes encabezados por Fidel Castro. Destacan el desembarco y la primera victoria como acontecimientos trascendentales para la vida futura de lo que se llamará el Ejército Rebelde. En el

desembarco, se da una situación muy difícil en la que por poco se pierde todo el proyecto revolucionario, ya que la tropa es diezmada terriblemente: mientras unos se extravían, otros más adelante mueren en tiroteos o capturados y asesinados por el ejército, de tal manera que sólo logran sobrevivir entre 12 y 18 de los 72 expedicionarios iniciales. También en estos primeros meses se logra la primera victoria militar de los rebeldes; de vital importancia para la moral de los combatientes, porque además, logran desmentir las noticias de su exterminio y empiezan a ganar adeptos. Cabe señalar también que en estos primeros meses el Che se va consolidando dentro del Ejército Rebelde.

Ante la situación adversa del desembarco, resulta interesante comentar ciertos argumentos de Jorge G. Castañeda referentes a la salvación de los expedicionarios. Según el autor, esto se produjo gracias a dos razones: la primera y tal vez un poco corta, es atribuida a la fuerza de voluntad y confianza en sí mismo de Fidel Castro, quien rápidamente proclamó la victoria al grupo al haber sobrevivido, prometiendo un triunfo final seguro; argumento que considero precario, porque no toma en cuenta la propia fuerza de voluntad y confianza así como el entrenamiento de los otros combatientes. La segunda razón es la ayuda prestada por los campesinos de la zona, razón que comparto.

Coincide en este punto el francés Pierre Kalfon y de una manera más completa explica que existen varias causas por las cuales los expedicionarios lograron superar las primeras adversidades. El conjunto de factores que nos presenta demuestra que el autor, para tratar la vida del Che en este período, se apoya no sólo en los rasgos de la individualidad del personaje, sino en lo que pasa a su alrededor:

Lo extraordinario de esta epopeya —pues lo es, a pesar de sus aspectos prosaicos— es que ese “ejército de sombras, de fantasmas que caminaban —dice Guevara— como siguiendo el impulso de algún oscuro mecanismo psíquico”, conseguirá de todos modos salir bien librado, compensar las pérdidas que va a sufrir y organizarse como una fuerza estructurada que acabará derrotando a la dictadura. El prodigio es sólo explicable por la pasmosa solidaridad manifestada, casi unánimemente, por los campesinos de Sierra Maestra, bastante

desconfiados al principio y temerosos después, pero con el transcurso del tiempo cooperativos y solidarios. A ello debe añadirse la descomposición de un régimen corrupto y el poder carismático de un jefe, Fidel Castro.¹⁶²

Por otro lado, en el análisis que nos presenta este biógrafo francés, encontramos aspectos que se desarrollan en la Sierra Maestra cargados de una explicación simbólica, por ejemplo, nos indica que el desembarco, el cual se produjo en Oriente, obedeció a que Castro trató de emular a José Martí, cuando en 1895 éste último, tras su exilio en Estados Unidos, eligió esa región para combatir a los españoles.¹⁶³ O cuando utiliza este simbolismo para referirse al pasado cubano:

A Fidel Castro, que se aferra a las grandes referencias del pasado resistente de su país, le gustaría repetir o al menos hacer tartamudear la historia cubana. Pero –salvo tal vez durante dos o tres días– nunca ha estado sólo con doce hombres como cierto héroe de la independencia, Carlos Manuel de Céspedes, o como Cristo con sus doce apóstoles, símbolo fácil utilizado por la imaginiería *fidelistas*.¹⁶⁴

Cabe mencionar, dentro de las singularidades que intento descubrir en cada biografía, que Jon Lee Anderson nuevamente confiesa que tuvo acceso exclusivo al diario del Che referente a este período: *El Diario de un Combatiente*, el cual el personaje reelaboró para más adelante escribir *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*. Sobre dicho diario comenta:

La primera sección del diario de campaña de Guevara obtenida por el autor comienza el 2 de diciembre de 1956 y termina el 12 de agosto de 1957. Se ha perdido la sección central, que va del 13 de agosto de 1957 al 17 de abril de 1958. La segunda sección que

¹⁶² Kalfon, *op. cit.*, p. 182.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 178.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 188.

posee el autor va del 18 de abril de 1957 al 3 de diciembre de 1959, un mes antes del final de la guerra. El autor obtuvo información sobre los meses que faltan a partir de las entrevistas realizadas por él y de materiales publicados, incluidos los escritos de Guevara sobre el período.¹⁶⁵

Aclaro que, a pesar de que este biógrafo norteamericano tuvo acceso al diario inédito, algunos datos y anécdotas nuevas, en especial las que se refieren a la épica guerrillera en sí, son innecesarias para los objetivos de mi investigación.

Semanas después de su fatal llegada a Cuba, los expedicionarios tuvieron su primera victoria al asaltar a un pueblo militar llamado La Plata, en este asalto se consiguieron tres cosas de vital importancia para el desarrollo posterior de la contienda:

En primer término, le anuncian al resto de Cuba y en particular a sus simpatizantes en la isla que seguían vivos y capaces de infligirles bajas y daño al ejército. En segundo lugar, fortalecen su propia moral, al comprender que con calma, voluntad y audacia será factible remontar la derrota de diciembre y retomar el camino a la victoria. Por último, le demuestran al campesinado de la zona que los revolucionarios configuraban una fuerza real, susceptible de llevarle la guerra al enemigo, de proteger a quienes colaboran con ellos y de castigar a los que traicionaran o los delataran.¹⁶⁶

En un balance general sobre los primeros meses de guerra en la Sierra Maestra, "agridulces" para Ernesto Che Guevara, según Jorge G. Castañeda, se desprende una situación importante, que refleja lo indispensable que es el contexto de cualquier índole en las acciones individuales: se avecinan días difíciles para el Che debido a su enfermedad, a la carencia de medicamentos y a algunos reveses militares.

¹⁶⁵ Lee Anderson, nota al pie de página, *op. cit.*, p. 256.

¹⁶⁶ Castañeda, *op. cit.*, p. 137.

Estos días pasan y sale avante. Sin embargo, según la apreciación del autor, quedará una huella equívoca en el Che, es decir, la experiencia adquirida: ...“le enseñará que aun bajo las peores condiciones, con voluntad y disciplina, es capaz de sobreponerse a su enfermedad y a sus estragos [...], pero no asimilará la excepcionalidad de la situación.”¹⁶⁷ Considero que la interpretación del autor sobre este momento difícil en la vida del Che, se fundamenta en la visión de que la historia no se repite, es decir, en la particularidad de algunos acontecimientos, los cuales sería difícil se presentaran en otros momentos. Critica a su vez la actitud del personaje que atribuye sus logros sólo a su fuerza de voluntad y disciplina no tomando en cuenta otras situaciones que le permiten su salida victoriosa en esos días, por ejemplo la ayuda obtenida por sus compañeros, por los campesinos y por la medicina que al fin consigue.

En este sentido, considero que el conjunto de causas y el contexto en que se inscribe una biografía resultan indispensables para entender la vida de una persona. Estos elementos, en relación con la propia individualidad del biografiado, son fundamentales para considerar a una biografía como parte del trabajo historiográfico. Por tal motivo, podría decirse que la enfermedad del Che, apelando sólo a esa individualidad, no sería un obstáculo decisivo para detener el desarrollo de la revolución.

Cuando Jorge G. Castañeda apunta: “No será fácil reproducir estas afortunadas circunstancias en otras latitudes, en otras coyunturas.”¹⁶⁸, le hace nuevamente una crítica adelantada al Che por no haber aprendido la lección, refiriéndose a las consecuencias que se verán más adelante cuando salga de Cuba para expandir sus ideales revolucionarios en otras naciones, con fatales resultados. Es decir, critica su actitud de creer que por pura fuerza de voluntad y disciplina se puede conseguir cualquier cosa. Critica en suma el exceso de voluntarismo del Che.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p 139.

¹⁶⁸ *Idem.*

Por otro lado, es importante destacar que en los primeros meses de esta época guerrillera en la Sierra Maestra, la posición del Che dentro del Ejército Rebelde se va consolidando poco a poco, es decir, empieza a ser tomado en cuenta en las reuniones de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Cabe señalar que dicho movimiento agrupa tanto a los guerrilleros de la sierra como a los encargados de abastecerlos de alimentos y medicinas, de hombres, de recursos, etc., en suma, los que hacen el trabajo clandestino en las ciudades. Dejando de lado los nombramientos del Che (que empieza siendo médico de la expedición, cambia a combatiente y dentro de esta categoría escala peldaños hasta convertirse en comandante), lo que tiene un valor sustancial es esa consolidación que se da por su postura ideológica, que como veremos tiene mucho que ver con el contexto político nacional e internacional de la época. Jorge G. Castañeda señala al respecto:

La segunda mitad de 1957 coincide también con la consolidación de la figura del Che como jefe de la columna. Por primera vez, el argentino comienza a participar de lleno en las discusiones, polémicas y divergencias del Movimiento 26 de Julio. En sus diarios y cartas, se traslucen opiniones propias, frecuentemente cercanas a las de Fidel Castro, pero que en ocasiones contrastan con las del líder por su franqueza o radicalidad.¹⁶⁹

El conflicto Sierra-Llano

Las incursiones del Che en el debate político del movimiento, principalmente se enfocan, según Jorge G. Castañeda, al rumbo de la lucha, la política de alianzas y la ideología del núcleo dirigente. Los biógrafos coinciden en señalar la postura disímil de Ernesto Che Guevara en cuanto a los elementos mencionados, derivada de su personalidad y formación ideológica.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 142.

Creo que es importante apuntar como se dan estas incursiones, dejando un poco de lado la crónica de la guerra revolucionaria en sí, y teniendo a la vez en cuenta como una constante, el conflicto entre los guerrilleros serranos y la dirigencia del llano, para comprender la posición ideológica del Che con respecto a los pactos que van señalando las alianzas y el rumbo de la lucha.

Refiriéndose a la situación entre el Llano y la Sierra, que durante todo el proceso de lucha revolucionaria va a acarrear problemas, considero que Pierre Kalfon nos presenta una excelente explicación de cómo se da esta coyuntura:

El llano, es decir, la resistencia urbana, no hubiera tenido la seguridad de acabar con la dictadura de no haber existido el foco de lucha armada creado en la sierra por Castro y sus combatientes. Pero éstos tampoco habrían podido sobrevivir, desarrollarse, armarse, reanudar la ofensiva si no hubieran contado con el apoyo logístico y humano de la gente del llano. El combate de las ciudades fue, es cierto, menos espectacular, tal vez más "cómodo", a pesar de la represión policiaca, que el de los guerrilleros chapoteando en el barro de la sierra, pero fue su complemento indispensable. Debate fundamental que agitará por mucho tiempo la estrategia, la táctica y la filosofía de la revolución cubana. Castro piensa que la ciudad es el cementerio de los revolucionarios y de los recursos. Guevara, siguiendo su estela, mantendrá siempre una auténtica desconfianza con respecto a los combatientes urbanos, sospechosos de carecer de voluntad y disciplina. Tras la victoria proclamará que "la Revolución no pertenece más a un grupo que a otro" y que "toda la energía de los militares debe ser canalizada tanto hacia el llano como hacia la montaña". Pero nunca olvidará la decisiva aportación de los campamentos de la sierra al combate revolucionario. Preferirá siempre la guerrilla rural.¹⁷⁰

Jon Lee Anderson por su parte, nos ofrece una descripción acertada de la personalidad del Che que puede servir para comprender la desconfianza de éste hacia la gente del Llano, aquella gente que según la percepción de Ernesto

¹⁷⁰ Kalfon, *op. cit.*, pp 189, 190

Guevara, no se entregaba de lleno a la causa, es decir, era de medias tintas como vamos a ver a continuación:

Ernesto Guevara estaba en *guerra*, trataba de crear una revolución, como resultado de un consciente salto en su fe. Había cruzado un umbral que era invisible para los extraños y había entrado en un terreno donde la vida podía considerarse una abstracción y el fin si justificaba los medios.

Para Ernesto, una persona ya no era simplemente una persona; cada una ocupaba un lugar dentro de un esquema global de las cosas, del cual poseía una estructura mental coherente. Su concepción del mundo, que se había expandido al abandonar el hogar, se había estrechado luego cuando su búsqueda de convicciones había quedado enmarcada en una percepción marxista.

Para él, la realidad era una cuestión de blanco o negro, pero al mismo tiempo creía que los confines de su fe eran limitados. Su convicción de obedecer a un imperativo histórico le permitía asumir la posición del juez, y desde allí consideraba a la mayoría de las personas como amigos o enemigos. Cualquiera que ocupase una posición intermedia merecía su desconfianza, y así debía ser porque su objetivo era hacer la guerra y tomar el poder. Cada día se renovaba la perspectiva de matar y morir por la causa ¹⁷¹

De esta manera, apreciamos que el Che consideraba que los colegas de Fidel del 26 de Julio, los de las ciudades, tenían una concepción tímida de los objetivos de lucha, posiblemente derivada de su origen clasemediero y su educación que carecía de una concepción marxista de transformación social revolucionaria. Por su parte Paco Ignacio Taibo II justifica la desconfianza del Che debido al total desconocimiento que tiene del movimiento urbano del 26 de Julio,¹⁷² además considera al revisar la correspondencia entre la Sierra y el Llano, que parece evidente que el Che juzga con excesiva dureza a la gente de las redes urbanas, los cuales no sufren menos pues frecuentemente son detenidos y

¹⁷¹ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 218

¹⁷² Taibo II, *op. cit.*, p. 207.

torturados, sujetos a denuncias y a toda suerte de dificultades y vejaciones por el carácter clandestino de su trabajo ¹⁷³

De esta pugna entre Sierra y Llano, Taibo II, nos ofrece un certero análisis de la postura del Che, cuyo comentario manifiesta el origen de esa desconfianza:

Sin faltarle razón, la visión del Che tendía a subvalorar el papel que la lucha urbana había tenido y seguía teniendo en el proceso revolucionario, y al negar (quizá porque le faltaba la visión de la continuidad del movimiento a partir del asalto al Moncada en el 53) el proceso político que había cercado a la dictadura, veía a la guerrilla como un proceso autónomo y no como la vanguardia de una amplia disidencia popular de la que se alimentaba y a la que alimentaba. Más allá de su profunda inteligencia y enorme capacidad de intuición, de la universalidad antiimperial que le daba su latinoamericanismo bolivariano, a veces el Che, en lo que a Cuba se refería, no era más que un intelectual guajiro que nunca había puesto pie en una ciudad.¹⁷⁴

Sobre las alianzas, las cuales entiendo como pactos dentro del mismo movimiento y con grupos políticos externos para ir definiendo el rumbo de la lucha y a la vez planificar los posibles escenarios en caso del triunfo, los biógrafos señalan que en julio de 1957 subieron a la sierra dos personajes importantes del Llano, Raúl Chibás y Felipe Pazos, con la intención de forjar una alianza entre los guerrilleros de la Sierra y la gente del Llano. A tal efecto se firmó un documento que prometía la celebración de elecciones al caer el gobierno, el retorno del régimen constitucional y la creación de un frente compuesto, lógicamente, por delegados de todos los sectores de la oposición. Paco Ignacio Taibo II refiriéndose a dicho documento nos da una explicación completa de lo que constituía éste:

...un programa político que proponía un frente cívico revolucionario, la marginación del ejército de la vida pública, la negativa a que Estados Unidos participara en cualquier forma de mediación y desde luego la inmediata libertad para los presos políticos, libertad de

¹⁷³ *Ibid*, p. 229.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 233

información, restitución de derechos constitucionales suprimidos, elecciones municipales, lucha contra la corrupción administrativa; democratización sindical, lucha contra el analfabetismo y una tímida propuesta de reforma agraria sobre la base de las tierras baldías e indemnizaciones a los latifundistas. El documento insistía en el nombramiento de un presidente provisional. Fidel había ofrecido a Chibás el cargo, pero éste lo había rechazado. El documento fechado el 12 de julio se hizo público y abrió las puertas para negociaciones más amplias en el extranjero.¹⁷⁵

Dicho documento despertó críticas por parte del Che, porque como miembro importante del Ejército Rebelde, su opinión sobre el rumbo de la revolución ya era escuchada:

Lo que indujo al Che a manifestar sus reservas era su propio estatuto dentro de la guerrilla: ya no un desbarbado médico extranjero sujeto al riesgo de una exclusión repentina, sino la de un comandante con su estrella ganada en combate, que participaba a parte entera en las discusiones sustantivas de la lucha. No había cambiado el Che, ni tampoco la plataforma programática del ejército rebelde; lo nuevo era el sitio que ocupaba Guevara en el firmamento guerrillero de la Sierra Maestra. La diferencia entre el Che y Fidel o los demás revolucionarios en ese instante estriba posiblemente en que el médico, como guerrillero, sí guardaba ya una clara conciencia de a dónde quería llegar: a una revolución mucho más radical –tanto en lo tocante a la reforma agraria como en otros ámbitos–. La vieja tesis de la transformación paulatina de Fidel de un demócrata a un marxista-leninista empedernido bajo la influencia del comunista cordobés es falsa. En cambio es muy probable que el tacticismo de Castro incluyera una orientación estratégica menos definida que la abstracción ideológica del Che, más despegada a su vez de la realidad inmediata, pero más firmemente anclada en su ideario definido.¹⁷⁶

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 197

¹⁷⁶ Castañeda, *op. cit.*, p. 145

Es interesante la forma en que Pierre Kalfon trata este tema político de la alianza porque más que interesarse sólo en la reacción que despierta en el Che los acuerdos y que indican su postura ideológica, nos muestra a la vez la visión política de Fidel Castro. Nos dice que para Guevara, cuyas ideas radicales lo hacen tomar una postura crítica por el matiz que toma la lucha revolucionaria, pero cuya posición no le da aún la capacidad de decidir o sancionar dentro de la dirigencia, le hace de cierta forma aceptar la alianza como un compromiso necesario, mientras que para Fidel es toda una estrategia: "Para él es un modo de asegurar el liderazgo a escala nacional, más allá del M-26 [Movimiento 26 de Julio], lanzando como cebo para los otros dos signatarios la posibilidad de hacerse con la presidencia de la República después de la victoria."¹⁷⁷

Por otro lado, me parece acertada la argumentación de Jon Lee Anderson referente al pacto, ya que aparte de caracterizar a grandes rasgos el contenido de ese acuerdo, lo ubica dentro del contexto cubano, para saber cuáles eran sus pretendidos alcances dejando atrás el contenido retórico:

El Manifiesto aparecía en un momento oportuno, ya que varios meses de disputas políticas entre Batista y los partidos legales de la oposición habían culminado con la aprobación parlamentaria de una ley de reforma que convocaba elecciones presidenciales para el 1 de junio de 1958. Aunque Batista había jurado no presentar su candidatura, existía un difundido escepticismo acerca de sus intenciones verdaderas [...]. Mediante el "Pacto de la Sierra", Fidel daba a conocer su rechazo de las maquinaciones de Batista en el momento más oportuno. Al aliarse con dos ortodoxos respetados como Chibás y Pazos, esperaba establecer su supremacía moral y ampliar su base de apoyo entre los cubanos moderados, desprovistos de alternativas.¹⁷⁸

Otro episodio de las incursiones del Che criticando el rumbo de la revolución, se da cuando se ha firmado el Pacto de Miami, el cual, aprovechaba

¹⁷⁷ Kalfon, *op. cit.*, pp. 215, 216

¹⁷⁸ Lee Anderson, *op. cit.*, pp. 245, 246.

la alianza que habían sostenido Felipe Pazos y Raúl Chibás con Fidel Castro para que otros sectores incluyendo al ex presidente cubano Carlos Prío Socarrás intentarán gestionar una mediación de Estados Unidos en el conflicto, además de declarar una independencia de la oposición civil y urbana frente a la militar y rural y lograr la designación de un presidente con carácter provisional que sería Felipe Pazos. Dicho pacto, por supuesto que fue desconocido y repudiado por el Ejército Rebelde aunque Chibás y Pazos lo habían aprobado. El pacto pondrá de manifiesto de manera más clara el conflicto entre la Sierra y el Llano, y ahora también entrarán los exiliados políticos antibatistianos de Miami.

De la misma forma en que caracterizó Paco Ignacio Taibo II el "Pacto de la Sierra", me parece acertada su descripción del Pacto de Miami:

...se ha firmado un pacto, que habrá de ser conocido como el Pacto de Miami, que debilita el ya de por sí débil programa unitario y lo que era peor, quitaba la dirección del movimiento al 26 de Julio. La estructura creada en Miami daba prominencia a organizaciones políticas tradicionales cubanas que si bien no estaban coludidas con el batistato, sí lo estaban con las viejas tradiciones de corrupción y politiquería. El pacto había sido aprobado por la delegación del 26 de Julio en el exterior encabezada por Felipe Pazos. Firmado el día 1º, provocó reacciones agrias entre la izquierda del 26 de Julio en el Llano (Ramos Latour el día 4 lo calificó como el triunfo de: "los politiqueros parándose sobre nuestros cadáveres...") y en el exilio (donde Franqui desde Costa Rica decía que el pacto propiciaba una intervención "mediadora" estadounidense y se pronunciaba contra ella). El Che se siente traicionado y desconociendo las reacciones del conjunto del Movimiento y la del propio Fidel, que el 10 de noviembre desautoriza el pacto desde la Sierra, se ve sumido en un mar de dudas.¹⁷⁹

Resalta el aporte de Jon Lee Anderson en este sentido cuando menciona que aparte de las peticiones de la renuncia de Batista, la convocatoria de elecciones, así como el retorno del estado de derecho en la isla, los

¹⁷⁹ Taibo II, *op cit.*, p. 217

representantes de la mayoría de los partidos de oposición que celebraron el pacto, incluido Felipe Pazos que se había presentado por su cuenta como representante oficial del 26 de Julio, buscaban abiertamente satisfacer al gobierno norteamericano:

No se produjo declaración alguna que se opusiera a la intervención extranjera o a la idea de que una junta milita sucediera a Batista (uno de los grandes temores de Fidel) y en cambio se reclamó la incorporación de las guerrillas fidelistas a las fuerzas armadas cubanas "después de la victoria" para asegurar la futura disolución del Ejército Rebelde. En cuanto a la justicia social, tan solo se incluyó una promesa poco entusiasta de crear puestos de trabajo y elevar el nivel de vida. En resumen, era un manifiesto político destinado a ganarse el corazón de Washington.¹⁸⁰

Tras la condena del pacto por parte de Fidel Castro, la disolución de éste y el divisionismo que se produjo, para Jon Lee Anderson, se reveló la profundidad de divisiones ideológicas dentro del movimiento de oposición cubano en aquella época. Analizando este episodio, el autor aprovecha la oportunidad para cuestionar la postura de Fidel Castro:

En ese momento, muy pocas personas aparte del Che tenían plena conciencia del paso trascendental que había dado Fidel, y que con el tiempo afectaría a las vidas de millones de personas, tanto en Cuba como en el exterior. La denuncia pública del Pacto de Miami era sólo la punta visible de una decisión política de gran magnitud, que por el momento sería un secreto celosamente guardado.¹⁸¹

Pero antes, pareciera que la celebración de este acuerdo, había producido una serie de confusiones entorno a la participación de Fidel, que Jorge G. Castañeda interpreta de esta forma:

¹⁸⁰ Lee Anderson, *op. cit.*, pp 269, 270

¹⁸¹ *Ibid*, p. 271

Podemos especular sobre lo sucedido. Castro, según varias versiones históricas, mandó a uno de sus colaboradores cercanos, Lester Rodríguez, a Miami para negociar y refrendar el Pacto de Unidad [o "Pacto de la Sierra"]. Al producirse el acuerdo, varios colegas de Fidel deben haberse indignado, comenzando por el Che. Ya heridos o disgustados por el manifiesto del 12 de julio, quizá consideraron que el cónclave de Miami, la naturaleza de los personajes involucrados, la intención claramente expuesta de proclamar la candidatura de Felipe Pazos después de la evicción de Batista, constituían un conjunto de concesiones que se acercaba peligrosamente a la traición. Es factible que le hayan reclamado airadamente a Castro su aparente anuencia que, en vista de las deficientes comunicaciones entre Miami, el llano y la sierra, casi con toda seguridad nunca existió. Después de un sepulcral silencio de varias semanas, Castro repudió el compromiso, denunció el acuerdo y se reivindicó frente a su ala izquierda, encabezada desde entonces por Ernesto Guevara.¹⁸²

Pierre Kalfon apunta que el Che se decepciona cuando cree que Fidel tomó parte, pero posiblemente Castro no fue consultado, sin embargo resalta las maniobras políticas de Fidel:

Y para que nadie se haga ilusiones sobre sus oportunidades de instalarse en la presidencia provisional tras la caída de Batista –pues de eso se trata también en Miami– anuncia que su candidato es el "digno magistrado del tribunal de justicia de Oriente, el doctor Manuel Urrutia [...], que no pertenece a ningún grupo político". Personaje honesto pero sin envergadura, más bien anticomunista; exactamente lo que le conviene.¹⁸³

Teniendo en cuenta esta situación tan confusa, el biógrafo francés aprovecha para describir la postura ideológica que según él tiene el Che en esos momentos; la cual sirve para aclarar que Ernesto Che Guevara: "Esta vez el

¹⁸² Castañeda, *op. cit.*, pp 147, 148.

¹⁸³ Kalfon, *op. cit.*, p 227

discípulo de 'san Carlos Marx' no bromea. No es comunista, pero es marxista, con convicción."¹⁸⁴

Es importante señalar que el Che ya ponía en práctica en esos momentos algunos de sus ideales y la gente lo empezaba a identificar, tal vez a admirar y/o idolatrar, es decir, con su participación en la guerra revolucionaria cubana se va forjando su leyenda. Jorge G. Castañeda da cuenta de esto a través de las siguientes líneas:

*Consolida más que otros comandantes los espacios territoriales. Allí establece escuelas, clínicas, hornos, pequeños talleres, hospitales y una disciplina férrea. Atiende a los campesinos y organiza y educa a los guerrilleros en sus ratos de descanso. Inicia la publicación del periódico *El Cubano Libre* y, poco después, las transmisiones de *Radio Rebelde*. Comienza a recibir a algunos periodistas extranjeros y les otorga a sus campamentos cada vez más sedentarios un carácter limpio, eficiente y generoso. Su leyenda entre la tropa y el campesinado crece. En las narraciones y la historia oral de la guerrilla sus proezas militares se acompañan de relatos sobre la organización meticulosa de sus campamentos y campañas.*¹⁸⁵

Conviene detenerse aquí un poco para resaltar lo acertado y adelantado del análisis de Pierre Kalfon en el sentido de explicar que el Che, de las múltiples experiencias que iba recogiendo de la lucha, puede teorizar sobre la Revolución Cubana, es decir, de la misma revolución ha aprendido ciertas cosas que después, como es su costumbre, manifestará cuando reescriba su diario. Esas cosas aprendidas en lo fundamental corresponderán al papel que juegan los campesinos como motor de la historia, en vez del dogma marxista europeo que lo atribuye al proletariado y en centrar la lucha revolucionaria en el campo y no en las ciudades.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 228

¹⁸⁵ Castañeda, *op cit.*, p 150.

Como veremos en el siguiente apartado el Che sigue dando prioridad a la lucha llevada en la Sierra, concebirá a la guerrilla serrana como el instrumento central de la lucha a cuyo servicio deben de ponerse las otras fuerzas:

Al día siguiente de la victoria de 1959, en una serie de artículos y charlas, recogidos posteriormente en su *Guerra de guerrillas*, Guevara procurará subrayar el carácter prometeico de la experiencia cubana y la enseñanza original que es posible extraer de ella. Pone de relieve tres principios generales que van a provocar fuertes repercusiones, inspirando numerosos movimientos revolucionarios en América Latina: 1) "Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército regular" (lección de optimismo verificada por la historia reciente); 2) "no debe esperarse siempre que estén reunidas todas las condiciones para hacer la revolución: el foco insurreccional las hace surgir" (no confundir rapidez y precipitación pero no esperar indefinidamente un improbable día D: ésa es la piedra en el jardín de los comunistas y de esos "revolucionarios que excusan su inacción" condenando a quienes consideran demasiado impacientes); 3) finalmente, puesto que el verdadero proletariado del Tercer Mundo es, en un principio, de origen rural: "En la América subdesarrollada el terreno fundamental de la lucha armada debe ser el campo" Se comprende mejor, tras semejante análisis, por qué, en la sierra, las primeras medidas revolucionarias se refirieron a la reforma agraria.¹⁸⁶

La estrategia final

Las estrategias llevadas a cabo en coordinación entre la gente de las ciudades y la de la sierra, llevan a convocar a una huelga general para desestabilizar más al régimen de Batista. El 9 de abril de 1958 se produce la huelga pero fracasa. La organización del llano queda mal parada y el Ejército Rebelde asume toda la conducción. En mayo se realiza una reunión donde se reparten culpas de la fallida huelga y el Che vuelve a entrar en escena, participando por primera vez en la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento

¹⁸⁶ Kalfon, *op. cit.*, p. 230

26 de Julio. Por otro lado, se produce una sustitución de alianzas, el Partido Socialista Popular (PSP) que alberga a los comunistas cubanos comienza a adquirir presencia y “el Che también juega un papel crucial: la incorporación de cuadros comunistas se llevará a cabo en particular en las filas de su columna y, desde luego, en el Segundo Frente, comandado por Raúl Castro.”¹⁸⁷ Es decir, el Ejército Rebelde encabezado por Fidel Castro, poco a poco se aleja cada vez más de sus antiguos aliados: el ex presidente Prío, quien ha apoyado económicamente el movimiento, Chibás, Pazos, el Directorio Estudiantil, incluso la Dirección Nacional del Movimiento, para acercarse a los cuadros del Partido Socialista Popular. Sin duda esta incipiente alianza, las contradicciones con los otros sectores, y la decisión de Fidel de bajar al Llano y tratar de dividir la isla en busca de la victoria final, de la cual nos ocuparemos en este apartado, constituyen los elementos principales del triunfo del Ejército Rebelde y del rumbo que tomará la revolución en los siguientes años. Jorge G. Castañeda lo resume muy bien:

En las discusiones finales sobre la Ley de Reforma Agraria —la más importante reforma promulgada por la guerrilla en la sierra— Guevara sentará las bases de una alianza más sólida: con el PSP y a favor de tesis más radicales, contra el “llano” y los liberales y las posturas más prudentes. Pero esa etapa pertenece ya a otra saga: la de la victoria y el principio de la leyenda. El Che, junto con Fidel Castro, se convierte en el emblema mismo de la revolución cubana, identificando para siempre su rostro con el de los cientos de miles de eufóricos isleños que festejaron su entrada triunfal en La Habana, en enero de 1959.¹⁸⁸

A consecuencia del fallido intento de la huelga general, por primera vez, como ya dijimos, el Che participa en la reunión de la Dirección Nacional y señala el haber sobrestimado el papel de las ciudades en la lucha general cuando por un lado, sus tropas milicianas no tenían entrenamiento ni moral de combate y por

¹⁸⁷ Castañeda, *op. cit.*, p. 153.

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. 156, 157.

otro, cuando existía un sectarismo en el movimiento obrero al negarse a colaborar con otras fuerzas.

De estos señalamientos desprende su concepción de que la guerrilla serrana debía ser el instrumento central a cuyo servicio se pusieran el resto de las fuerzas. Al final de la reunión se acordó que efectivamente Fidel fuera el comandante en jefe, lo que incluía la coordinación de las milicias del Llano.

Por lo tanto, el fracaso de la huelga general del 9 de abril de 1958 fue un acontecimiento que generó lo que podríamos llamar el inicio del triunfo porque de cierta manera "resuelve" el problema Sierra-Llano al convertirse Fidel en jefe de todas las fuerzas; se consigue una nueva alianza, esta vez con los comunistas, y también debido a que Batista, creyendo que tras el fracaso de la huelga los rebeldes están debilitados y desmoralizados, toma la decisión de acabar con la rebelión, organizando una gran ofensiva, tratando de sitiar la sierra y de cerrar el cerco al Ejército Rebelde. Todos los biógrafos coinciden en señalar que la huelga general fallida generó la estrategia final y el Che tuvo mucho que ver al condenar enérgicamente la organización urbana y propiciar con sus críticas una *reestructuración global de la dirección de Llano y la consolidación de Fidel Castro* como comandante en jefe.

En agosto de 1958 la columna del Che y la de Camilo Cienfuegos se separan de la de Fidel Castro para cumplir la misión de invadir el resto de la isla, interrumpir las comunicaciones y marchar hacia La Habana. Para Jorge G. Castañeda, este es el verdadero inicio de un mando autónomo del Che, además de que en esta misión y en su trayecto, "...construye las lealtades, las costumbres y la fama que lo acompañarán hasta su muerte."¹⁸⁹

Una vez que se ha producido el acuerdo de invadir el resto de la isla y que han salido las dos columnas, Paco Ignacio Taibo II narra las dificultades que enfrentó la columna del Che para llegar a la provincia de Las Villas, y coincide que

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 162.

estos acontecimientos prácticamente forjarán la leyenda, pero de una manera determinista:

La mitología de la invasión, tratada erróneamente por algunos cronistas, no estará en el par de combates menores que el Che enfrenta [...], sino en la tremenda marcha de 47 días en condiciones infrahumanas, en la tenacidad y cautela del Che, rehuyendo cercos y emboscadas, tan ajena su carácter como combatiente, en su brillante habilidad para rehuir el combate. El viaje adquiere sentido en el destino. Ahora la revolución podrá cortar la isla en dos.¹⁹⁰

En cuanto a la relación con los comunistas según nos dice Jorge G. Castañeda, ésta constituye uno de los temas más polémicos, es cierto que el Che se acerca a ellos, pero siempre guarda cierta distancia. Sus discrepancias no eran estratégicas o ideológicas, sino tácticas, es decir, el Che estaba en contra de su forma de luchar o prepararse, pues argumentaba que no sabían pelear ni preparaban a su gente para hacerlo:

Se considera comunista con c minúscula, en la aceptación más genuina del término en ese momento: un soldado en la lucha internacional por el socialismo encabezada por la Unión Soviética. No se siente Comunista con mayúscula, es decir, miembro del partido cubano, principalmente por desavenencias sobre el papel de la guerrilla. De allí que en enero de 1959, cuando el escollo del método de lucha quede salvado mediante la unanimidad en torno al combate armado, la alianza natural del Che será con el PSP. No habrá, en ese momento, nada que los separe. Hasta que los avatares de la gestión revolucionaria, de la política internacional y de la revolución en América Latina lo vuelva a enfrentar con ellos.¹⁹¹

Su acercamiento y distancia con los comunistas, sus críticas a la dirigencia del Llano, nos hacen aseverar que el Che en esos momentos se constituía como

¹⁹⁰ Taibo II, *op cit.*, p. 294.

¹⁹¹ Castañeda, *op cit.*, p. 168

el ala radical del Ejército Rebelde, que bien lo caracteriza psicológicamente Jorge G. Castañeda con este párrafo:

El Che percibía el desarrollo de la lucha desde su perspectiva. Para efectuar una "verdadera revolución", como acostumbraba plantear, la enajenación de los banqueros, de los terratenientes o de los mismos norteamericanos resultaba incidental. Incluso, podía ser benéfica al desatar represalias que obligarían a radicalizar el curso insurreccional, lo cual depuraría las filas del bando antibatistiano, definiendo con mayor claridad el rumbo revolucionario de los rebeldes restantes. Podía permitirse esos lujos discursivos y conceptuales, en primer término porque no mandaba: la responsabilidad era de Fidel Castro, de quien el Che no era más que el ala izquierda o la conciencia crítica. En segundo lugar, su extranjería abría un campo infinito para posturas extremas. No recibía los reclamos de los amigos de la infancia, de la tía vieja, del compañero de banca de la universidad; todos de alguna manera afectaban los ánimos y las posiciones de los dirigentes cubanos.¹⁹²

Jon Lee Anderson por su parte menciona que Fidel Castro también mantenía su distancia hacia el Partido Socialista Popular pero sólo porque quería evitar una intervención norteamericana que apoyara a Batista. A Fidel no le convenía que intervinieran directamente los norteamericanos, pero tampoco los dejaba de considerar como los enemigos. La siguiente cita es muy importante ya que Lee Anderson coincide con Castañeda cuando este señala que "La vieja tesis de la transformación paulatina de Fidel de un demócrata a un marxista-leninista empedernido bajo la influencia del comunista cordobés es falsa."¹⁹³, es decir, para el biógrafo estadounidense, Fidel Castro desde antes que declarara la revolución socialista era partidario de enfrentar a los Estados Unidos por considerarlos el enemigo imperialista y no por influencia de Guevara:

¹⁹² *Ibid.*, p. 171

¹⁹³ *Ibid.*, p. 145.

Pero entre las promesas públicas de Fidel y sus pensamientos íntimos se abría una brecha creciente, como revela una carta suya a Celia [su compañera] del 5 de junio, poco después de que las fuerzas aéreas utilizaran por primera vez sus cohetes de origen norteamericano para bombardear Sierra Maestra. En la incursión habían destruido la casa de un civil. "Cuando vi los cohetes con que dispararon a la casa de Mario, juré que los norteamericanos van a pagar caro por lo que están haciendo. Cuando termine esta guerra, iniciaré una guerra propia, mucho más larga y más grande: la guerra para combatirlos. Comprendo que este será mi verdadero destino."¹⁹⁴

Por otro lado, es conveniente mencionar que al entrar la ofensiva final en escena, al parecer el Che ya tiene una intención clara de la planeación económica que quería llevar a cabo. En este sentido, Jon Lee Anderson con la siguiente cita de cierta manera rechaza esa espontaneidad que surgió alrededor del triunfo revolucionario para explicar el porqué de la gente que ocupó los puestos de dirección y del funcionamiento del país una vez ganada la batalla:

La verdad es que antes de llegar al Escambray el Che ya hacía planes para cumplir un papel de primer orden en la transformación revolucionaria de la economía cubana durante las posguerra. Si eso fue producto de un acuerdo elaborado con Fidel y el PSP es una cuestión que los cubanos se han abstenido deliberadamente de aclarar, pero ciertos hechos contundentes sugieren que así fue. El Che había empezado a estudiar economía política en México. A instancias de Fidel, había ayudado a poner en marcha el proceso de reforma agraria en Sierra Maestra, había sido un participante clave en las dificultosas negociaciones con el PSP y en aquellos momentos estaba investido de autoridad para llevar a cabo la reforma agraria en Las Villas.¹⁹⁵

En este período de incursión en el llano, es decir, el de la ofensiva final, destaca entre otras cosas la aparición de Aleida March en la vida del Che, ya que

¹⁹⁴ Lee Anderson, *op cit*, pp. 293, 294

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 319.

será su futura esposa. Cabe resaltar que Jon Lee Anderson aporta más datos sobre la vida de esta mujer, seguramente obtenidos de la propia voz de la viuda, pues según el comentario de Paco Ignacio Taibo II, de ella se sabe muy poco, en especial antes de que su camino se encontrara con el del Che.

Pero lo más importante en este período es el asalto a la ciudad de Santa Clara. La ciudad es importante por sí sola pues es la capital de la provincia de Las Villas y la principal aglomeración urbana del centro de Cuba. Allí, se dará la batalla que prácticamente derrocará a la dictadura de Batista, además de consagrar al Che como héroe revolucionario y estratega militar. Al efecto, me parece importante mencionar algunas preguntas que se plantea Jorge G. Castañeda sobre lo importante que resulta la batalla de Santa Clara :

Al historiador le corresponde contestar a una interrogante: ¿fue decisiva la batalla de Santa Clara? Al biógrafo le pertenece otra pregunta: ¿fue la genialidad militar del Che la que permitió el triunfo en la capital de Las Villas, o se trató de una victoria tanto política como militar, tan psicológica como guerrera?¹⁹⁶

Dejando de lado todos los “hubieras” posibles, porque la historia no es un juego de lo “pudo ser y no fue”, considero que las respuestas que nos presenta este biógrafo, son acertadas en el sentido que conjuga el factor individual con el factor contextual, es decir, las respuestas del historiador y del biógrafo juntas:

Ni el Che fue todo en lo militar, ni lo militar fue todo en la lucha. Sin que nadie pueda cuestionar o aminorar el sacrificio de miles de cubanos para derrocar a un régimen corrupto y odioso, y sin menospreciar en un ápice el aporte militar a la destitución de Batista, la victoria no fue ni exclusiva ni prioritariamente militar. Sin duda, el papel del Che fue contundente en los últimos días de la guerra. Su temple, su voluntad indomable, su claridad en los objetivos y su espíritu de sacrificio fueron irremplazables en Santa Clara [...]. Pero faltaríamos a la verdad si no inscribiéramos en el balance de Santa Clara los elementos adicionales que influyeron en el triunfo. El

¹⁹⁶ Castañeda, *op. cit.*, p. 178

ejército batistiano se negaba a salir de sus cuarteles, y cuando se aventuraba lejos de las murallas, no quería combatir. Su espíritu se hallaba por los suelos, sufría los estragos del desánimo generalizado, no recibía los refuerzos solicitados, había perdido el apoyo de Estados Unidos y lo consumía un sentimiento de traición inminente de sus superiores. Por su parte, la tropa rebelde, además de su devoción a la causa y su experiencia —reciente, pero real— de combate, gozaba de una ventaja inestimable: el apoyo cada vez más entusiasta de la población, que revistió una importancia crucial en el combate callejero de la ciudad. Por último, aunque el Che era el jefe supremo en el terreno, se beneficiaba de dos factores críticos: espléndidos lugartenientes en la figura de hombres como Cubela, Víctor Bordón, Fernández Mell y Faure Chomón; y la figura lejana pero atenta de Fidel, quien seguía fijando las grandes líneas de la guerra.¹⁹⁷

Una vez ganada la batalla de Santa Clara me parece acertado que Paco Ignacio Taibo II, a diferencia de los otros biógrafos, haya considerado prudente mencionar lo que pasaba al mismo tiempo en otros lugares importantes como en La Habana, donde todavía no había hecho acto de presencia física el Ejército Rebelde:

Mientras en Santa Clara los combatientes del Che y el Directorio mantienen un férreo control sobre las armas y la situación en las calles, en La Habana la multitud ejerce una justicia largo tiempo postergada, una especie de vandalismo racional y selectivo dirige a las multitudes que atacan las estaciones de la Shell, de la que se decía había colaborado con Batista regalándole tanques; destruyen los casinos, propiedad de la mafia estadounidense y del submundo batistiano; destrozan parquímetros, uno de los negocios turbios del sistema; asaltan las casas de personeros del régimen.¹⁹⁸

Fidel Castro ordena a Camilo Cienfuegos y al Che marchar hacia La Habana, con la tarea de ocupar los cuarteles militares de Columbia y La Cabaña,

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp 179, 180

¹⁹⁸ Taibo II, *op. cit.*, pp 370, 371

respectivamente. Excluye a los hombres y mujeres del Directorio, que apoyaron al Che en la batalla decisiva de Santa Clara, a los comunistas y a los otros sectores opuestos a la dictadura. Este acontecimiento es crucial porque aparte de mostrar la división entre los distintos sectores opuestos a Batista, también evidencia el peligroso papel que juega el Che en esos momentos, de ahí el encargarle el cuartel de segundá importancia en La Habana. Los biógrafos coinciden en señalar el factor estratégico de Fidel Castro en función de sus planes una vez obtenida la victoria, dada la personalidad, convicciones y nacionalidad del Che. Según Jorge G. Castañeda:

Ninguno de los biógrafos del Che o de Fidel aportan una respuesta adecuada a esta pregunta, fundamental para los acontecimientos por venir. Los cronistas de la vida de Guevara omiten el asunto. Pero Franqui tiene razón: el segundo personaje de la revolución es comisionado a un puesto supletorio, mientras que la gloria de la primera entrada en La Habana, así como la conquista del cuartel principal del ejército de Batista, fue conferida a un héroe de valor innegable, pero de menor importancia política. De hecho, caben varias contestaciones. La más obvia es, en efecto, el carácter de extranjero del Che. Otra, factible aunque ligeramente descabellada, postula que en la medida en que Fidel ya había resuelto que los fusilamientos y juicios de los ex batistianos se celebraron en La Cabaña, prefería colocar ahí a alguien a quien no le temblara la mano en materia de ejecuciones. Requería asimismo de un posible chivo expiatorio extranjero si el improbable baño de sangre se saliera del cauce. Franqui ofrece otra interpretación, más lógica, si bien ligeramente confusa. Guevara era la segunda figura de la guerra, y el más radical. Encomendarle Columbia hubiera significado engrandecerlo aún más, lo cual por distintos motivos no le convenía a Fidel. El argentino era un hombre con rumbo propio, que ya se había insubordinado al aliarse estrechamente con el Directorio, y que por otra parte esposaba ideas demasiado afines a las de los comunistas, lo cual podía provocar roces prematuros con los norteamericanos y los liberales de la isla.¹⁹⁹

¹⁹⁹ Castañeda, *op cit*, pp 181, 182.

A Paco Ignacio Taibo II le faltan las explicaciones que pudieran hacer comprender por qué se excluyó a las demás fuerzas para realizar la entrada triunfal junto con el Ejército Rebelde hacia la capital cubana, de este asunto, importante para comprender los problemas de la siguiente etapa de la Revolución, el autor nos ofrece sólo la acción marginal llevada a cabo por Fidel Castro sin saber a ciencia cierta las causas que lo llevaron a tomar tal decisión.

Por su lado, Pierre Kalfon vuelve a analizar la estrategia de Fidel Castro para la entrada victoriosa hacia La Habana, donde se entrevé el carácter simbólico que el biógrafo otorga a las decisiones del comandante en jefe, pues una vez que el Che ha triunfado en Santa Clara, una vez que goza de una popularidad a gran escala, por muy amigo de Cuba, no es recomendable que un extranjero entre como primero a La Habana y ante él se rindan las fuerzas armadas. Dejando la explicación de por qué Castro releva a las demás fuerzas para marchar con la victoria hacia la capital cubana, se centra en la polémica decisión de por qué Camilo y no el Che:

Probablemente porque el prestigio de Guevara no es ya oportuno. Su sorprendente éxito, la toma de Santa Clara y la hazaña del tren blindado atraen hacia él todos los focos de la prensa nacional e internacional [...]. Pero la decisión de Castro tiene una explicación muy distinta a la de la hipótesis de una "herida narcisista". Aquel hombre que combate desde hace seis años para derribar una odiada dictadura, ve por fin el poder al alcance de la mano. ¿Cómo no evitar el menor paso en falso en aquellas horas decisivas? Cuba está demasiado cerca de Estados Unidos como para que el anticomunismo norteamericano no haya marcado también las mentalidades cubanas. En La Habana más que en ninguna otra parte. Ciertamente, el poderoso vecino es culpable de una humillación de la que el país debe vengarse. Así, Castro se permite el lujo, desde la jubilosa Santiago, de hablar de la dignidad recuperada: "Esta vez [...], no será como en 1898, cuando los norteamericanos llegaron para hacerse dueños del país." Pero al mismo tiempo deja en la sombra a su hermano Raúl, demasiado marcado por su "comunismo".²⁰⁰

²⁰⁰ Kalfon, *op cit*, p. 258

Finalmente, como hemos apuntado, Jon Lee Anderson a pesar de que ha tratado de evidenciar que las estrategias políticas de Fidel habían sido trazadas para que él se constituyera con un afán muy personal como el máximo dirigente cubano, no aborda ni da una tesis particular sobre la decisión de mandar al frente a la columna de Camilo Cienfuegos hacia la entrada triunfal en La Habana, excluyendo al Che y a las demás fuerzas opositoras limitándose a lo siguiente:

En vísperas de derrotar a las fuerzas armadas cubanas en el campo de batalla, Fidel estaba resuelto a impedir que sus rivales se hicieran con el botín político en último momento. Sus inquietudes no tenían nada que ver con las que se expresaban en Washington. El Departamento de Estado y la CIA habían dejado de lado sus antiguas diferencias a favor del consenso general de que no se podía permitir que un sujeto tan escurridizo como Castro tomara el poder. Sin embargo, los sucesos de las últimas semanas habían desbaratado las últimas esperanzas del gobierno de Eisenhower de que las elecciones del 3 de noviembre podrían paliar la crisis cubana.²⁰¹

Camilo Cienfuegos entra en La Habana el 3 de enero, mientras que el Che a diferencia de la entrada de Camilo aclamada por la multitud, entra en la madrugada del día siguiente de manera discreta.

En este capítulo se argumentó que las ideas radicales del Che, lo hacen tomar una postura crítica por el matiz que toma la lucha revolucionaria, entrando en conflicto con la organización política cuyas estrategias no comparte y al mismo tiempo su leyenda entre la tropa y el campesinado crece porque con su personalidad y acción consolida más que otros comandantes los espacios territoriales.

En la Sierra todos los antecedentes de su formación se manifiestan y proyecta los ideales de lo que sería su concepción de la sociedad futura. De las

²⁰¹ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 328.

múltiples experiencias que iba recogiendo de la lucha, puede teorizar sobre la Revolución Cubana, es decir, de la misma revolución ha aprendido en lo fundamental que el papel que juegan los campesinos como motor de la historia es prioritario, en vez del dogma marxista europeo que lo atribuye al proletariado, como ya señalamos.

Considera que la lucha revolucionaria se debe emprender en el campo y no en las ciudades. Las condiciones del desarrollo de la lucha por el poder donde se producen las alianzas de grupos, los pactos, lo hacen entrar al "juego de la política", campo en el que él no está preparado para actuar. El Che es un hombre de acción, de guerra, no un político. ¿Implicaba esto un posible rompimiento con el aparato burocrático al que se dirigiría la revolución? Como veremos en el siguiente capítulo, sigue dando prioridad a la lucha llevada en la Sierra, concebirá a la guerrilla serrana como el instrumento central de la lucha a cuyo servicio deben de ponerse las otras fuerzas.

LAS ASPIRACIONES COMO FUNCIONARIO REVOLUCIONARIO

Paco Ignacio Taibo II comenta que una vez ganada la lucha, cierto combatiente le pidió al Che permiso para ir a ver a su familia, y el Che se lo negó:

“–Che, pero ya se ganó la revolución.

–*No. Se ganó la guerra, la revolución empieza ahora.*”²⁰²

En el presente capítulo intentaré caracterizar la teoría revolucionaria de Ernesto Che Guevara. Con este propósito, considero que el contexto cubano de la época en su interacción con el contexto internacional, la Guerra Fría, constituyen el marco en el cual el Che desarrolló y puso en práctica sus ideas revolucionarias. Sin este marco, no podríamos entender la esencia de las ideas guevarianas.

En sus aspiraciones como funcionario revolucionario, Che Guevara ocupó varios cargos importantes relacionados con la economía de Cuba, además se constituyó como un diplomático audaz, una persona temible y respetada dentro y fuera de la isla, una persona admirada y peligrosa debido a sus ideas.

Recordemos que Cuba al igual que los demás países de América Latina, compartía el subdesarrollo y la dependencia en el orden económico y social, y en el orden político la mecánica de las dictaduras militares que se instauraron en varios países a lo largo del siglo XX.

²⁰² Taibo II, *op cit.*, p 372.

Por primera vez en la historia un pueblo latinoamericano, unido y armado, bajo la dirección de una vanguardia inteligente, mediante el desarrollo de la lucha armada guerrillera rural principalmente y urbana, destruía lo que podemos considerar la columna vertebral del estado burgués, el ejército, y tomaba el poder. Además, rompía con las concepciones o las prácticas políticas que hasta entonces habían aplicado las fuerzas progresistas en América Latina, quienes consideraban a la vía armada innecesaria, centrándose en la construcción de un frente político aglutinador de todos los sectores y dirigidos por la burguesía nacional para conseguir el poder frente a las oligarquías y aplicar una serie de reformas.

La victoria del pueblo cubano puso en el orden del día la revolución en el continente. Se abrió una oleada de convulsiones sociales para la cual las organizaciones políticas de izquierda existentes no estaban preparadas. Acostumbradas a resistir la opresión, la explotación y la represión, no habían podido ganar la lucha por el poder.

La victoria cubana ponía en tela de juicio el tránsito pacífico y en este contexto el Che consideraba las condiciones latinoamericanas de los años sesenta aptas para desarrollar la lucha revolucionaria.

Ernesto Che Guevara se puede caracterizar en esta etapa como un teórico revolucionario, derivando sus ideas de la historia y la sociedad latinoamericana y de las vivencias juveniles que señalamos en su recorrido por el continente, de la participación en la lucha cubana y del papel como dirigente en Cuba, como vamos a ver a continuación. Pero también tiene mucho que ver en la adquisición de estas ideas el escenario mundial. De todo esto, nace la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario de naturaleza socialista y sus concepciones sobre cómo alcanzar ese objetivo.

Podríamos sintetizar sus ideas, las cuales son dimensiones analíticas que se interrelacionan entre sí, según Eugenio Espinosa, en cuatro vertientes profundamente interrelacionadas, las cuales tomaremos como ejes de análisis en este capítulo: la lucha por la toma del poder en un país subdesarrollado, la lucha

contra el imperialismo como sistema internacional, la lucha por el desarrollo y la lucha por la construcción de una nueva sociedad.²⁰³

Instalado en el poder Ernesto Che Guevara puso su capacidad de acción en la esfera administrativa. Además de comandar el cuartel al que le asignaron, La Cabaña, fue nombrado responsable del Departamento de Industria del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), y aceptó ser el presidente del Banco Nacional de Cuba, todo esto durante 1959, lo que constituye el comienzo que lo llevó a dirigir prácticamente la economía de la isla durante más de cuatro años. Posteriormente fue nombrado Ministro de Industria en 1961 y ocupó el cargo hasta 1965, año de su salida de Cuba.

Prácticamente durante toda su etapa como funcionario, desarrollará y defenderá dos tesis básicas que relacionan las cuatro ideas antes mencionadas en su aspiración por instaurar el socialismo, contrarrestando los modelos clásicos del socialismo soviético. La primera se refiere a la posibilidad de emprender la lucha revolucionaria sin que se hayan cumplido las condiciones tradicionales expuestas por el marxismo-leninismo (determinismo economicista que iba a dar las condiciones objetivas, derivadas de la historia, para que a través del partido o vanguardia del proletariado se impulsara la lucha revolucionaria). La segunda tiene que ver con la economía revolucionaria cubana, donde pone en práctica sus ideas de transición al socialismo, tratando de vencer el subdesarrollo y consolidar una nueva sociedad. En ambas tesis, la idea rectora de su pensamiento y acción es insistir en el carácter sistemático y universal del enemigo común: el imperialismo, y por ende, de las luchas antiimperialistas, por la paz, el socialismo, la liberación nacional y social.

Para empezar, me parece apropiado citar algunos pasajes de la obra de Paco Ignacio Taibo II, porque nos presenta al inicio de esta etapa a un Che que se va consolidando poco a poco, un Che que parece no saber a ciencia cierta qué hacer ahora que está instalado en el poder:

²⁰³ Eugenio Espinosa Martínez, "El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara sobre la economía mundial", p. 241

Acosado por las preguntas de los reporteros no acaba de encontrarse, ni siquiera en sus respuestas; quizá porque no entiende cuál es su lugar y su papel en esos momentos del proceso revolucionario [...]. Parece desconcertado ideológicamente, ausente de claridad, autocensurado ante la prensa. Es evidente que no encuentra su lugar en la victoria.²⁰⁴

Pero llega el momento en el cual el Che asume su posición de acuerdo con lo que piensa y sus aspiraciones como funcionario revolucionario comienzan a fijarse:

Finalmente el Che reacciona, todo lo que ha estado guardando, cocinando en la cabeza, brota, y brota torrencialmente en uno de los mejores discursos de su vida. El 27 de enero da una conferencia en la Sociedad Nuestro Tiempo, que parece ser un frente cultural del PSP [Partido Socialista Popular], titulada "Proyecciones Sociales del Ejército Rebelde" [...]. Y ahí encuentra el eje, el sentido de su presencia, su lugar en el proceso: no olvidar los contenidos sociales de la revolución y en particular los contenidos agraristas [...]. A la hora de diseñar un programa los énfasis están bien claros: el imperialismo será el enemigo y *el latifundio es la base de todos los males económicos*. Anuncia que *hay que esperar las contramedidas de quienes controlan el 75% del mercado cubano*. Prevé por tanto una futura invasión estadounidense cuando la reforma social se enfrente al imperio [...] es el Ejército Rebelde la vanguardia en el pensamiento del Che en aquellos días, no el 26 de Julio, al que ve como un conglomerado de tendencias donde domina la clase media urbana, no los partidos del frente revolucionario; los hombres de la Sierra.

Y remata: *Nuestra revolución ha significado [...] haber destruido todas las teorías de salón [...]. Hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades*. Y está hablando ya no de Cuba, sino del resto de América Latina.²⁰⁵

²⁰⁴ Taibo II, *op. cit.*, pp. 379, 380

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 387-389

Jon Lee Anderson coincide con Taibo II en considerar este discurso como un canto de sirena lanzado a los aspirantes a revolucionarios en el hemisferio y una declaración implícita de guerra contra los intereses de Estados Unidos, además de fijar sus posiciones:

En ese discurso dejó bien clara su posición, e insinuó que los objetivos radicales de la revolución trascendían todo lo reconocido por Fidel hasta entonces. Para quienes comprendieron su significado, fue el discurso más importante pronunciado hasta entonces por cualquiera de los dirigentes revolucionarios, incluido el mismo Fidel, desde la conquista del poder. En pocas palabras, el Che esbozaba el futuro.²⁰⁶

La lucha por la toma del poder en un país subdesarrollado

Podría decir que, en general, los partidos comunistas en América Latina encargados de poner en práctica la revolución, sostenían que la lucha antes de 1959 era de carácter nacional, democrático, antifeudal, agrario y antiimperialista. La contradicción imperialismo-nación era, para esta etapa, predominante y por ello se pensaba en construir un frente político que abarcara a todos los sectores: clase obrera, campesinos, capas medias y burguesía nacional. En esta estrategia la lucha entre explotados y burgueses debía postergarse para la etapa siguiente de la revolución, la socialista. Por ende, la vía armada no se consideraba necesaria, al menos durante la primera etapa, pues las tareas se enfocarían hacia la reforma agraria, la nacionalización de las propiedades extranjeras y la democracia; la burguesía desempeñaba un papel central, apoyada por las fuerzas populares que seguirían acumulando fuerzas para lograr, dirigidas por el proletariado, asumir el poder y conducir a la revolución a la segunda etapa.

²⁰⁶ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 353.

Ernesto Che Guevara comprendiendo estas posturas y comparándolas con las lecciones de la Revolución Cubana, se da cuenta que la victoria del pueblo cubano modifica estos viejos dogmas sobre la conducta de las masa populares en Latinoamérica. De ahí que teorice y nos presente estas tres aportaciones fundamentales (mencionadas también en el capítulo anterior) que provienen de su obra *La guerra de guerrillas*:

- I. *Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.*
- II. *No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas.*
- III. *En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser, fundamentalmente, el campo.*

Por eso escribe otro ensayo: *Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?*, para analizar el problema de si ella era o no una excepción en América Latina y en casi todos sus demás trabajos y discursos sobre el continente transparenta ese debate necesario. Refuta a los excepcionalistas (a los que creen que la experiencia de la Revolución Cubana no es repetible) y pone énfasis en rescatar el valor de la experiencia revolucionaria cubana para América Latina. Tal vez en este último caso hasta extremos que hoy, según los biógrafos, podemos suponer desmedidos.

Paco Ignacio Taibo II, refiriéndose al revolucionario ensayo *La guerra de guerrillas* que apareció en 1960 y del cual el Che había utilizado parte del material en sus discursos anteriores a esta fecha, comenta:

El libro es un manual, un compendio de sus aprendizajes guerrilleros en la revolución cubana. Las tres ideas clave se encuentran en la primera página del primer capítulo [...]. Concebido como un documento que luche contra el *quietismo* de la izquierda tradicional, la presión está en estos puntos, aunque matiza señalando que bajo un gobierno llegado al poder mediante una consulta popular, no se puede producir el brote guerrillero y por otro lado no desprecia las

luchas obreras [...]. Sorprende sobre todo la ausencia del rígido lenguaje, la falta de la lexicología usual marxista, la ausencia de huellas del manualismo escolástico y la recuperación de lo anecdótico, que como siempre, es su mejor arma como narrador e incluso como teórico.²⁰⁷

Este argumento de Taibo II es muy importante ya que según su interpretación de esta obra del Che, pareciera que se está dando un cambio en la concepción histórica, en la forma de interpretar y hacer historia.

Jon Lee Anderson sin profundizar y analizar el impacto de este ensayo como tal, se limita a mencionar lo siguiente: "...un manual práctico basado en sus propias experiencias. Así como los escritos de Mao sobre la guerrilla le habían servido de inspiración, quería adaptar las lecciones aprendidas en Cuba para que sirvieran a otras naciones latinoamericanas"²⁰⁸

Jorge G. Castañeda en cambio, hace una crítica no sólo a *La guerra de guerrillas*, sino al propio Che como teórico revolucionario. Comienza ésta con la alusión de que el Che era el único capaz de entre los principales dirigentes revolucionarios, por su aptitud innata para escribir y teorizar la historia oficial de la guerra:

Pero no podía realizarla más que con el bagaje intelectual y cultural con el que desembarca figurativamente en el malecón de La Habana. No conocía la capital; la única ciudad cubana en su firmamento era Santa Clara en ruinas, y la vida política, intelectual y cultural habanera, vibrante como pocas en América Latina, le era totalmente ajena. ¿Cómo extrañarse entonces de que su énfasis recayera sobre los únicos aspectos de la guerra y la victoria que vivió de primera mano? Lo militar, lo campesino y lo radical desplazarían otros criterios, no sólo en su análisis de Cuba, sino de toda América Latina [. . .]. Esta visión del Che permanecerá intacta, aunque refinada y ajustada mediante diversos matices, hasta el final de su vida. A ella se debe la reverberación guevarista a lo largo del continente; perpetró también su fracaso. Describe de manera insuficiente y en

²⁰⁷ Taibo II, *op. cit.*, pp. 431, 432.

²⁰⁸ Lee Anderson, *op. cit.*, p.365.

parte falsa lo que aconteció en Cuba; extrapola indebidamente a otras latitudes las supuestas enseñanzas cubanas; y elude el punto nodal del tiempo. lo que se pudo en una ocasión, rara vez vuelve a suceder.²⁰⁹

Considero que la posición de Jorge G. Castañeda al decir que el Che describe de manera insuficiente y en parte falsa lo que aconteció en Cuba, expresa su distancia con respecto al ideario del Che, cuando solamente el enfoque de éste, es diferente al de la gente de la ciudad o el llano que sin duda tiene otra visión. Es bien cierto que el Che no conocía lo suficiente a esta gente y su organización histórica, pero de ahí a decir que lo que describe es en parte falso, ¿falso para quién y en qué sentido? Si tomamos en cuenta la perogrullada inicial del autor: "...el pasado que puebla esta páginas nos pertenece a todos, para bien o para mal. La historia la hacen los protagonistas, y la escriben los escritores..."²¹⁰, le podemos conceder al Che su posición de protagonista y escritor de la historia de la Revolución Cubana, pero Jorge G. Castañeda no comparte su postura, ni su visión, sino que considera la excepcionalidad de esta gesta no aplicable en otros lugares y en otros tiempos.

Por lo pronto conviene ver qué es lo que piensa y cómo interpreta este biógrafo mexicano la obra *La guerra de guerrillas*. En cuanto a las tres tesis iniciales indica:

La primera no es la más significativa, pero ilustra las dificultades de interpretación que ofrecen las consignas guevaristas, sobre todo cuando de su lectura adecuada depende la vida o la muerte de muchos. De la última tesis central se puede desprender que toda América es subdesarrollada, y por ende a lo largo y ancho del continente la lucha será en el campo; o bien que en aquellas partes de América Latina donde efectivamente subsista el subdesarrollo, la guerrilla tendrá que asentarse en áreas rurales; en las que no, no. Salvo en países donde la tesis no cabía –en el Uruguay, por ejemplo,

²⁰⁹ Castañeda, *op cit*, pp 183, 184

²¹⁰ *Ibid.*, p. 20

cuya capital comprende más de la mitad de la población— la tesis se interpretó de la primera forma. Entendida así, es falsa, pasajera, y peligrosa. Gajos considerables de las sociedades latinoamericanas se despojarían de muchos de los rasgos del subdesarrollo —entre ellas la preponderancia de la población y pobreza rurales— en esos mismos años; otras lo harían muy pronto, y muchas vidas —entre otras las de dos entrañables amigos del Che: su escolta Hermés Peña y Jorge Ricardo Masetti, el periodista argentino— se perderían en las selvas y páramos de América Latina, habitados sólo por las guerrillas y los ejércitos.²¹¹

Para este autor, la obra de Guevara citada, debe juzgarse por su función y efectos, y no tanto por su intención o su contenido. Es, a su juicio, un manual para lecturas rápidas, entusiastas e ingenuas. Sin quitarle su accesibilidad e inteligencia encontrará su mayor ventaja en su carácter movilizador. Pero no dejará de señalar su posición contraria a la del Che, no dejará de decir que su interpretación es insuficiente y en parte falsa, y además obedeciendo a su excesivo voluntarismo:

Sus errores incluyen el énfasis indebido en lo técnico y militar; las enseñanzas que saca de una contienda cuya película sólo observó por la mitad; la pretensión de resolver los enormes obstáculos de toda transformación social por la mera expresión de la voluntad; el desconocimiento radical por el Che de las condiciones políticas, económicas y sociales de gran parte de América Latina, empezando por su Argentina nativa y Brasil; y por último, la subestimación de su propio impacto, de su indiscutible excepcionalidad.²¹²

Pierre Kalfon, sin hacer un balance del texto de Guevara, coincide con Jorge G. Castañeda en señalar, que al desempeñar un papel en la historiografía oficial, el Che silencia la parte que le corresponde a la población urbana. Pero también lo acusa de cierta forma por las consecuencias traídas por el afán de

²¹¹ *Ibid.*, p 243.

²¹² *Ibid.*, pp. 245, 246.

hacer la revolución en otros países, cuando lo que sucedió fue sólo un accidente de la historia:

No se trata en este caso de una simple controversia académica sino de un punto capital en la interpretación de la revolución cubana, que pondrá en juego muchas vidas humanas. Pues a partir de esta lectura de una revolución victoriosa -numerosos movimientos de oposición en América Latina decidirán orientar o no su combate por la vía de la acción armada organizada en torno al famoso *foco* revolucionario. El Che basa su teoría revolucionaria en el modelo matricial de una guerrilla de campesinos que prevalece sobre un ejército profesional. Pero si no fueron los guerrilleros quienes ganaron sino el régimen carcomido de Batista el que se hundió, entonces el malentendido es inmenso, y la pasmosa hazaña de trescientos campesinos analfabetos venciendo a un ejército de cincuenta mil hombres se reduce a un accidente de la historia. No hay, entonces, ninguna "revolución en la revolución".²¹³

Si bien no es válido criticar la estrategia revolucionaria del Che tomando solamente *La guerra de guerrillas*, porque hay un conjunto de textos que aluden al tema como: *Guerra de Guerrillas: un método*, *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*, *Cuba: ¿Caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?*, *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana*, o el texto que mencionamos al principio: *Proyecciones sociales del Ejército Rebelde*, tampoco debemos dejar de considerar las apreciaciones históricas, sociológicas, económicas y políticas contenidas en esos y otros trabajos suyos. Es decir, debemos examinar la obra íntegra del Che para hacer un juicio sobre la teoría de la revolución. Juicio que considero un tanto pendiente en mi perspectiva, aunque no está por demás decir que mi intención es descubrir el de aquellos que si han examinado íntegramente la obra de Ernesto Guevara que en este caso son los cuatro biógrafos aludidos

²¹³ Kalfon, *op cit.*, p 268

Al respecto, me parece que cuando los biógrafos se encuentran con las ideas cruciales que Ernesto Che Guevara va plasmando en sus discursos y en sus escritos, se limitan a describirlas, o a interpretarlas al margen del contexto de la época, pero no dejan ver en sus análisis la vigencia que estas ideas pudieran tener en la América Latina de hoy. Pareciera que no ponen mucha precisión en los significados de la revolución; pareciera que la consideran cosa juzgada.

En cuanto a las tres aportaciones del Che anteriormente mencionadas, entiendo que las dos primeras están dirigidas a lo que sin duda fue uno de los obstáculos del movimiento revolucionario de la época el reformismo dentro de la izquierda, que se manifestó en la pasividad esperando que se dieran las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse, como menciona el Che, de crearlas o acelerarlas. El Che se alejaba por consiguiente, de los que amparaban su quietismo con un determinismo economicista que no tomaba muy en cuenta el papel dinámico de los factores subjetivos (la conciencia, la voluntad) como parte de las alternativas que plantea el curso de la realidad económica, política y social. Ahora bien, ¿cuáles son estas condiciones objetivas y subjetivas?

Las condiciones objetivas estaban dadas por todos aquellos deterioros económicos, políticos y sociales, deterioros de los niveles de vida, producidos por el desarrollo deformado o subdesarrollo y por la dependencia. Estas condiciones se refuerzan con el empleo de la fuerza, la represión, el cierre de los espacios donde se desarrolle la democracia, el debilitamiento de las estructuras del poder, la explotación, la opresión, el hambre, etc.

Las condiciones subjetivas se refieren a la conciencia de los hombres y las mujeres sobre la necesidad de producir los cambios revolucionarios y que estos tengan la viabilidad de ser posibles y reales.

Sobre la tercera tesis, mi comentario puede ser muy ingenuo, pero si consideramos que en la historia latinoamericana el principal oprimido ha sido el indígena y el campesino que vive en las zonas rurales, atrasadas y olvidadas siempre por los gobiernos, precisamente ahí es donde la guerra de guerrillas puede obtener más adeptos. Aparte hay que considerar el limitado papel de la

clase obrera de esos años en los países con una alta población indígena y campesina, porque en los que existía una alta concentración urbana, el movimiento obrero era muy fuerte y organizado, como era el caso de Chile, Uruguay y Argentina.

Frente a la perspectiva de la excepcionalidad o no de la Revolución Cubana, considero que se creó en algunos casos a su alrededor una ola de dogmatismo orillando a una aplicación mecánica de las experiencias del pueblo cubano, dejando tal vez a un lado el análisis profundo de las situaciones específicas y cambiantes de los distintos países.

Cuba fue una convocatoria revolucionaria para América Latina, apoyó movimientos guerrilleros, envió armas, fondos, entrenó a posibles revolucionarios, etc. Por su peligrosidad mundial al realizar estas acciones, se le expulsó de la OEA en 1962 y rompió relaciones diplomáticas con los países de América Latina, a excepción de México. Mientras el Che consolidaba su posición como figura de Estado en Cuba, sus escritos fueron concebidos por muchos gobiernos latinoamericanos no como la opinión de un mero intelectual o teórico revolucionario, sino como una definición de la política cubana.

El Che se comprometió con convicción profunda en las experiencias guerrilleras de otras partes del mundo, perdió a grandes amigos que se quedaron en el intento. Sólo en el Congo y en Bolivia actuará de manera directa y en este último país morirá por sus ideales enfrentándose a una serie de condiciones adversas que veremos en el siguiente capítulo.

El único país que triunfó emulando el ejemplo de la Revolución Cubana fue Nicaragua. No obstante que muchos otros intentos fracasaron, la revolución sandinista demostró que lo que pasó en Cuba no fue un mero accidente en la historia, que se pudo repetir en otro lugar y en otro tiempo, pero también no hay que olvidar que con otros matices y otra correlación de fuerzas. Me reservo el comentario de si el ejemplo de la Revolución Cubana sigue vigente, si las ideas del Che, el principal teórico de esta revolución, siguen vigentes, para comentarlas

en el último capítulo de este trabajo en relación con la coyuntura latinoamericana de nuevo milenio

La lucha contra el imperialismo como sistema internacional, la lucha por el desarrollo y la lucha por la construcción de una nueva sociedad

La victoria cubana y su transición socialista propició un conflicto largo y penoso con Estados Unidos. La lucha contra el sistema que representa esta nación, el capitalismo, se convirtió en una constante del desarrollo de la Revolución. Se constituyó en el contexto en que tuvo que desarrollarse esta última. La magnitud de ese conflicto y su constancia se ha convertido prácticamente en un elemento estructural de la construcción del socialismo en Cuba.

La lucha contra el imperialismo como sistema internacional nos lleva a la relación entre política y economía, que es clave para comprender esta etapa, ya que sobre esta relación se basan tanto el contexto en el que se inscribe la Revolución Cubana como las aspiraciones de Guevara como funcionario revolucionario e impulsor del socialismo: la lucha por la toma del poder en otras regiones del mundo y la construcción de una nueva sociedad. La genuina liberación nacional y el socialismo, en síntesis, eran vistos por el Che como precondiciones para el desarrollo. La lucha revolucionaria era, por ende, un medio para lograr el desarrollo.

Para hablar sobre la lucha por el desarrollo es importante la categoría de subdesarrollo, porque hay que ver de donde partir. El subdesarrollo puede ser caracterizado como el simple atraso, los bajos índices de crecimiento económico o la dependencia externa, pero también como un producto histórico del desarrollo desigual del capitalismo. Desarrollo desigual, distorsionado y deformado de las estructuras económicas, sociales y políticas internas de la mayor parte de los

países de América Latina, Asia y África.²¹⁴ El Che comprendió que para salir de tal condición era imprescindible modificar el carácter de clase del Estado, consolidar su independencia económica frente a las potencias hegemónicas, realizar profundas transformaciones estructurales internas y consolidar un acelerado plan de desarrollo industrial. Asimismo, iniciar el camino de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y formarlo con distintos valores morales para constituir una nueva sociedad.

En el inicio de sus aspiraciones como funcionario, el Che veía como tema central de la revolución la reforma agraria. De hecho, nos dice Paco Ignacio Taibo II, es en ese marco en el "que puede situarse la radical definición del Che, y con ella la definición del ala izquierda"²¹⁵ Para el Che el latifundio era una de las causas principales del subdesarrollo y la dependencia. Era la fuente de poder de la oligarquía y de los terratenientes extranjeros. Según Pierre Kalfon, Guevara comprendió que el latifundio, vinculado al monocultivo del azúcar era símbolo de la dependencia económica y política de la isla. El azúcar constituía un símbolo de la sujeción histórica al imperio, representaba a su vez un símbolo de la esclavitud. Cuba dependía del azúcar y el azúcar dependía de Estados Unidos.²¹⁶

Como los grandes terratenientes cubanos se habían aliado a los monopolios norteamericanos, el impacto de la reforma agraria desató el conflicto con los sectores privilegiados y con los Estados Unidos: "El Che deduce que una reforma de esta índole provocará un enfrentamiento severo tanto con los propietarios cubanos, principalmente los azucareros como con los norteamericanos."²¹⁷

Como mencionamos, durante más de cuatro años, primero en el Banco Nacional de Cuba y luego en el Ministerio de Industrias, el Che estará a cargo de la economía de la isla. Conviene a la vez, citar la designación del Che al frente del Banco, comentada por todos los biógrafos como una anécdota cómica, que

²¹⁴ Luis Suárez Salazar, "La estrategia revolucionaria del Che una mirada de fin de siglo", p. 136.

²¹⁵ Taibo II, *op. cit.*, p. 393.

²¹⁶ Kalfon, *op. cit.*, p. 362

²¹⁷ Castañeda, *op. cit.*, p. 193.

incluso ha sido utilizada muchas veces para exponer las espontaneidades de la Revolución Cubana. La cita es de Castañeda que parece ser el que trató con más seriedad este hecho:

La designación del Che al frente del Banco Central no ocurrió como reza la anécdota, según la cual Fidel Castro preguntó en una reunión quién era economista, a lo cual el Che respondió que él, sólo para después aclarar (demasiado tarde) que había escuchado "comunista", en vez de "economista". Fidel Castro sabía perfectamente que el Che carecía de conocimientos económicos, pero los economistas a su disposición no eran confiables para las tareas a realizar. De la gente en la que Castro podía depositar su confianza, el Che era quien poseía mayores conocimientos de economía. Había leído algo, y en el INRA había tenido un par de meses de experiencia. Su viaje en misión relativamente comercial [llevada a cabo por algunos países del Tercer Mundo] también le aportó alguna pericia. La decisión de encomendarle la oferta de dinero y la política de financiamiento de las nuevas empresas creadas en el INRA no era, pues, del todo descabellada desde el punto de vista político. La desaparición de Camilo Cienfuegos en noviembre y la designación definitiva de Raúl en la Defensa le vedaban otras opciones al caudillo. Para la economía quedaba el Che y punto.²¹⁸

Además de sus ocupaciones en el ejército, en la diplomacia y en la escritura, las actividades del banco ocupaban a Ernesto Guevara de manera primordial; no se dedicará exclusivamente a la política monetaria, de las reservas en divisas, sino empleará la mayor parte de su tiempo en la política macroeconómica en su conjunto.

Jorge G. Castañeda señala que en aquel entonces, las tesis del desarrollo económico latinoamericano eran:

...la industrialización vía la sustitución de importaciones; la diversificación de los mercados, de los suministros y de los productos de exportación; un papel determinante o en todo caso central para el

²¹⁸ *Ibid.*, p. 216

Estado en la economía; y la necesidad de una reforma agraria significativa –de radicalidad diversa según los países.²¹⁹

El Che, en un principio, no se planteaba esquemas económicos más ambiciosos que lo anteriormente propuesto. Pero insistirá también en la necesidad de abolir las relaciones mercantiles o basadas en el dinero entre los hombres. Buscaría en esa transición hacia el socialismo que las sociedades se rigieran por otro tipo de reglas. De allí el enfrentamiento con los estadounidenses que cada día se hacía más peligroso, afectando enormemente la economía y la radicalización política: las expropiaciones y nacionalizaciones y la apertura económica y de ayuda militar con el bloque socialista. Jorge G. Castañeda señala al respecto:

La citada confrontación con Estados Unidos así como la imperiosa necesidad de encontrar otros compradores de azúcar le posibilitaba el acercamiento, a sus ojos, necesario y deseable con la Unión Soviética. Por último, esperaba que todo ello permitiera ampliar la fuerza del Estado cubano en la economía, no tanto como una meta intrínsecamente meritoria, sino como un avance hacia el destierro del aspecto económico de las relaciones humanas. Si el Estado controla todo, las relaciones entre los hombres no degenerarán debido a categorías como el dinero, el salario, el intercambio, la competencia y la rivalidad.²²⁰

En este nuevo contexto internacional, donde Cuba se independiza de Estados Unidos, éste adoptará una serie de medidas que generarán un dramático embate de decisiones de orden político (rompimiento de relaciones diplomáticas y presión para que otros países hagan lo mismo), económico (boicot, embargo y bloqueo) y finalmente militar (Playa Girón y Crisis de los Misiles). No considero conveniente narrar estos acontecimientos en los cuales Estados Unidos demostró rabia e impotencia con sus acciones contra Cuba. Son hechos por todos

²¹⁹ *Ibid.*, p. 220

²²⁰ *Ibid.*, p. 221.

conocidos, acciones que persisten en su intento por desestabilizar el régimen cubano y que en su momento, de cierta forma, favorecieron a Cuba, pues permitieron concientizar y radicalizar a los adeptos de la revolución.

Por otro lado es bien sabido que las relaciones que se tejieron con la Unión Soviética no cumplieron las expectativas cubanas. En materia económica, al bloque socialista le costaba mucho dinero apoyar a la isla: Los cubanos se dieron cuenta tarde de que los productos soviéticos eran de mala calidad y su tecnología no era tan desarrollada como se pensaba. En materia militar con los sucesos de la Crisis de los Misiles, los soviéticos decepcionaron a los cubanos y en especial al Che. Pero al inicio de las relaciones ¿qué era la URSS para el Che?:

Cuatro novelas sobre la guerra antifascista y la revolución de octubre, la heredera de la mitología socialista, la patria de Lenin, la cuna del humanismo marxista, la patria del igualitarismo, la alternativa de un mundo bipolar al bien conocido imperialismo estadounidense. Ni los procesos de Moscú, ni el autoritarismo policiaco, ni los gulag, ni la persecución de la disidencia, ni el antiigualitarismo burocrático, ni la economía mal planificada, ni el marxismo de fachada y cartón piedra de los rusos, formarán parte de la cultura política del Che en 1960.²²¹

El desencanto del Che sobre la URSS y su socialismo se va expresando poco a poco con sus críticas explícitas más no públicas. Existe un problema entre chinos y soviéticos precisamente por el socialismo que estaba practicando la Unión Soviética y las reservas y dudas del Che se parecen cada vez más a las que planteaban los chinos:

Se manifestaban desde la "izquierda", atribuyendo los fracasos en distintos ámbitos de la URSS al giro derechista adoptado por Khrushchev. En otra analogía con los chinos, el Che larga amarres con la URSS a raíz de las entregas tardías de ayuda y del incumplimiento de las promesas industriales. En esos meses de 1963

²²¹ Taibo II, *op. cit.*, p. 427

se produce un doble desencanto del Che con la URSS: en primer término, comprueba que las fábricas, la tecnología, la maquinaria y el transporte que efectivamente se descarga de los buques soviéticos en el puerto de La Habana son de una calidad lamentable, de un atraso aterrador. En segundo lugar, descubre que sencillamente muchas cosas no llegan, o bien porque no las envían, o porque no existen. El comandante comprende que la URSS es a la vez menos capaz de ayudar de lo que él pensaba, y más mezquina en brindar la asistencia que sí puede aportar.²²²

Las transformaciones económicas en curso en la URSS generaban en él una serie de reacciones negativas que, sumadas a sus diferencias con la URSS en materia de comercio internacional y de la revolución en América Latina, se erigen en fuentes cada vez más abundantes de disensión y amargura frente a Moscú:

Guevara ya había cobrado plena conciencia de las mutaciones en curso en la Unión Soviética y de los enormes aprietos económicos que aquél país confrontaba. Apuros cuya solución no ubica en una liberación reformadora, ni mucho menos en una reforma a la Gorbachov, sino al contrario en una mayor centralización económica y en el destierro de la ley del valor de todas las transacciones en Cuba salvo en el comercio internacional con los países capitalistas.²²³

Cuando el Che arribó al Ministerio de Industrias, trató de centralizar la economía a través de el *Sistema Presupuestal de Financiamiento*, "en virtud del cual las empresas estatales compartían sus bienes y recursos en lugar de competir entre ellas según el sistema de 'capitalismo de Estado' aplicado en la URSS y por el cual abogaban los soviéticos."²²⁴

Había detectado que la influencia soviética en esos momentos no era de radicalización y profundización del socialismo, sino de lo que consideraba un

²²² Castañeda, *op cit.*, p 316

²²³ *Ibid.*, p. 317.

²²⁴ Lee Anderson, *op cit.*, p 522.

retroceso con la llamada autogestión financiera y con los estímulos materiales, todo ello en oposición al sistema presupuestario y de los estímulos morales, los cuales constituyen "...el fundamento a partir del que podrá moldearse algún día ese 'hombre nuevo' sensible a los goces del trabajo creador más que a los aumentos de salario."²²⁵, y con la centralización de las decisiones e inversiones del cual era defensor. Es decir, el Che veía que el sistema adoptado por los soviéticos:

Admitía formas de competencia capitalista entre las fábricas y la individualización de los obreros como medio para aumentar la producción. El Che pensaba que con este sistema los obreros jamás podrían adquirir respeto socialista por el trabajo, una actitud que sólo se podía generar por estímulos morales. Ésa era la idea motriz de su plan de trabajo voluntario, la demostración de que uno estaba "dispuesto a sacrificarse" por el bien común.²²⁶

Para resumir y comprender mejor las diferencias entre el modelo industrial soviético y el cubano, conviene que nos detengamos en esta larga cita a cargo de Paco Ignacio Taibo II, ya que sintetiza muy bien esta cuestión:

Mientras que para los defensores del proyecto del Che las empresas eran una unidad de producción, para los partidarios de la "autogestión financiera" a la soviética eran un conglomerado de fábricas que producían cosas similares.

Mientras que para el Che el dinero era sólo un valor aritmético para valorar la empresa, para los otros funcionaba como un instrumento de control, como una medida del sentido final.

Mientras que para el Che las normas de producción ponían un límite a la sobreproducción y cuando un obrero lo cumplía, ganando un sobre sueldo por ello, tenía que capacitarse para ascender a la categoría superior, para los partidarios del modelo soviético se trataba de estimular económicamente la producción y no había límites en el sobre pago de los que hacían destajo y horas extra.

²²⁵ Kalfon, *op. cit.*, p. 372.

²²⁶ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 522.

Ambos modelos estaban controlados por un plan general, pero mientras en el esquema del Che se tendía a la centralización y colaboración entre empresas, el otro promovía una descentralización más acusada para favorecer la competencia.

Mientras el Che concebía que el gran estímulo a la producción era la conciencia, el trabajo voluntario y la educación, en el otro lo eran los premios a nivel de empresa y de trabajadores, los repartos de utilidades [...].

En síntesis, las virtudes del proyecto del Che, según el propio Che, serían: la centralización, que utiliza racionalmente los recursos, racionaliza el aparato administrativo, ahorra fuerza de trabajo, unifica laboralmente todo un gran aparato y permite movimientos sin conflictos salariales; se simplifica el control de inversiones.²²⁷

En este sentido, el Che engloba todo en una discusión teórica sobre el papel de la llamada Ley del Valor en el socialismo. ¿A qué se refiere con Ley del Valor?

Según Jorge G. Castañeda: "El término, extirpado de la economía clásica inglesa y de *El capital* de Marx, se transforma en esta polémica en un eufemismo de lo que hoy se denomina 'mercado'.²²⁸ Pierre Kalfon al respecto nos ofrece una caracterización más completa: "Es el fenómeno económico, más complejo de lo que parece, que engloba moneda, precio, comercio, crédito, etc., y que atribuye a cada cosa un valor mercantil."²²⁹ Podrían complementarse estas caracterizaciones con la siguiente aseveración para poder obtener un panorama más amplio de su significado: "Ley económica de la producción mercantil, ley del intercambio equivalente de mercancía de modo que la producción y el cambio de las mismas se efectúan al tenor del trabajo socialmente invertido en ellas."²³⁰ El Che identificaba la vigencia de la ley del valor o mercado con la descentralización, los estímulos materiales y la autogestión financiera. Los soviéticos aseveraban que esta ley del valor sólo se extinguirá en la fase superior del comunismo. Ernesto

²²⁷ Taibo II, *op cit.*, pp 545, 546

²²⁸ Castañeda, *op cit.*, p. 318.

²²⁹ Kalfon, *op. cit.*, p. 402.

²³⁰ Véase www.contacto.unam.mx/fe/enlinea/politica1/glosario.html

Guevara proponía abolir las relaciones mercantiles monetarias, basadas en el valor, entre los hombres y mujeres en Cuba y entre las empresas del sector estatal. Porque el Estado se concibe como una sola y única gran empresa en cuyo seno no se trata de obtener beneficios puesto que todo corresponde a la comunidad nacional. Pero para lograrlo se necesitaba primero adquirir cierta conciencia:

Hasta cierto punto, Guevara tenía razón. De haber existido una conciencia tal como él la invocaba, no hubiera sido imposible planificar como reloj una economía como la cubana, ni centralizar todo en unas cuantas manos, ni ordenar precios, salarios e inversiones con criterios morales. Y sin duda, en determinados momentos de la revolución cubana, esa conciencia parecía aflorar: Girón, la crisis del Caribe, la alfabetización, etc ²³¹

La conciencia entendida como voluntad, como una fuerza motriz, la aplicaba también al trabajo voluntario, que es la forma en la que el Che predicaba con el ejemplo en su intención de crear un hombre nuevo socialista. Jon Lee Anderson lo entiende así: "La conciencia revolucionaria auténtica era el factor crucial para engendrar una nueva sociedad."²³² Respecto al trabajo voluntario su caracterización es muy elocuente.

El programa del Che, que con el tiempo se llamaría "emulación comunista", se basaba en el principio de que al trabajar voluntariamente para la sociedad sin pensar en la remuneración, el individuo da un paso importante hacia la construcción de una auténtica "conciencia comunista."²³³

²³¹ Castañeda, *op. cit.*, p 325.

²³² Lee Anderson, *op. cit.*, p 528

²³³ *Ibid.*, p. 446

De esta manera concluimos que la formación, acción e ideal político-social del Che. Ernesto Guevara de la Serna convertido en el Che, no fue un producto de la casualidad, no surgió de un accidente en la historia y para comprender su vida y su obra, contrariamente al énfasis que ha predominado en la interpretación de estos biógrafos, el contexto histórico donde se desarrolló resulta la piedra angular para comprenderlo y entender su ideario.

El Che se ha convertido en un teórico revolucionario, su ideal lo motiva para llevar a cabo la transformación de la realidad y formar una nueva sociedad con nuevos valores, lo lleva en busca del hombre nuevo ¿acaso no es él el ejemplo vivo de este hombre nuevo?

El contexto histórico en el que se desenvuelve, la autocrítica, la revolución en la revolución, la crítica al socialismo real, son estos los elementos de ese nuevo hombre y esa nueva sociedad a la que aspira.

Hasta aquí ha llegado al punto donde su conciencia histórica lo empuja a entregar su vida por la causa. Lo que empezó y no pudo consolidar en Cuba lo lleva a otras tierras del mundo que reclaman sus modestos esfuerzos.

LA EXPERIENCIA CONGOLEÑA Y LA CAÍDA EN TIERRAS BOLIVIANAS

Antes de salir de Cuba, el Che realiza una gira por algunos países del continente africano que le sirve, entre otras cosas, para comprometerse personalmente en la lucha que se registraba en el Congo. Otro elemento importante que se tiene que destacar es la ruptura pública que Ernesto Guevara tiene con la URSS a través de su famoso discurso pronunciado en Argel, en febrero de 1965. Aludiendo al rasgo provocador de la personalidad del Che, los biógrafos coinciden en mencionar que éste tenía plena conciencia de las repercusiones que iba a tener este discurso provocador tanto para los rusos como los cubanos. Jorge G. Castañeda lo indica de la siguiente manera:

Los soviéticos ya lo tenían en la mira; su simpatía, real y atribuida, hacia los chinos, su viaje a Pekín, sus andanzas africanas, y su oposición tenaz a las recomendaciones rusas para la economía cubana habían suscitado una alta dosis de animadversión en Moscú. Tampoco ignoraba el grado de acercamiento que Cuba y la URSS habían alcanzado desde el comienzo de su peregrinaje mundial a principios de noviembre. Entendía a cabalidad que sus críticas a la Unión Soviética caerían como un balde de agua helada en La Habana, y causarían una seria desavenencia con Fidel Castro.²³⁴

Sin embargo, hay que entender que esta diferencia que ha hecho pública el Che con respecto a los soviéticos, no generó una ruptura explícita o abierta entre el argentino y Fidel Castro por la cual hubiese tenido que salir de Cuba. Se desató ese rumor, y conviene aclarar que en vez de esto, el Che siguió el camino que le

²³⁴ Castañeda, *op. cit.*, p. 359

pareció más conveniente de acuerdo a sus ideales internacionalistas, es decir, el apoyar los movimientos revolucionarios en otras partes del mundo. Fidel por su parte, lo apoyó y siguió con su tarea de gobernar y decidir lo que le convenía al pueblo cubano, no obstante que los intereses en juego no fueran cabalmente los que el Che compartía:

Para el Che, la “coexistencia pacífica” era algo detestable, una frase diplomática destinada a apaciguar el sistema capitalista. Por el momento se calló la boca, pero no cabía duda que su camino se apartaba del de Fidel. El objetivo de éste era consolidar el bienestar económico de Cuba y su propia supervivencia política, y con ese fin estaba dispuesto a negociar. La misión del Che era extender la revolución socialista. Se acercaba la hora de abandonar Cuba.²³⁵

Más que narrar la crónica de la experiencia guerrillera del Che en el Congo y en Bolivia, conocida mejor esta última por la publicación póstuma del *Diario del Che* y por la variedad de libros y documentales fílmicos al respecto,²³⁶ conviene resaltar algunos puntos que tienen que ver con el contexto político-social de estos países, su relación internacional con las potencias en juego, los errores de las concepciones del Che por no preocuparse tanto por la organización política de las ciudades (de ahí las críticas que le hicieron algunos biógrafos en el capítulo anterior), para proporcionar el apoyo necesario a la guerrilla, esto principalmente en su experiencia boliviana.

²³⁵ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 514.

²³⁶ Por ejemplo Paco Ignacio Taibo II señala que vio un cortometraje de Santiago Álvarez: “Hasta la victoria siempre”, donde entre otras cosas se sorprendió del lugar donde el Che actuó con su guerrilla “. . . los caminos de tierra bolivianos captados en zooms que no van a ninguna parte, la desolación la nada. ¿Eso está viendo el Che? No es creíble. Está entrando en la América Latina profunda, una parte del infierno que conoce.”, *op. cit.*, p. 705

El Congo

El viaje por el continente africano, en 1965, sin duda despertó una gran admiración en el Che por la diversidad cultural de los países, y si esto lo relacionamos con su compromiso por la revolución mundial, nos encontramos con una causa psicológica del por qué el Che decidió apoyar el movimiento de liberación nacional congolés. Al decir de Jorge Castañeda:

...se trata igualmente de un hombre fascinado en exceso por el encanto de la otredad, por las diferencias que distinguen a cada civilización, por las razas, la literatura, por la arquitectura e historia diferentes, para reducir todo al reino de la política. A partir de ese viaje, en el seno del imaginario guevarista tendrán que convivir las dos facetas: la afinidad política y la diversidad cultural que juntas desplegarán sobre él la seducción que el esfuerzo y el sacrificio exigen²³⁷

Pero, como lo he afirmado, el contexto juega un papel central en cualquier explicación histórica, por lo tanto también encontramos adecuada otra interpretación que tiene que ver con la relación internacional de las potencias en juego. Al respecto, Jon Lee Anderson señala:

El combate en África ofrecía ventajas adicionales: a los soviéticos les preocupaba menos la intervención directa allí que en Latinoamérica, el "patio trasero" de Washington, y la naturaleza de las guerras contra regímenes coloniales extranjeros blancos (o en el caso del Congo, contra una dictadura respaldada por Occidente con escasa legitimidad política) se sustentaba sobre un amplio apoyo popular. Por último el conflicto ya estaba encendido en todo el continente; no era necesario "crear" una situación como había sucedido con la desafortunada misión de Masetti [Ricardo Masetti, el enviado del Che para preparar la guerrilla en su país natal] en Argentina. Los soviéticos, los chinos y los americanos con sus aliados europeos, todos estaban presentes en África, donde proporcionaban fondos, armas y asesores a sus respectivas facciones. No faltaban caudillos

²³⁷ Castañeda, *op. cit.*, p. 212.

nacionales antiimperialistas amigos de Cuba, cuyos territorios estratégicamente situados podrían brindarles valiosas bases de retaguardia, puntos de transbordo y medios de acceso a las zonas de conflicto [...]. En África, el Che veía la oportunidad de hacer realidad un sueño acariciado desde hacía mucho tiempo: la creación de una nueva alianza antiimperialista internacional liderada por Cuba [...]. Al forjar un consejo coordinador de luchas afines en África y Asia, sus planes para la inminente revolución continental en Latinoamérica adquirirían una auténtica dimensión global.²³⁸

Asimismo, Jorge G. Castañeda argumenta que el Che llegó apoyando la lucha en el Congo pensando que tenía posibilidades de triunfo. Un elemento lo constituía la posición geográfica colindante con varias fronteras. Otro, el que Estados Unidos no iba a intervenir directamente por el conflicto que sostenía con Vietnam. Sin embargo, existía otra razón geoestratégica por apoyar esta lucha. Según el relato de embajador cubano en Argelia en ese entonces, la opción del Che de internarse en el África obedecía a lo siguiente:

Guevara apostó a que la Unión Soviética toleraría un apoyo cubano a la lucha y a la revolución en África, aunque no fuera el caso por el momento en América Latina. El éxito en África, a su vez, podría coadyuvar a que Moscú se mostrara más anuente a los respaldos cubanos a la revolución en Latinoamérica.²³⁹

Sin embargo, para Jorge G. Castañeda, el Che llega a apoyar una lucha en el Congo que ya había terminado. Realmente no tiene nada que hacer ahí. Paco Ignacio Taibo II coincide con esto, pues para él realmente tal guerra no existe.

²³⁸ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 533.

²³⁹ Castañeda, *op. cit.*, pp. 347, 348

Según el relato histórico de los antecedentes de esta lucha, que tomo de Jorge G. Castañeda y Pierre Kalfon –por ser ellos quienes mejor lo narran de entre los biógrafos analizados– en 1960 el Congo consiguió su independencia y el gran patriota Patrice Lumumba fue elegido jefe del gobierno, aunque no tuvo mucho tiempo para gobernar. Bélgica intervino entonces permitiendo que Moise Tshombé proclamara por su cuenta la independencia de la región de Katanga en el sur, precisamente donde se encuentra la región minera más importante del país. La ONU intercedió pero sólo para apoyar a los separatistas. Una vez caído Lumumba, algunos de sus ministros formaron un gobierno leal en Stanleyville, al norte del país. En 1963 Pierre Mulele, heredero de la lucha anticolonialista de Lumumba, reinició la rebelión congoleña en esa región; el Comité Nacional de Liberación (CLN) hizo lo propio en el oriente y norte del país. Todos se levantaron en armas contra el régimen de Tshombé, impuesto tres años antes por la ONU, los belgas y la CIA. Estos dos últimos auxiliaron a sus aliados, participaron además mercenarios de Rodesia y sudafricanos, y enviaron batallones de paracaidistas para aplastar la insurrección y recuperar el control del país, dejando un gran baño de sangre. Ante los hechos, el Che veía que se había reiniciado la lucha anticolonialista, que la intervención de las potencias coloniales y de los Estados Unidos parecía confirmar el carácter antiimperialista de la contienda. Trató de resucitarla y brindarle perspectiva de victoria, pero como señalamos la lucha parecía haber terminado y él no pudo hacer prácticamente nada.

Existían por lo tanto dos rebeliones y dos dirigencias en el Congo. La de Mulele, la cual estaba más organizada y posiblemente echaba raíces más hondas en la sociedad congoleña por su cohesión ideológica, sin embargo, su campaña nunca rebasó los límites de su base tribal y regional. El CLN del norte y oriente del país, llegó a cubrir un espacio territorial más vasto, pero sus dirigentes se ganaron la fama de corruptos, cobardes y conflictivos, además de que había rivalidad entre ellos. El Che llegó apoyando al CLN vía Tanzania para atravesar el lago Tanganica hacia el ex Congo Belga. Al respecto, Pierre Kalfon vuelve a utilizar el simbolismo en las acciones de Castro y el Che:

Es bien sabido que la historia tartamudea. Y se repite como caricatura. La agitada travesía del lago Tanganica por el pequeño grupo del Che parece un irrisorio *remake* de la loca expedición de Castro en el *Granma* que se inspiraba a su vez en una versión análoga de José Martí... Esos juegos de espejo no son inocentes [...]. El lago está muy crecido pues es el fin de la estación de las lluvias. Precisamente está lloviendo. En la oscuridad, el piloto se pierde y el motor se descompone, igual que ocurrió en el *Granma*.²⁴⁰

De inmediato, el Che se enfrentó a una serie de problemas que vamos a ver a continuación, no sin antes citar una perspectiva muy creíble del embajador cubano en Argelia de aquel entonces. Según Serguera, citado por Jorge G. Castañeda:

...el Che se conmueve por la miseria, el atraso y la opresión colonial y racial que caracterizan el continente africano desde el siglo anterior. También comprueba en los hechos la división de las fuerzas progresistas, la mediocridad de la dirigencia en la lucha y la posibilidad de incidir realmente en el desarrollo de los acontecimientos, incluso con poca fuerza y recursos. En cambio, subestima dos consideraciones vitales: la capacidad de los norteamericanos de proceder de la misma manera, es decir, de influir seriamente con una inversión pequeña y cómo las pugnas internas de las direcciones políticas reflejan, indirecta pero fielmente, las fracturas tribales o étnicas [...]. Es falsa la idea según la cual el enfrentamiento con la metrópoli o, después de la descolonización, con el "imperialismo", bastaba para unificar a sectores secularmente confrontados, sin mayores rasgos comunes que una frontera impuesta por la herencia colonial.²⁴¹

Pero poco a poco de desengaña y se enfrenta a la desidia y corrupción de estos dirigentes, aunado con otra serie de problemas que le imposibilitó la perspectiva de victoria.

²⁴⁰ Kalfon, *op. cit.*, p. 464.

²⁴¹ Castañeda, *op. cit.*, p. 348

Uno era el que el conflicto chino-soviético entrometido en la contienda, de cierta forma entorpeció la asistencia. El CLN estaba apoyado por los soviéticos y Mulele por los chinos. Esta ayuda nunca se llegó a compatibilizar. Otro problema era que la supuesta unificación de fuerzas del CLN prácticamente no era tal y los combatientes congoleños tampoco tenían la preparación y el espíritu de combate necesario para conquistar el triunfo: eran campesinos que hablaban sus lenguas tribales o en algunos casos el idioma común: swahili. Aunque tenían muy arraigada su creencia en la magia, la *dawa*, cuya virtud era la de no "... dar a los combatientes una fuerza prodigiosa [...], pero sí de hacerlos invulnerables a las balas enemigas."²⁴², nunca resultaron buenos elementos de combate. Un comentario acerca de la situación de los combatientes lo encontramos en la siguiente cita:

Los jefes solían beber hasta quedar atontados y desmayarse a la vista de sus tropas como si fuera un pasatiempo normal. Los rebeldes iban y venían en jeep por los caminos que controlaban, pero se preocupaban poco por hacer avanzar la guerra. Ocupaban posiciones estáticas, no hacían instrucción ni salidas de reconocimiento, y tampoco buscaban información. Contaban para su abastecimiento con los intimidados campesinos de la región. Estos temían a los rebeldes que, como señaló el Che, los sometían a frecuentes "vejaciones y malos tratos". Su conclusión fue que "la característica del Ejército Popular de Liberación era la de ser un ejército parásito".²⁴³

La escasa unión de fuerzas, la nula unificación del pueblo, las características de los combatientes congoleños y sus dirigentes, aunado con la situación política del país, le presentan al Che una nueva coyuntura que propicia su salida de África.

²⁴² Kalfon, *op. cit.*, p. 466.

²⁴³ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 563.

En octubre de 1965, se propone un plan conciliador en el Congo y la Organización de la Unidad Africana (OUA) aprueba esta medida, con lo cual, el grupo de los Estados radicales deja de apoyar a los rebeldes, solicitan el retiro de los cubanos, al igual que de los mercenarios. Se trata según Paco Ignacio Taibo II de una "... trampa política para aislar a los restos del lumumbismo, y con ellos a la guerrilla del Che. ..."244 El régimen del primer ministro congoleño Moise Tshombé estaba en la lista negra de la OUA debido a su alianza con las fuerzas mercenarias blancas. Es destituido por el presidente Kasavubu (o Kasabubu como lo escribe Paco Ignacio Taibo II) y éste anuncia la expulsión de los mercenarios. Pero si partían estos, los Estados que apoyaban a los rebeldes tendrían que desistir de su actitud. El cese de toda intervención extranjera incluía a los cubanos.

Como señalé en un principio, no me pareció conveniente narrar la poca participación del Che en el Congo como una etapa más de su épica guerrillera. En cambio, aunque brevemente, traté de resaltar la situación y los elementos internos y externos a los que se enfrentó para comprender el por qué de su fracaso en esta región. De esta forma, lo anterior podemos entenderlo mejor a través de las siguientes interpretaciones:

Jorge G. Castañeda sintetiza muy bien la experiencia congoleña con este párrafo:

Es, como deplora el Che al iniciar su diario del Congo, la historia de un fracaso. Las razones son múltiples; unas las señala acertadamente el desencantado comandante guerrillero; otras, detectables ahora a treinta años de distancia, se le escapan. En efecto, como Ben Bella lamentó al inicio de este capítulo, el Che llegó tarde al Congo. Sucedió así porque sus tiempos, los de sus demonios y ansias, no eran y no podían ser los de las bregas africanas. Guevara quiso repetir en el Congo su historia de la epopeya de la Sierra Maestra; ni la copia ni el original correspondían con la realidad.²⁴⁵

²⁴⁴ Taibo II, *op cit.*, p. 654.

²⁴⁵ Castañeda, *op cit.*, p. 394

Para Pierre Kalfon la experiencia congoleña representó la "antinomía entre dos visiones del mundo, dos tipos de racionalidad completamente distintas."²⁴⁶ Los conceptos de revolución o de imperialismo no tenía para los congoleños el mismo sentido que para el Che. Es decir, la visión "occidentalista" del Che posiblemente le impidió entender las realidades históricas diversas de los congoleños, quienes regidos por una jerarquía marcada por los reyes, las tribus y los clanes, se lanzaron a la lucha armada no para combatir el imperialismo, sino para recuperar las posiciones de poder y el estatuto que Tshombé y sus mercenarios les arrebataron. Sólo utilizaban los objetivos revolucionarios para obtener prestigio, financiamiento, etc.:

Al ir en ayuda de un pueblo al que consideran comprometido en una urgente batalla antiimperialista, los cubanos dan prueba de un internacionalismo que puede, que debe aliviar la presión sobre Cuba, y les proponen un método ya probado con éxito, como es la guerrilla de acoso y hostigamiento. Los congoleños, al menos los de la "dirección revolucionaria" (que se niegan a ser confundidos con sus tropas, consideradas como carne de cañón), reivindican primero su nacionalismo. Para ellos la revolución más que un cambio de las estructuras sociales es un medio para llegar a posiciones de poder. Y todos los medios son buenos: apoyarse en los reflejos etnicistas de las poblaciones o recibir a algunos incongruentes cubanos cuya presencia no han solicitado con insistencia pero que tienen la amabilidad de proveerles de armas, víveres, medicamentos...²⁴⁷

En resumen, según la interpretación de este biógrafo francés, la cual me parece correcta, el Che y los cubanos fracasaron porque intentaron aplicar el modelo guerrillero revolucionario a una realidad social, política y cultural completamente distinta. Por lo tanto, considero que su visión histórica es atinada.

²⁴⁶ Kalfon, *op cit.*, p. 466.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 475.

El final en Bolivia

Después del fracaso que representó la experiencia congoleña, Ernesto Che Guevara tuvo una estancia de varios meses en algunos países para recuperarse tanto física como mentalmente. Regresó a Cuba en calidad de incógnito. No quería regresar a su patria adoptiva debido a que Fidel Castro prácticamente le había cerrado esa posibilidad cuando hizo pública la carta de despedida del Che:

Ni siquiera en la más hermética clandestinidad deseaba violar su compromiso; si había renunciado a todo en Cuba, no podía retornar vencido y cabizbajo. Además, el rumbo que seguía la economía cubana le resultaba ya completamente ajeno; sus colaboradores habían sido marginados del Comité Central del flamante Partido Comunista; sus tesis internacionales se estrellaron con las duras realidades del atraso y la idiosincrasia africanas. No tenían, en el fondo, dónde regresar. Por ello, volvió al punto de partida: ahora sí, emprendería el retorno, no como hijo pródigo que se reintegraba al seno patrio y familiar, sino para hacer al revolución donde siempre quiso hacerla: en la Argentina.²⁴⁸

Efectivamente al Che lo único que le importaba en esos momentos era seguir con su proyecto de apoyar la lucha revolucionaria en otros países, pero especialmente hacerla en su país natal. No le faltará apoyo como dice Paco Ignacio Taibo II:

No le resultará difícil al Che encontrar voluntarios que lo acompañen en la próxima aventura, el latinoamericanismo armado, por llamarlo de alguna manera, la vocación de solidaridad internacional y particularmente con América Latina, está presente en muchísimos de los cuadros de la joven revolución cubana. Hay además una tentación de volver al pasado, salir de las penurias de la difícilísima construcción del socialismo y volver a la época de la gloria, de la que la memoria filtra lo peor y va dejando el regusto de los mejores

²⁴⁸ Castañeda, *op. cit.*, p. 400.

momentos, las solidaridades, las entregas totales, la adrenalina fluyendo, el olor de la pólvora, y por qué no, el heroísmo.²⁴⁹

Su intención verdadera y más profunda era iniciar un movimiento guerrillero que liberara a Argentina. Pero entonces, ¿por qué escogió a Bolivia para iniciar su proyecto o cristalizar sus aspiraciones?

En primer lugar, tanto Fidel como los encargados de la inteligencia cubana al respecto, encabezada por Manuel Piñeiro, querían evitar una tragedia en Argentina. Pensaron en otras alternativas como Venezuela y Perú, pero las condiciones de la guerrilla en estos países no eran las óptimas para que se integrara el Che Guevara. En Venezuela las divisiones internas, la contraofensiva del gobierno y el entorno internacional no ofrecían garantías de seguridad para el Che. La guerrilla en Perú con los años había sido diezmada hasta que desapareció a finales de 1965. Además el Partido Comunista de Perú se había opuesto a los guerrilleros argumentando que las condiciones no eran maduras y que la vía armada no era la indicada.

Bolivia, en cambio, ofrecía las mejores condiciones. El partido comunista de ese país estaba dividido y una fracción apoyaba el levantamiento armado, además de que varios jóvenes recibían entrenamiento militar en Cuba. Si se suma a esto los antecedentes conspirativos de los bolivianos y sus características geográficas con sus cinco fronteras, parecía el país ideal en el cual instaurar el foco revolucionario. Claro, pensando siempre que representaba un peldaño para ir hacia Argentina, pues se intentaría desprender de una columna madre una principal que iría hacia la patria del Che.

Por otro lado, Fidel pensaba que aparte de la tradición de apoyar los movimientos revolucionarios en el resto del continente, aunque en Bolivia no existiera tal movimiento, puesto que los cubanos iban a constituir la vanguardia, no

²⁴⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 686.

una fuerza de apoyo, la empresa boliviana podría distraer al imperialismo y darle un poco de respiro a Cuba:

Parecía una última apuesta de Fidel Castro; se jugaba cara o cruz. Si la aventura boliviana fructificaba y triunfaba la revolución en ese país, o si el foco madre conducía al éxito en una nación limítrofe, el asedio a la isla se quebraría, abriendo nuevas perspectivas a Cuba. En el caso contrario, Castro se resignaría ante el carácter inevitable del alineamiento con Moscú, hasta que surgiera una nueva tregua o el margen de maniobra se ensanchara [...]. Otro futuro aguardaba a América Latina de no haber sido acribillado el argentino en La Higuera. Sólo que efectos no son causas; Bolivia fue una solución de compromiso, no un concepto estratégico.²⁵⁰

Existe también una intención psicológica que los biógrafos atribuyen al Che, para llevar a cabo su proyecto revolucionario en Argentina y América Latina a partir de Bolivia. Ésta tiene que ver con la muerte y el destino histórico, y Pierre Kalfon la explica de una manera muy clara:

El Che desea montar su operación boliviana no sólo para tomarse una simbólica revancha [por los proyectos guerrilleros fracasados] sino también porque, atento a la historia y obsesionado por la muerte, presiente que va a recuperar su auténtico destino. En la pampa, cuando los caballos regresan solos a la estancia o a determinados matorrales, los gauchos dicen que obedecen a una *querencia*, la llamada misteriosa de un rincón del llano donde se siente mejor que en otra parte. Estrada recuerda que en Praga el Che le hizo, como de paso, una confesión importante: si debía morir en la aventura, le dijo, anhelaba que fuese "con, por lo menos, una puntita del pie en territorio argentino".²⁵¹

Sea como fuere el por qué de Bolivia, éste país andino en resumidas cuentas se pensaba como una academia militar de la guerrilla a escala subcontinental, pero debido a una serie de confusiones, malentendidos y

²⁵⁰ Castañeda, *op. cit.*, pp 414, 415.

²⁵¹ Kalfon, *op. cit.*, p. 509

precipitaciones de las que hablaremos a continuación, se convertirá en la escena real del combate armado, la escena donde se instalará el foco guerrillero con fatales consecuencias para el Che, para los guerrilleros que lo acompañaron, y para miles y miles de personas que compartieron sus sueños.

Conviene mencionar a un personaje central en esta historia, Mario Monje, dirigente del Partido Comunista boliviano (PCB), quien no compartía la tesis de la lucha armada, no estaba dispuesto a que los cubanos se inmiscuyeran en la vida interna del partido, ni mucho menos permitiría que un extranjero en todo caso dirigiera la guerrilla en su país. Como veremos juega un papel importante porque forma parte de todos los malentendidos, equívocos y ambigüedades que existieron para el fracaso del movimiento. Pero también, y de donde hay que entender su negativa de apoyar al Che, forma parte de un partido comunista latinoamericano, que no obstante el impacto de la Revolución Cubana y de las ideas revolucionarias del Che:

...siguen oponiéndose al método de la guerrilla, que consideran un aventurismo pequeñoburgués, separado de las masas. Preconizan, por el contrario, el trabajo de Penélope de la "concientización" popular para que, algún día, la larga paciencia de generaciones de militantes desemboque por fin en la revolución proletaria, prometida sin cesar. Este planteamiento concuerda perfectamente con la política predicada por la URSS.²⁵²

A Mario Monje por un lado le habían pedido apoyo sólo para que el Che pudiera trasladarse a su país. Cuando se acordó que en Bolivia se establecería una guerrilla madre dirigida por el argentino-cubano, se originó una especie de juegos e hipocresías por parte de este dirigente boliviano en relación con su apoyo o no al movimiento. En ese ir y venir, decía que si el Che se integraba a la lucha: "si así fuera, lucharía su lado hasta donde fuera", o apoyaría con gente. Pero contrariamente a lo que prometía, al solicitarle la gente ofrecida, el dirigente

²⁵² *Ibid.*, p. 531.

boliviano fingió ignorancia poniendo de pretexto que tenía problemas con el partido, el cual, se oponía a la lucha. De acuerdo con el siguiente relato de Jon Lee Anderson, apreciamos cuáles eran los intereses de Mario Monje que sirven para comprender su postura:

La resistencia de Monje se debía entre otras razones al resultado de las elecciones generales celebradas a finales de julio [1965]. Cuando el Partido Comunista obtuvo autorización para presentar candidatos, Monje y los demás burócratas del Buró Político decidieron participar, pero al mismo tiempo dijeron a los jóvenes extremistas formados en Cuba como "Coco" Peredo que no abandonaban sino sólo postergaban la "lucha armada". El partido había obtenido algunos votos, un porcentaje mínimo pero el más alto de su historia. Para los moderados, era un argumento de peso a favor de seguir actuando dentro del sistema.²⁵³

Lo cierto es que sin Monje el proyecto quedó debilitado al restarle la fuerza más importante de la izquierda radical boliviana. Había que crear una red urbana independiente pero parecía que esto al Che no le preocupaba tanto: "Como en Cuba en el 58, vuelve a subestimar la importancia de un movimiento político amplio y sólido detrás y al lado del proyecto guerrillero."²⁵⁴ Dirá asimismo Pierre Kalfon:

El Che no se ha preocupado de disponer, como Fidel en Cuba, de un Frank País y de una "red del 26 de Julio" capaz de sensibilizar a la población, movilizarla en ayuda de los guerrilleros. Por tanto, cuando se conozcan las primeras escaramuzas, la guerrilla aparecerá "misteriosa y desconcertante, sin haber levantado el telón, sin hacerse anunciar políticamente y sin presentar signos de reconocimiento".²⁵⁵

²⁵³ Lee Anderson, *op cit*, p. 600.

²⁵⁴ Taibo II, *op. cit*, p 717.

²⁵⁵ Kalfon, *op cit*, p. 538.

Por otro lado en relación con el lugar donde se instaló el foco, existió una confusión de intenciones fatal, y en esto Mario Monje de cierta forma tuvo que ver, ya que la elección del terreno donde en definitiva se implantó el campamento guerrillero, propició el fracaso, reduciendo la posibilidad de poder recibir ayuda. ¿Cómo se da esto? Según Jorge G. Castañeda:

Monje pronto inicia sus propias trampas y disimulos. Primero procura cambiar la ubicación de la finca que se va a comprar; ya no en el Alto Beni y Los Yungas –lo que le convenía a los cubanos– sino en función de su propio objetivo: sacar al Che y a los cubanos de Bolivia lo más pronto posible. La diferencia entre el sitio inicial en el noroeste y Ñancahuazú era evidente: el primer lugar carecía de vías de salida; era idóneo para una lucha en Bolivia, mas no para armar una columna madre desde donde se desprendieran contingentes hacia otros países, y mucho menos para pasar rápida y clandestinamente a la Argentina. El sureste, en cambio, era ideal para este cometido.²⁵⁶

Ñancahuazú, el territorio elegido, está en un territorio más próximo a la Argentina, se ubica más cerca de la Argentina o Paraguay que de la Paz. Pero está en una zona donde era muy difícil conseguir que la población se uniera a la guerrilla, sólo convenía instaurar una escuela de cuadros o como base de lanzamiento de un nuevo proyecto argentino. Faltaban comunicaciones y la población y campesinos sin tierra habían sido favorecidos con la reforma agraria. Tampoco abundaban la vegetación, la fauna o el agua, recursos necesarios para la sobrevivencia de una guerrilla. Pierre Kalfon lo sintetiza de mejor manera:

Si se hubiera realizado un estudio socioeconómico de la región antes de elegir casi a ciegas el "imposible" paraje del Ñancahuazú, aquél habría revelado que desde la época incaica y antes inclusive, aquella zona fronteriza entre dos sistemas morfológicos ha sido un espacio vacío o muy poco poblado. Una especie de tierra de nadie donde la geografía ha prevalecido sobre la historia, dificultando la implantación humana. Los escasos campesinos, hoscos y aislados, en su mayoría de origen guaraní, son allí más "cerrados" que en otra parte,

²⁵⁶ Castañeda, *op cit*, p 418

desconfiados, hostiles a contactos, impermeables a las influencias culturales exteriores. Guevara ignora también que, para “colonizar” esos territorios, el gobierno de Paz Estenssoro ha llevado allí agradecidos campesinos pobres de la región de Cochabamba, que sólo hablan quechua. Su único vínculo con el resto del país pasa por el ejército, que les proporciona una pequeña logística de base: comunicaciones, atención médica de urgencia, etc. Cuando el comandante Ramón [el Che] aparece con sus barbudos armados y harapientos, es comprensible que la primera respuesta de los campesinos sea el miedo, la suspicacia, la delación.²⁵⁷

Para la otra región, en cambio, Régis Debray por encargo de Castro realizó un estudio sobre la zona, como lo confirma el siguiente relato:

Debray enmaraña aún más el tema, recordando cómo, a su entender, el mejor texto político de su vida fue justamente el informe, encomendado por Fidel, que le entregó a Piñeiro, donde expone por qué el Alto Beni o Los Yungas era la zona más propicia para una guerrilla: clima, geografía, antecedentes políticos, rurales y urbanos, etcétera.

Pero, según recuerda ahora Debray, el Che jamás recibió el estudio que remitió a Piñeiro, y por tanto no asimiló del todo la enorme diferencia que imperaba entre la zona del Beni y la del sureste.²⁵⁸

Sin embargo, el Che recibió otra serie de notificaciones que condujeron a la decisión final del lugar donde debía instalarse la guerrilla:

...el Che envió el mensaje de que quería instalar la base guerrillera en el Alto Beni, una zona agrícola tropical de la cuenca amazónica, situada en el otro extremo del país con respecto a Ñancahuazú. Dijo a sus hombres que compraran tierras allí y trasladaran las armas que habían almacenado en Santa Cruz [...]. Por último, los lugartenientes del Che tenían muchas dificultades para cumplir la orden de establecer una base en el Alto Beni. Le enviaron una larga carta llena de argumentos a favor de Ñancahuazú, señalando que la región del

²⁵⁷ Kalfon, *op. cit.*, pp. 557, 558

²⁵⁸ Castañeda, *op. cit.*, p. 422.

Alto Beni estaba densamente poblada, que no había en venta tierras de la extensión requerida y que en una finca pequeña aumentaba el riesgo de que los descubrieran antes de tiempo. Por fin el Che cedió: la propiedad ya comprada serviría por el momento.²⁵⁹

El Che aceptó por lo tanto establecerse en la finca de Nanchahuazú, tal vez porque no conocía el importante texto de Debray o porque simplemente todavía no tenía una idea clara de lo que pensaba hacer, según Jorge Castañeda: “—¿un foco en Bolivia o una mera escala camino a la Argentina?—, y porque el tiempo apremiaba.”²⁶⁰ ¿Qué pasaba en ese tiempo?

En Bolivia, en julio de 1966 René Barrientos asumía el poder y los vínculos con los Estados Unidos eran más cercanos. Sin embargo, en cuanto a la vida política y cultural la izquierda estaba debilitada:

Desde la revolución de 1952, había visto socavadas sus bases. El Partido Comunista, los grupos maoístas, las organizaciones civiles, si bien no pasaban desapercibidas, se hallaban fuertemente divididas y peleadas entre sí. Por ello, la CIA, en un informe secreto de 1966, catalogaba a Bolivia como el país “en peligro” menos susceptible de atestiguar un alzamiento revolucionario. Según la CIA, Bolivia figuraba en el último lugar de los nueve países donde prevalecía una inestabilidad suficiente para generar presiones conducentes a una intervención directa de los Estados Unidos.²⁶¹

Y cuando la guerrilla ya está en acción, cuando el contexto parece favorecerlos, cuando parece que se abren las puertas... La crisis social minera que estalla a mediados de junio de 1967 apoyada por el movimiento estudiantil, no bastó para vincular a la guerrilla con el resto del país:

²⁵⁹ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 601

²⁶⁰ Castañeda, *op. cit.*, p. 424.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 430.

La vigencia de un movimiento obrero constituyó una de las razones más poderosas para que el Che se inclinara por ubicar la guerrilla en Bolivia. Pero separados por la cordillera de los Andes y a más de mil kilómetros del sureste, sin comunicaciones con los mineros ni nexos políticos con ellos[...]; el movimiento se extingue rápidamente.²⁶²

Varios son los errores que se presentaron una vez que dio comienzo la experiencia en tierras bolivianas. Conviene enumerarlas para dar una noción clara y concisa de lo que pasó con la guerrilla del Che.

Primero. La red urbana que se había tejido, no funcionó y fue desmantelada:

Terminó en manos de militantes comunistas marginados del partido, que sufrieron los estragos de la proscripción del mismo y de la represión de las fuerzas del orden. Mario Monje hostigaba a algunos comunistas que pretendían solidarizarse con la guerrilla; el gobierno se encargaba de los demás. No suministraron víveres, armas, medicinas o ayuda, ni mucho menos combatientes.²⁶³

Segundo. El reclutamiento en Bolivia resultó fatal por la falta de formación y de compromiso de algunas gentes que al final de cuentas desertaron, provocando la información que selló la suerte de la guerrilla: "Mal seleccionados, mal entrenados, mal alentados: por las razones que fueran, con estos cuadros no se podía construir un proyecto revolucionario continental"²⁶⁴ Sin desmeritar, por supuesto, su valor y abnegación a las tareas encomendadas.

Tercero. Las comunicaciones se cayeron, dejando completamente aislados al grupo guerrillero con las ciudades y con La Habana: no pudieron mandar informes, partes de guerra o incluso llamadas de auxilio.

²⁶² *Ibid.*, p. 456.

²⁶³ *Idem.*

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 474.

Cuarto. La identidad del Che se mantuvo guardada por mucho tiempo y tal vez por esto, no tuvo el apoyo real de otros sectores. Sin embargo, Paco Ignacio Taibo II comenta:

A pesar del escepticismo del Che, aunque nunca habría de saberlo, la guerrilla estaba encontrando simpatías entre los indígenas. Los rostros hieráticos de los aislados campesinos bolivianos no revelaba nada, pero a pesar de las represalias que a partir de ese momento desataría el ejército, capturando, destruyendo cosechas, torturando, apaleando, ofreciendo recompensas, comenzaban a interesarse por la guerrilla, a hacerse preguntas.²⁶⁵

Y cuando se logró publicar el primer comunicado de la guerrilla en mayo de 1967, éste tuvo mucha difusión y se dio un apoyo a la guerrilla más que activo, moral. El grupo armado tuvo muchas simpatías pero no las pudo capitalizar. Paco Ignacio Taibo II comenta: "A pesar de su aislamiento organizativo, la guerrilla no está aislada políticamente y cuenta mucho más de lo que parece en la vida social boliviana."²⁶⁶ Incluso en el extranjero cuando se confirma la noticia de que el Che está en Bolivia, el apoyo moral es grande. Su figura era ya un mito, había sido casi idealizada. Pero al final de cuentas ¿por qué desde el principio no descubrió su identidad? Pierre Kalfon en una respuesta verosímil apunta:

Eso habría acrecentado sin duda la represión y probablemente el ejército boliviano hubiese justificado la ayuda "amistosa" de Estados Unidos (que de todos modos se produjo). Pero el anuncio de que el comandante Guevara, buscado en el mundo entero, estaba a la cabeza de un ejército de liberación en Bolivia habría podido ser "la chispa que incendiara la pradera", como decía Mao, provocando un amplio movimiento de simpatía y adhesión en una población muy politizada. Puede pensarse incluso que se habrían formado brigadas internacionales en América Latina, y tal vez en otras partes. Lo que hubiera desembocado en esa vietnamización del conflicto a la que

²⁶⁵ Taibo II, *op. cit.*, p. 753.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 763

Guevara apelaba cuando exigía "ejércitos proletarios internacionales"...²⁶⁷

Quinto. Al dividir las fuerzas con una intención provisional, el grupo guerrillero nunca logró juntarse nuevamente, quedando completamente aislados.

Sexto y último. Según la interpretación de Jorge G. Castañeda, mucho tuvo que ver en las decisiones del Che, su enfermedad, ya que "La afección socava su capacidad de decisión y agilidad mental."²⁶⁸

Así, incomunicados, diezados por las enfermedades y deserciones, por el hambre y la sed, además de las bajas, con el Che devastado por el asma, cercados por un ejército apoyado y entrenado para el caso por los estadounidenses, no había salida. No obstante, si bien el aspecto organizativo y de operación de la guerrilla constituyó un dramático desastre, en lo militar lograron salir indemnes en los pocos enfrentamientos que tuvieron con el ejército boliviano. Pero la derrota está próxima: "El prodigio no será que la guerrilla sobreviva, sino que, a fuerza de valor, tenacidad e inaudita resistencia, sobreviva durante tanto tiempo: ocho meses después de haber sido descubierta. Ocho meses erráticos."²⁶⁹

Ernesto Guevara de la Serna será capturado el 8 de octubre de 1967 y asesinado al día siguiente. Mientras llega la hora final (llega la nostalgia y el trago amargo), Paco Ignacio Taibo interpreta de una manera muy reflexiva aquella larga espera:

Lo que hoy se sabe ha venido surgiendo a cuentagotas a lo largo de 28 años, fruto de tenacidades periodísticas, de memorias tardías para fabricar disculpas. La Higuera es un páramo de palabras donde sólo queda lugar para preguntas: ¿Sabe que lo van a matar? ¿Cómo valora ahora a Simón Cuba, del que tantas veces en su diario ha renegado? ¿Saca las cuentas de los guerrilleros vivos, los detenidos y los muertos? Quedan Pacho y Pombo con Inti, Dariel, Darío, el Ñato y Tamayo; Francisco Huanca y el médico De la Pedraja han

²⁶⁷ Kalfon, *op. cit.*, p. 560.

²⁶⁸ Castañeda, *op. cit.*, p. 458

²⁶⁹ Kalfon, *op. cit.*, p. 545

escapado con los heridos. ¿Lo habrán visto caer detenido? ¿Intentarán algo? ¿Dedica sus horas a pensar en Aleida y los chicos, en el pequeño Ernesto, al que casi no conoce? ¿En los muertos? Los otros muertos que han jalonado el camino, Ramos Latour y Geonel, el Patojo y Camilo y Masetti; San Luis, Manuel, Vilo y Tania... y la lista se hace interminable. Son sus muertos, murieron porque creían con él. ¿Le duele la herida? Él nunca dejó a un prisionero sin cuidados, la han dado una aspirina para curar un tiro de bala. ¿Repasa la derrota, el último eslabón de una cadena que se alarga: el grupo de Puerto Maldonado, el de Salta, ahora la suya, la guerrilla del Che? ¿Qué le espera? ¿Cincuenta años de cárcel? ¿Una bala en la nuca? No es ésta la primera derrota, ¿quién sabe si será la última? Su diario se encuentra en la casa del telegrafista, a unos metros de donde lo tienen prisionero. Hubo otras derrotas, pero por primera vez en su vida, Ernesto Guevara es un hombre sin papel y sin pluma. Un hombre esencialmente desarmado porque no puede narrar lo que está viviendo.²⁷⁰

Jorge G. Castañeda sostiene dos tesis que según su interpretación son verosímiles y fundadas de la tragedia. Una se refiere a la hipotética decisión del gobierno cubano para apoyar con medios limitados la empresa guevariana para sacrificarlo después, o mejor dicho, para rescatarlo de otra forma, o utilizarlo después de su muerte. Otra supone buena voluntad de Cuba pero con enormes errores. Es la que en realidad comparto.

Conviene citarlas para finalizar.

En la primera si la decisión de apoyarlo con mayores esfuerzos o emprender una operación de rescate no se dio, el autor señala que esto tenía que ver con la futura utilidad mítica, aprovechando la ocasión para criticar a Castro:

De haberse contemplado con seriedad la opción de un salvamento, es probable que Fidel Castro hubiera resuelto que un Che mártir en Bolivia serviría más a la revolución que un Che vivo, abatido y melancólico en La Habana. Uno permitiría crear un mito, avalar decisiones cada día más engorrosas, construir el martirio emblemático que la revolución requería para colocarlo en el panteón

²⁷⁰ Taibo II, *op. cit.*, p. 813.

de los héroes, al lado de Camilo Cienfuegos y Frank País. El otro implicaba discusiones eternas, tensiones y disensos, todos sin solución, y al final del camino, una secuela semejante si no es que idéntica. Pensar que Fidel Castro no era capaz de un cálculo de tal frialdad y cinismo es desconocer los métodos que le han asegurado su permanencia en el poder casi cuarenta años; significa pasar por alto su comportamiento frente a disyuntivas análogas, si bien no preñadas de la misma carga emocional o mítica que la del Che Guevara. Fidel no mandó al Che a morir a Bolivia; tampoco lo traicionó ni lo sacrificó: sencillamente permitió que la historia corriera su curso, con plena conciencia del destino al que conducía. No hizo; dejó hacer.²⁷¹

Pierre Kalfon por su parte, no descarta que los medios para rescatar al Che, aunque difíciles, se hubieran podido dar. Implícitamente creo que coincide con Jorge G. Castañeda con la noción de sacrificio y sostiene que para Fidel posiblemente el no poder hacer nada tenía que ver también con la relación con la Unión Soviética:

Como sabemos, el Che supervisaba el apoyo de Cuba a los movimientos revolucionarios latinoamericanos. ¿Hubo pasividad deliberada por parte de Manuel Piñeiro, *Barbarroja*, en movilizarse en auxilio de Guevara, su antiguo superior, que tal vez lo picó despreciando sus servicios al declarar que Bolivia era su asunto personal? ¿O también faltó, en todos los niveles, la indispensable luz verde de Fidel? El mero enunciado de semejantes preguntas parece iconoclasta, plantea interrogantes que agrietan la estatua de comendador de Castro. Pues a Guevara, "guerrillero heroico" por antonomasia, el embalsamamiento póstumo lo hará intocable. ¡Siempre que muriese!

Hay una segunda hipótesis que se maneja. Todo ello bien podría ser una maniobra de mala voluntad para satisfacer al KGB; en efecto, el servicio secreto soviético (informado por Monje, y hay quien dice que también por los hermanos Castro) buscaba apagar ese inicio de foco incendiario que contraviene el equilibrio de coexistencia pacífica, necesitado por la URSS en aquel entonces²⁷²

²⁷¹ Castañeda, *op. cit.*, p. 472.

²⁷² Kalfon, *op. cit.*, p. 568.

En la segunda tesis se inscriben esa serie de errores y malentendidos de los que hablamos. Así, la tesis referente a la voluntad de los cubanos de apoyar al Che, fallándoles el sistema, tal vez por lo rápido que se preparó la empresa, la resume Jorge G. Castañeda de la siguiente manera: "Ni los cuadros, ni el aparato, ni la dirigencia cubana se encontraban a la altura de una tarea del calibre de la que se había impuesto a instancias del Che, o, si se prefiere, para darle una salida al Che."²⁷³

El Che fue fiel a sus principios y probablemente esa fidelidad lo llevó al fracaso y a la muerte. Fracásó porque intentó aplicar el modelo guerrillero revolucionario derivado de su experiencia en Sierra Maestra, a una realidad social, política y cultural completamente distinta. Quizá este asunto es crucial para identificar o no su vigencia, respecto al modelo guerrillero en la actualidad y con otra correlación de fuerzas.

²⁷³ Castañeda, *op cit.*, p. 475

CHE COMO MITO, ICONO Y SÍMBOLO. VIGENCIA DEL CHE

Ernesto Che Guevara ha suscitado un interés universal a lo largo de más de treinta años. Sus ideas y el significado de su vida ha sido objeto de una diversidad de interpretaciones. Después de su muerte su influencia se multiplicó, se fortalecieron los mitos, se convirtió en icono, en imagen, y su significado de revolucionario sin par nunca lo perdió.

Antes de morir el Che se convirtió en leyenda, en símbolo para los militantes anticapitalistas en general de todo el mundo y además en un emblema ético, en ejemplo a seguir para una gran cantidad de personas, de generaciones y gente disímil.

Hoy en día, él ha entrado al nuevo siglo como todo a la vez, es decir, como mito, leyenda, icono, símbolo, ejemplo.

El mito y la leyenda

Para poder caracterizar el mito del Che, considero que es importante mencionar brevemente algunas interpretaciones sobre lo que se entiende por mito, pues en la actualidad este concepto posee una pluralidad de sentidos, además de un uso y una aplicación indiscriminada.

En su tesis de licenciatura publicada por la Universidad de Valencia, José Antonio Pastor afirma, siguiendo a Joan Prat, que en nuestros días podemos encontrar por lo menos cuatro campos de significación semántica para la voz mito:

Según el Diccionario Enciclopédico Espasa–Calpe de 1972, “mito” aparece definido como “*fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa*”. Cabe explicar que, tal como la antropología contemporánea se ha encargado de esclarecer, un mito no es, en palabras de García Gual, “*ni una fábula ni una alegoría, ni tampoco una ficción*” (“*y tampoco está circunscrito exclusivamente al campo de lo “religioso”, al menos tal como entendemos dicho término en nuestro horizonte cultural*). En este primer sentido, incluimos bajo el rótulo de “mitos” a un amplio elenco de relatos pseudo históricos, legendarios o épicos, protagonizados normalmente por seres que sobrepasan la condición humana, marcada por la temporalidad y la finitud. A este sentido genérico se adscribe la popular consideración de los mitos como “leyendas de dioses, héroes y monstruos”.

En una segunda acepción, un mito es una narración fabulosa y, por ende, puramente inventada, esto es, una ficción. Este sentido entronca con criterios epistemológicos y psicológicos tales como “verdad” y “mentira” o “autenticidad” y “falsedad”. Este es el uso del término que encontramos cuando, para referirnos a la imposibilidad o falsedad de algo decimos “eso es un mito”, en un sentido que asimila abiertamente “mito” a “cuento chino”.

Un tercer sentido lo otorga la consideración de los mitos en tanto que “*historias sagradas (hieroi logoi)*, esto es, “*relatos verdaderos que plasman problemas recurrentes y contradicciones socio-culturales de la condición humana*”. Así, englobamos en esta acepción al conjunto de narraciones tenidas por sagradas y verdaderas en determinados contextos culturales. Valga señalar que este sentido, además de ofrecer un gran interés filosófico y antropológico, muestra claramente nuestro grado de etnocentrismo [...].

Aún habría un cuarto sentido de “mito”, un tanto más impreciso que los anteriores pero muy corriente en el lenguaje coloquial, que es aquel que utilizamos cuando, para referirnos a personajes famosos o populares, decimos que fulano o mengano “es un mito”, o que tal o cual evento es “mítico”.²⁷⁴

La caracterización de los mitos puede variar mucho, según la cita anterior, y el mito del que nos ocuparemos pareciera tener ingredientes de estas cuatro significaciones según la función que se le dé. La definición de la palabra mito, por lo tanto, puede estar condenada a la insuficiencia porque difiere en su morfología

²⁷⁴ José Antonio Pastor Cruz, *Corrientes interpretativas de los mitos*, en www.uv.es/~japastor/mitos/a1-1.htm

y función social. Es decir, los mitos sólo adquieren coherencia propia en una cultura dada, ya que ésta les dará significado y función. Por tal motivo, comparto la opinión que José Antonio Pastor toma de Geoffrey S. Kirk cuando señala que: "Los mitos son una categoría vaga e incierta y lo que para unos puede ser un mito para otros puede ser una leyenda, una saga, un cuento popular o una tradición oral."²⁷⁵

Por mi parte, entiendo el mito como una forma de explicación y revelación de nuestra idea del mundo, de nuestra forma de ver el mundo. Pero también lo entiendo como una forma de interpretar la historia. Por consiguiente, los mitos pueden tener su origen en un acontecimiento histórico y de ahí tienden a ser elaborados y transformados por la voluntad de hacerlos significativos. En este sentido, Fernando Escalante menciona algo que considero muy importante:

Los mitos serían, en último caso, no sólo un recurso metódico de abstracción sino algo más. No sólo una manera de habérselas con la necesidad de imponer un orden del mundo, de arreglarlo mediante un sistema; no sólo un mecanismo de defensa, para prevenir la angustia: también y sobre todo, un modo de ajustar cuentas con la historia. En los mitos y las leyendas según esto, un grupo humano estaría organizando su conciencia moral a través de una explicación del sentido de su propio pasado.²⁷⁶

Este camino es el que nos lleva al mito del revolucionario latinoamericano, el cual se viene gestando desde que se da la lucha en nuestra región entre explotados y explotadores. Tiene un trasfondo real, es decir, tiene su origen en acontecimientos históricos y en cada etapa de la historia latinoamericana ha sido reelaborado y transformado por la voluntad de hacerlo significativo, y tal vez, porque no decirlo, por la necesidad de mantener la esperanza de que algún día se ha de terminar la opresión. ¿Cómo entiendo este mito del revolucionario latinoamericano?

²⁷⁵ *Idem.*

²⁷⁶ Fernando Escalante Gonzalbo, *Una idea de las ciencias sociales*, p.53.

En esos momentos catastróficos de un mundo que ha sido trastornado por el hambre, por la opresión, etc., y que produce sentimientos generalizados de incertidumbre, pero también sentimientos de esperanza y de una mejora o de un nuevo orden, este mito genera cierto equilibrio o por lo menos una alternativa de explicación. Es decir, permite que esas situaciones históricas obedezcan a una racionalidad humana, que se entiendan de una forma y de ahí sea posible referirla a las intenciones de hombres concretos, aunque no se les vea. El mito del revolucionario latinoamericano explica la lucha de oprimidos contra opresores. Revela, siguiendo la interpretación de Mircea Eliade mencionada por Fernando Escalante, la estructura de lo real, y de los múltiples modos de ser en el mundo.²⁷⁷

Me refiero a que el mito del revolucionario latinoamericano revela la explotación de nuestros países por parte de las grandes potencias, como lo real y como los múltiples modos de ser en el mundo revela a los explotados y a los explotadores, y por lo mismo ofrece modelos ejemplares de comportamiento humano, en este caso, aquellos que luchan contra las diferentes formas de opresión, llámense Martí, Sandino, Zapata, el Che, etc., por citar a los más representativos de la época contemporánea.

El mito del Che es reciente, pertenece a un época casi inmediata, que junto con su trasfondo real: su vida, obra y logros en esa lucha de opresores contra oprimidos, le han dado esa fuerza que le permite ser considerado el mito del revolucionario latinoamericano contemporáneo por excelencia, además surgió en un lapso de tiempo muy corto, de tal forma que: "...si los mitos tardan décadas en surgir y afianzarse, el suyo fue instantáneo y las raíces que lo explican están hondamente fijadas en las aspiraciones y sueños del género humano".²⁷⁸ Ahora, cabe la pregunta ¿a través de qué mecanismos se encarna en el mito contemporáneo de América Latina?

Para contestar esta cuestión me parece acertada la opinión de Martín Linares, quien encuentra dos componentes principales en los cuales se encarna el

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 49.

²⁷⁸ Germán Sánchez Otero, "Che su otra imagen Los enigmas del mito", p. 84.

mito del Che en el imaginario social latinoamericano: "muerte joven y trágica en la lucha".²⁷⁹ A lo que habría que agregarle el carácter religioso y de liderazgo. Es decir, habría que vincularlo con martirio y resurrección (componentes del pensamiento religioso latinoamericano) y con el liderazgo igualitario fundado en el ejemplo. Sobre el aspecto religioso nos comenta:

...la equivalencia simbólica Che-Cristo no es una accidental creación individual de ciertos artistas plásticos, o una azarosa sugestión visual producida por ciertas fotografías. Ni el "San Ernesto de La Higuera" es una invención de Víctor Jara, sino una creación de la subjetividad religiosa de los campesinos bolivianos. Es más bien una recreación que no creo reducible a la simple subordinación ideológica o a un oscuro sentimiento de culpa que podrá estar vinculado a la paradoja "señalada por varios autores" de que esos campesinos, que lo rechazaron cuando intentó ganarlos para la guerrilla, luego lo convirtieron en figura de veneración.²⁸⁰

En cuanto al aspecto del liderazgo, parece que el Che lo representa a cabalidad, ya que según el autor:

Este tipo de liderazgo tiene un sentido político-ideológico (y una proyección social, con repercusiones educativas si se profundiza), radicalmente distintos, y aun opuestos, al liderazgo de tipo "autoritario-paternal-populista" presente en la línea "relación líder-masas" que varios autores han señalado como característico de Latinoamérica. Aquí se revela con más fuerza una de las diferencias entre este conjunto revolucionario, que el Che representa como nadie, y el de otras figuras históricas que pueblan el imaginario político latinoamericano, tales como Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas o Juan Domingo Perón. Estas últimas [...], han sido frecuentemente idealizadas figuras [a nivel popular] de depositación nostálgica, a menudo ritual, como representantes imaginarias de un "Estado bueno y popular" ya desaparecido.²⁸¹

²⁷⁹ Martín Linares Jiménez, *Che. El mito*, en www.memoria.com.mx/109/109mem06.html

²⁸⁰ *Idem*

²⁸¹ *Idem*.

Ahora bien, el mito del Che ha sido elaborado y reelaborado con distintos fines, de tal forma que podemos referirnos en términos generales a dos mitos: uno el que construyó la izquierda y otro el de la burguesía.²⁸² En cuanto a la caracterización propia del mito del Che, para Germán Sánchez Otero la mitificación del Che significa la generalización de su figura permitiendo que: "...sus elementos múltiples, imprecisos e inconexos puedan ser manipulados y satisfacer intereses diversos."²⁸³

Según algunos autores cubanos, cuyos ensayos se compilan, junto con el del autor que acabo de mencionar, en un libro que intenta explicar la vigencia del Che, en esa gran torre de papel que a lo largo de más de treinta años se ha formado con trabajos relacionados con la vida y obra de este personaje, son pocos los que en realidad han hecho investigaciones y análisis serios. No pocos lo han tratado de desprestigiar, obviar, silenciar, crear en el lector percepciones equívocas, para contrarrestar su peligrosa fuerza imitadora. Incluso argumentan que hay quienes lo pretenden convertir en "... un ser excepcional de su tiempo, válido si acaso para aquellas circunstancias o para un futuro lejano; nunca para hoy."²⁸⁴

De ahí la fuerte crítica que le hace Germán Sánchez Otero al biógrafo mexicano Jorge G. Castañeda. Señala que con una intención manipuladora y de desprestigio hacia la Revolución Cubana, además de contribuir a la desmovilización de la izquierda latinoamericana, en su biografía *La vida en rojo*, se refiere al mito de los valores revolucionarios:

Afirma que el mito del Che es una confluencia de una época y de una persona. En consecuencia, ya no tendrá más vigencia. Por si acaso, hace todo lo posible para obstaculizar la pervivencia de ese mito y, sobre todo, de ese proyecto de transformación humana.²⁸⁵

²⁸² Así lo entiende Germán Sánchez Otero y da cuenta de ello en su ensayo anteriormente citado

²⁸³ *Ibid.*, p. 48

²⁸⁴ *Idem*

²⁸⁵ *Ibid.*, pp 68, 69.

Cabe señalar que Germán Sánchez Otero, considera en cambio a otra biografía de las que aquí analizamos, como la más completa, no sólo de las recientemente publicadas, sino de todas las que se hayan escrito sobre Ernesto Guevara de la Serna:

Otro mexicano, Paco Ignacio Taibo II, escribió y publicó casi simultáneamente, una extensa y hermosa biografía, signada por la sinceridad, el apego al biografiado, pero sin apologías ni regodeos. Posee una impresionante documentación y el estilo es agradable, sencillo, objetivo.²⁸⁶

Las biografías del francés Pierre Kalfon y el estadounidense Jon Lee Anderson no despertaron ninguna crítica de este autor. A Taibo II le confiere este honor, no sólo por el rigor de la investigación, sino porque se inscribe dentro de estos pocos trabajos serios que navegan por una "contracorriente a nivel internacional de análisis y reconsideración de la vida y obra del Che, con una perspectiva honesta, al servicio de la utopía por la que él murió."²⁸⁷

Enseguida, señalaré cuál es ese mito de izquierda y el de "los enemigos del Che" correspondiente a la burguesía, según Germán Sánchez Otero:

La versión de un hombre aislado, que rompió con su ámbito familiar y con su clase y logró la cúspide de la revolución a golpe de voluntad y aventuras, es un componente del mito positivo. Su imagen de hombre de violencia y aventurero a ultranza, es un ingrediente del mito generado por los aparatos ideológicos del imperio.²⁸⁸

Estos dos mitos, ¿surgieron al mismo tiempo o cuál fue primero? Según el autor, no se sabe cuál fue primero o si surgieron al mismo tiempo, pero existe la

²⁸⁶ *Ibid*, p. 69

²⁸⁷ *Idem*

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 49.

posibilidad de que "sus enemigos lo convirtieran en mito y después éste fue recreado por sus seguidores."²⁸⁹

El mito imaginado por la izquierda encierra valores revolucionarios y su reelaboración por las masas populares fomenta la lucha y promueve la fe en el triunfo: "En la tradición oral y axiológica de los pueblos latinoamericanos la imagen del Che mitificado funciona de esa manera, es el mito movilizador, en el sentido histórico y sociológico, que José Carlos Mariátegui le dio."²⁹⁰

Aunque este mito corre el riesgo de ser manipulado y tergiversado, cuando sucede esto, cuando el Che es considerado extrahumano, perfecto, una especie de "santo laico" para ser venerado, resulta peligroso porque adquiere cierto aspecto inofensivo en comparación con aquel mito que pone al descubierto la ira y la "precariedad" de sus adversarios

En cuanto al mito creado por la burguesía, el autor menciona que en éste el Che suele ser definido a través de otros personajes históricos, con el fin de convertir al mito en una imagen para venerar: "...es Cristo, Quijote, Cid, Robin Hood o Garibaldi"²⁹¹ Pero también, lo que tal vez tenga más importancia, es que este mito suele deformar sus virtudes, por ejemplo: "la violencia revolucionaria y el odio de clases son transformados en necesidades sicopatológicas."²⁹²

Este mito burgués, tiene como característica el miedo al Che, el cual empezó antes de su muerte y gracias a la prensa tanto nacional como internacional:

Comenzó a surgir, a construirse, antes de su muerte, en las reiteradas veces en que la prensa mató al Che y lo identificó conspirando y desatando la revolución en cualquier parte; el temor a sus movimientos, a sus posibilidades ciertas de desatar un proceso revolucionario de alcances continentales alimentó entonces la leyenda del Che.²⁹³

²⁸⁹ *Idem.*

²⁹⁰ *Idem*

²⁹¹ *Idem*

²⁹² *Idem.*

²⁹³ *Idem*

¿De qué forma abordan el mito del Che los biógrafos aquí analizados?

Cuando Jorge G. Castañeda se refiere al mito del Che, señala que:

El ejército boliviano cometió su único error de campaña una vez consumada la captura de su máximo trofeo de guerra. Transformó al revolucionario resignado y acorralado, al indigente de la Quebrada del Yuro, vencido con todas las de la ley, envuelto en trapos y con la cara ensombrecida por la furia y la derrota, en la imagen crística de la vida que sigue a la muerte. Sus verdugos le dieron rostro, cuerpo y alma al mito que recorrería el mundo.²⁹⁴

Entiendo que el autor se refiere al mito de izquierda, aquel de los valores revolucionarios y del ejemplo. Sin embargo, si para Jorge G. Castañeda el mito del Che tomó rostro, cuerpo y alma gracias a sus verdugos, debe entenderse que no fue creado por ellos, ni que este mito empezó con la muerte del guerrillero. El ejército boliviano sólo le dio más fuerza, porque con la muerte del Che, este mito se llenó de vigor, si consideramos que desde la aparición del Che Guevara en la escena revolucionaria, el universo mental de la comunidad latinoamericana de las clases subalternas empezó a forjar dicho mito. Pero sin duda, su muerte física implicó que se abriera el camino para que también se viera al Che como un símbolo y como un icono.

Paco Ignacio Taibo II menciona de manera implícita estos dos mitos del Che. Por un lado, el mito de la izquierda lo refiere a una vertiente dentro del campo de lo "religioso":

Cuando murió el Che, señala que la gente le otorgó un halo, creó un "santo laico" (y aquí presento un ejemplo de su impacto): "Surge entre los campesinos de Cochabamba una extraña letanía: 'Almita del Che, por intermedio de usted quiero conseguir el milagro de que se cure mi vaquita, concédamelo almita del Che'"²⁹⁵

²⁹⁴ Castañeda, *op. cit.*, p. 21

²⁹⁵ Taibo II, *op. cit.*, p. 846.

Pero también se refiere implícitamente al mito de la burguesía, que hace usufructo de la imagen del Che transformándolo en un objeto de mercado (parafernalia de la mercadotecnia) cuando apunta lo siguiente: "Desde millares de fotos, pósters, camisetas, cintas, discos, videos, postales, retratos, revistas, libros, frases, testimonios, fantasmas todos de la sociedad industrial que no sabe depositar sus mitos en la sobriedad de la memoria; el Che nos vigila."²⁹⁶ Poniendo un punto clave, el del mercantilismo y consumismo que propician y sostienen el mito de esta clase.

Jon Lee Anderson más que hablar del mito en sí, porque parece no considerarlo, presenta los elementos de la personalidad del Che que han servido para crear el mito: elementos positivos para el mito de la izquierda y las debilidades que aprovecha la burguesía para el suyo, el del desprestigio o la tergiversación:

La fe inquebrantable del Che en sus propias convicciones se afirmaba en la combinación insólita de una pasión romántica y un pensamiento frío y analítico. En esta mezcla paradójica se encuentra probablemente el origen de la categoría cuasi-mística que adquirió, pero también la fuente de sus debilidades intrínsecas: la soberbia y la ingenuidad.²⁹⁷

Pierre Kalfon hace mención del mito y la leyenda. El propio título de su obra lo confirma: *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Sobre el mito, hace referencia al de la izquierda y coincide con Jorge G. Castañeda y Paco Ignacio Taibo II al situar el surgimiento de este mito después de la desaparición del Che:

El dolor y la rabia, la pesadumbre y la compasión provocadas por el asesinato de La Higuera —se habla incluso de "holocausto"— desembocan en una especie de resurrección de la víctima entre los

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 849

²⁹⁷ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 650

vivos, con la seguridad de un agradecimiento inmediato y gratificante. Haber muerto como un perro en un lugar remoto, "bajo los golpes del imperialismo", le da al guerrillero ejemplar un crédito moral al que se abonan todos los que escuchan entonces su grito de guerra, empuñan sus armas y se levantan entonando cantos fúnebres de acuerdo con su proclama proteica. De este modo, la derrota se metamorfosea en su contrario. Himnos a la mayor gloria del combatiente se entonan en todo el globo. La canonización del Che comienza pocos días, pocas horas después de que las campanas doblen a muerto, alentada por el ditirambo de los poetas, músicos, escritores...²⁹⁸

Aquí el autor introduce un elemento muy importante que tenemos que rescatar: la leyenda del Che. Pareciera que la frontera entre mito de izquierda y leyenda pudiera ser muy débil si tomamos en cuenta que las leyendas según José Antonio Pastor, suelen explicar fenómenos extraordinarios y dignos de ser recordados por su condición de pertenecer al "saber histórico" y conformar la memoria colectiva del grupo. Una leyenda se puede caracterizar por lo siguiente: "En la leyenda, el lugar se indica con precisión; los personajes son individuos determinados, y sus actos tienen un fundamento que parece histórico y son de cualidad heroica."²⁹⁹

Para José Luis Romero, las leyendas surgen para corresponder a una actitud histórica, movida por una toma de posición frente al presente, donde se reduce lo colectivo a lo singular y donde es necesario indagar cuáles son los elementos históricos-sociales que han sido reducidos a esa expresión.³⁰⁰ Es decir, una leyenda se puede entender como un esquema de explicación de lejanos procesos históricos en la acción de un individuo.

En el caso de la leyenda del Che, su fundamento es meramente histórico y precisamente por las cualidades heroicas que fue desarrollando cuando participó en la guerra revolucionaria cubana, en el momento que llega a La Habana,

²⁹⁸ Kalfon, *op. cit.*, p. 609

²⁹⁹ Pastor Cruz, *op. cit.*, www.uv.es/~japastor/mitos/a1-1.htm

³⁰⁰ José Luis Romero, *De Heródoto a Polibio*, p. 32.

auroleado de victorias, su leyenda nació y creció al volverse de dominio público su trayectoria.

De esta forma, puede confundirse el mito de izquierda y la leyenda del Che si al concepto de mito se le asigna un valor positivo, de ejemplo heroico para los pueblos, pero la línea divisoria siempre estará en que el mito es de "índole movilizadora, incitador de la lucha revolucionaria."³⁰¹ mientras que la leyenda de acuerdo con la caracterización manejada, pareciera que se queda estática, fijada sólo en la imaginación momentánea de quien la escucha, aunque posee carácter de ejemplaridad:

Fuera de que el proceso de esquematización empobrece la realidad y suprime todo el conjunto de las circunstancias estrictamente históricas, la leyenda está atraída también por ciertos sistemas de pensamiento que le imprimen una fisonomía uniforme para transformarlas en ejemplos de conducta y puntos de partida a situaciones reales. La leyenda revela precisamente que proviene de una actitud histórica en estrecha dependencia del presente, desde el cual se ordenan sus contenidos y se jerarquizan sus valores; y por la simultánea ausencia de sentido crítico se entremezclan en ella innumerables datos contemporáneos que hibridan los materiales históricos y restan a la leyenda valor como testimonio, pues sólo a través de una severa exégesis puede devolvemos lo que han sumido en un vasto complejo de realidad y fantasía, conducido por un interés inmediato.³⁰²

Germán Sánchez Otero señala que la prensa burguesa ha responsabilizado a Cuba y a la izquierda de la creación del mito y la leyenda; pero en el fondo, comenta que ha intentado destruir el símbolo, desgastar el ejemplo y el significado revolucionario del Che por medio de la exageración y la ridiculización de los atributos que conforman el mito: "...alternativa sutil y aberrante del Che símbolo, y del mito tejido por la imaginación popular."³⁰³

³⁰¹ Sánchez Otero, *op. cit.*, p. 72.

³⁰² Romero, *De Heródoto*, *op. cit.*, pp 33, 34.

³⁰³ *Ibid*, p. 14.

No fue casual, por lo tanto, que el sistema dominante, la burguesía, el imperialismo, se diera a la tarea de quitarle al Che sus "fermentos subversivos", desprenderlos del mito positivo, el de la izquierda, el de los valores revolucionarios y el que a la vez, proporciona al hombre modelos de comportamiento e interpretación, proporciona un sentido de la existencia; además, fija la conducta del hombre tras dar una determinada respuesta a sus problemas:

Incluso, menciona el autor que: "Esta operación esterilizante llega hasta asimilar sus 'virtudes', identificándolas con supuestos valores de la sociedad burguesa."³⁰⁴ Como es el caso probablemente de la condición de la búsqueda de libertad del Che, pero sustraído de sus circunstancias y motivaciones de lucha histórica. Cuando se sustrae de su verdad y realidad histórica, el héroe cambia: "...se transforma en una entelequia, un superhombre noble, aventurero, una efigie que no molesta al *statu quo*."³⁰⁵

Icono y símbolo

La figura del Che ha sido aprovechada para falsearla y difundirla de varias maneras. Ya vimos la deformación mítica burguesa que se mueve por el miedo, pero también esta deformación la podemos encontrar en los artículos diversos de consumo temporal en el mercado que nos ofrece a un Che hueco. Es decir, quienes intentan reducirlo a una mercancía y a la vez lucran con su imagen, suelen ser también aquellos que temen a sus ideas y al ejemplo que se puede desprender de él:

Escritores, periodistas, cineastas y especialistas de imagen y marketing vuelven a salir con vehemencia a la palestra e intentan

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 50.

³⁰⁵ *Idem*

nuevamente desviar la atención de la gente hacia un Che adorno, convertido en icono inofensivo para el *statu quo* prevaleciente.³⁰⁶

Cuando los oponentes o enemigos del Che aprovechan la ocasión para convertir el mito en una imagen para idolatrar, para satisfacer nostalgias y frustraciones individuales, están deformando la imagen

Considero que resulta contradictorio o incongruente para entender la vida y obra del Che, toda esta industria cultural, mercantil y propagandística del sistema dominante que gira alrededor de su figura y que creó en 1997 una especie de "chermanía". Porque precisamente el Che representó todo lo contrario, al capitalismo en su fase imperialista y a la sociedad de consumo le declaró la guerra y en esa guerra él murió. Por eso, si se enciende una pequeña chispa de curiosidad para conocer la vida y obra de este personaje, lo que tenemos que hacer de inmediato es desprendernos de esa imagen hueca que tenemos del Che y que vemos plasmada en carteles, pósters, fotos, playeras, prendedores o botones y en artículos de la más diversa índole.

Si logramos desmitificar esa imagen, el icono que lo representa gráficamente podrá convertirse en otro signo, es decir, en un símbolo. Aquel símbolo que ha hecho suyo la gente y que le ha dado valores y le ha conferido un significado y una función.

Ese símbolo lleva consigo el ejemplo y el significado revolucionario, moral y racional del Che, o sea, la versión ideológica correcta de su figura despojada de atributos míticos negativos y del icono que sirve para el mercantilismo y el consumismo.

Los biógrafos analizados también reconocen y hacen mención de que la imagen del Che ha sido presa en una gran cantidad de artículos del mercantilismo, pero a la vez, no demeritan que el Che ha sido un símbolo al que por igual se refieren los jóvenes de ayer y de hoy y de distintos rincones del mundo.

³⁰⁶ *Ibid*, p. 46.

Vigencia del Che

A más de treinta años de la muerte del Che, después de innumerables trabajos de todo tipo que se han escrito sobre su vida y obra, considero que es importante seguir en el estudio y análisis de estos temas, para que de la manera más objetiva posible se recupere, en primer término, su legado, de la zona de ambigüedades, contradicciones, deformaciones que lo envuelve, y en segundo, para asimilar sin prejuicios ni dogmas sus ideas y su historia personal, porque los conflictos, los problemas sociales por los cuales él luchó y entregó su vida no han sido superados.

Creo que a las nuevas generaciones nos corresponde la tarea de buscar nuevas alternativas de lucha contra la opresión, la desigualdad social, el atraso, la explotación, el autoritarismo y dogmatismo de las instituciones. Tenemos un rico legado de hombres y mujeres que han luchado y que con sus ideas nos han dado paradigmas de proyectos de liberación, y en este contexto el Che tiene un papel especial porque sigue presente como un eslabón en la cadena de las luchas sociales, que sin duda puede acompañar el camino.

Considero que hay una vigencia del Che y ésta da pie a debate y a posiciones encontradas pues su figura no representa una postura de aquiescencia como señala Jorge Turner: "Si es cierto, como es obvio, que las sociedades están divididas en clases y que existen en el mundo naciones que se aprovechan de otras, el Che nunca será una figura de consenso para los explotadores y los explotados, sino el blasón de las últimas"³⁰⁷

Para Jon Lee Anderson, en la década de los noventa, la figura de Ernesto Che Guevara reapareció después de que en las décadas anteriores pareciera que había sido olvidada: "...ha resurgido como símbolo perdurable de combate intransigente contra un poder arraigado".³⁰⁸ Su legado, nos dice, lo podemos encontrar dondequiera que subsisten los conflictos no resueltos de su época. El

³⁰⁷ Jorge Turner Morales, "La herencia de Ernesto Guevara", p. 16.

³⁰⁸ Lee Anderson, *op. cit.*, p. 650.

método de su lucha, la guerrilla, no ha pasado de moda como lo manifiestan todos esos grupos armados de la actualidad:

Así lo demuestran los tres años de insurrección indígena "zapatista" dirigida por el enmascarado "Subcomandante Marcos" en el sur de México. Sus tácticas militares escasamente agresivas y sus objetivos políticos (la autonomía de los pueblos indígenas de Chiapas) son mucho más modestos que los del Che, pero su legado se hace evidente en el repudio por parte de los guerrilleros de la subordinación mexicana a los intereses capitalistas norteamericanos, así como en sus peticiones de una amplia reforma social, política y económica. La figura carismática de Marcos (con su arma, su pipa, su aire a la vez reflexivo, irónico y lírico) ha despertado la fascinación popular como una vez lo hizo la del Che. En realidad, es difícil no ver en Marcos a un Che Guevara renacido y adaptado modernos (menos utópico, pero idealista y dispuesto a pelear por lo que cree), que tal vez aprendió de los errores de su predecesor pero aun así sigue su modelo.³⁰⁹

Finalmente señala que el Che sigue vivo, que es inmortal, que ha desafiado a la muerte y que permanece inalterable, precisamente porque así lo quiere la gente: "Su poderosa presencia que trasciende el tiempo y el espacio sigue viva en la imaginación popular."³¹⁰ En un imaginario colectivo que no es idéntico pero que aspira o busca.

Paco Ignacio Taibo II de igual forma aboga por la vigencia del Che. Pero ésta se encuentra más allá de toda parafernalia, aquella de "...la imagen y de las maquinarias inocentes o dolosas que se dedican a vaciar de contenido todo aquello que se les cruza a su paso para volverlo camiseta, souvenir, taza de café, póster o fotografía, destinados al consumo."³¹¹ Más allá de aquella sociedad industrial que sólo así sabe depositar sus mitos.

³⁰⁹ *Idem*

³¹⁰ *Ibid.*, p. 651.

³¹¹ Taibo II, *op cit.*, p. 10

Para este biógrafo mexicano el Che es aquel "santo laico" para tiempos difíciles. Una frase precisa expresa mejor lo que el Che representa para este autor: "...el Che sigue siendo el heraldo de una revolución latinoamericana que por más que parezca imposible, sigue siendo absolutamente necesaria."³¹²

Conviene tomar en cuenta la opinión de quienes consideran al Che vigente, pero sosteniendo una postura crítica en cuanto a sus ideas y su legado. Para Pierre Kalfon, Guevara sigue siendo un perdedor que está vivo en el imaginario colectivo, y dicha vigencia se debe a que el mito "perdura y se agiganta, anunciando la eterna buena nueva: mañana, el mundo cambiará radicalmente. Esta permanente esperanza yace inmutable en la caja negra donde está encerrada la vida de Ernesto Guevara de la Serna."³¹³ Para este autor, lo que queda del Che es el mito. Precisamente a treinta años de su muerte volvió a tener fuerza este mito, pues en años pasados había perdido fuerza porque entró como una imagen esfumada ante la mirada de una generación nueva que no conoció su lucha y en cuyo comportamiento "entra la fascinación por un consumo 'inteligente', un deseo de éxito individual y una crítica 'ecológica' de ese consumo. El Che deja de ser el referente mágico. La reproducción en millones de ejemplares del póster de la boina volvió inofensiva y abstracta su figura."³¹⁴ Es decir, el Che perdió fuerza por el embate del mercantilismo y consumismo que reprodujo su imagen hueca e inofensiva. Sin embargo, creo que atendiendo a una cuestión cultural y tal vez ética, el biógrafo francés señala la recuperación del personaje de la siguiente manera:

...con el reciente resurgimiento de la boga de los años sesenta, la resurrección viene a ser un fenómeno planetario que tal vez vaya más allá de las simples consideraciones mercantiles. Algunos ven en ello un confuso intento de recuperar olvidados valores morales: honestidad absoluta, justicia igualitaria, sentido del sacrificio... Otros afirman que ese *come back* ilustra el radicalismo intransigente que reivindican los movimientos integristas. Lo cierto es que el trigésimo

³¹² *Idem.*

³¹³ Kalfon, *op. cit.*, p. 619.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 613.

aniversario de la muerte del héroe mítico sirve de pretexto para un extraordinario *revival*, donde lo prosaico prevalece sobre la ilusión lírica de una edad de oro ya lejana.³¹⁵

Podemos comprender entonces que para este biógrafo francés, Ernesto Che Guevara es un mito que sobrevive, que pertenece a una época pasada y que de esa vida solo quedan las cosas que lo forjaron, pero no sus ideas, esas que puedan cambiar la vida, cambiar la historia:

Queda el asma, que pudrió su existencia pero le permitió forjarse una voluntad de hierro. Queda el poderoso antídoto de una maravillosa complicidad materna, que le insufló los valores libertarios que plasmaron la personalidad del joven. Queda, por fin, el deslumbramiento ante la excepcional aventura brindada por Castro, otro loco genial.

Pero no encontramos lo esencial, la alquimia particular urdida por la suma de malentendidos, que permitió reconciliar a Marx y Rimbaud, un Guevara salvado por el Che por fin en paz consigo mismo, irradiado por la leve sonrisa esbozada en la mesa mortuoria de Vallegrande, desvaneciéndose en su leyenda ..³¹⁶

Jorge G. Castañeda tampoco encuentra lo esencial. La vigencia del Che para este otro biógrafo no es política ni ideológica, sino cultural. Es producto de una época, la de los sesenta. Para este autor, lo cultural se remite a lo siguiente:

Durante los años sesenta, convergieron la cultura y la política, pero la cultura perduró y la política no. Seguramente por eso la definición europea del término cultural, especialmente la de Michel Foucault, es la más precisa. Los sesenta influyeron mayormente en la esfera del poder y de los poderes: en esos sinuosos canales que, ajenos al fuero del Estado, circunscriben, ordenan, clasifican, y delimitan la vida en las sociedades modernas. Lo que esa década dejó establecido en todo el mundo fue, primero, que el poder existe en ámbitos más allá

³¹⁵ *Ibid.*, p. 614.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 619.

del político, del económico, y del Estado; segundo, que es necesario resistirlos, atentar contra sus prerrogativas, cuestionar su legitimidad, rechazar su permanencia. En esto radica la verdadera herencia de aquel lustro y la razón de su sobrevivencia en nuestra memoria. Le confiere una importancia singular y explica la sorprendente nostalgia que aún hoy suscita. De allí la perfecta concordancia del Che: emblema supremo de aquella revuelta cultural que se materializó en un hombre cuyas ideas políticas eran convencionales, pero cuya actitud hacia el poder y la política alcanzaron dimensiones épicas y excepcionales.³¹⁷

Asimismo, Jorge G. Castañeda comenta que si el Che hubiera dejado algo político, sólo hubiera podido serlo si hubiera triunfado en su intención de hacer la revolución en otras partes del mundo o si los jóvenes que veían en él un ejemplo, que buscaron transformar el mundo en la década del sesenta, hubieran logrado el triunfo:

En 1968, les arrebataron una victoria al alcance de la mano; luego perdieron por culpa de golpes de Estado y de estrategias contrainsurgentes tanto en Bolivia como a lo largo de toda América Latina [...]. De manera que el comandante no acabó en un mausoleo ni una plaza faraónica, sino en camisetas, *swatches* y tarros de cerveza. La década que emblematicó no alteró el fundamento de las estructuras económicas y políticas de las sociedades contra las que se alzaron los jóvenes; su impacto se infiltró en los confines más intangibles del poder y la sociedad. Si por ellos hubiera sido, el Che y los movimientos que llegó a simbolizar hubieran tomado el camino alternativo: lograr, de una u otra manera la revolución política por la que habían luchado. Pero, quizá la verdadera aportación de la época que personificó Guevara se encuentre precisamente en otra esfera: la menos espectacular, la menos inmediata y menos romántica; pero la más profunda, de mayor alcance y más significativa. Si hoy el Che es un icono cultural se debe a que en gran parte su huella se imprimió profundamente en el terreno cultural más que en el político.³¹⁸

³¹⁷ Castañeda, *op cit.*, pp. 497, 498.

³¹⁸ *Idem.*

Sin embargo, considero que habría que hacerle una precisión al comentario de Jorge G. Castañeda cuando señala que los movimientos estudiantiles del 68 no alteraron el fundamento de las estructuras económicas y políticas de las sociedades contra las que se alzaron los jóvenes.

Pienso que si se alteraron, de hecho, en la historia de nuestro país, el 68 como se le conoce, representa un partaguas de la vida nacional, precisamente por todos los cambios sociales, políticos y culturales que produjo. La precisión quedarían entonces de la siguiente manera: en vez de no alterar, se entendería mejor, no transformó de fondo esas estructuras, pero propició un proceso de cambio junto con muchos otros acontecimientos y procesos

De esta forma, al igual que el biógrafo francés, para Jorge G. Castañeda, Ernesto Che Guevara es un perdedor. Fue alguien que no pudo cambiar las cosas que más quería y por esto su vigencia sólo queda colocada en lo cultural. Pero nada más:

El Che se encuentra justamente donde pertenece: en los nichos reservados para iconos culturales, para los símbolos de los movimientos sociales que al filtrarse en el subsuelo de la sociedad se sedimentan en sus hendiduras y recodos más íntimos. Para muchos, los elementos más atractivos y redimibles que nos brinda la vida cotidiana actual son frutos de los años sesenta, y el Che personifica esa era, si no es que sus características, mejor que nadie. Tal vez el hijo de Celia no hubiese reconocido estos valores como aquellos por los que luchó y murió; pero ni siquiera el comandante Ernesto Che Guevara podía aspirar a escribir su propio epitafio. Tan solo estaba destinado, como tan pocos otros, a vivir la vida que soñó y a morir como deseaba.³¹⁹

Comprendo que el Che vivió una época, que sobresalió con sus ideas y acciones cuando éstas las llevaba a la par, comprendo que se ha convertido en mito, leyenda, símbolo, e icono, todo a la vez y también comprendo que forma parte de la cultura que hemos heredado las nuevas generaciones. Pero no

³¹⁹ *Ibid*, p. 498

comparto el que se le reduzca sólo a un icono cultural que le reste peligrosidad y toda posibilidad de nutrir la esperanza por cambiar el orden establecido y crear una nueva sociedad o por lo menos mejorarla, y en donde las ideas del Che, esas que pueden cambiar la vida, cambiar la historia, no sigan vigentes. Tal vez no puedan estar vigentes algunas de ellas, tal vez el desarrollo de la tecnología, las nuevas condiciones de nuestras sociedades oprimidas no vean viable el método de la lucha guerrillera y eso habría que cotejarlo con los movimientos sociales actuales en América Latina y otras partes del Tercer Mundo, pero el Che no sólo es un guerrillero, su legado es rico, constituyó un parteaguas, y sin él no podría tener un referente importante la lucha social ante las nuevas perspectivas

América Latina ha cambiado respecto a las circunstancias en las que el Che produjo sus principales reflexiones. El "fantasma" del comunismo con el cual se justificaba una intervención directa por parte de Estados Unidos y sus aliados en la región, ha desaparecido, pero la intervención en los asuntos internos de los países sigue presente.

La Guerra Fría ha terminado y hoy se vive una etapa de globalización, pero el subdesarrollo, el atraso, el autoritarismo y la opresión persisten. Es decir, el vertiginoso proceso de globalización de nuestros días, que abarca tanto los procesos económicos y tecnológicos como otros aspectos: migración, comunicaciones, estilos de vida, riesgos ambientales, etc., debe ser considerado junto con un doble proceso de fragmentación. Por un lado, profundiza la participación muy asimétrica de los nuevos países en el nuevo sistema mundial. Por otro, agranda las distancias en el interior de cada sociedad, es decir, más que sociedades duales tenemos sociedades fragmentadas. Con los procesos de globalización se va generando una nueva sociedad de mercado, con nuevas actitudes, nuevas conductas y expectativas.³²⁰

³²⁰ Norbert Lechner, "Las transformaciones de la política", pp. 3-16.

La expansión de la pobreza y la marginalidad social y política no han podido ser frenadas por los gobiernos de las naciones latinoamericanas a más de treinta años de la muerte del Che. En la actualidad con la desaparición de las pretendidas o reales alternativas revolucionarias de cambio, las formas organizadas de rebeldía no pueden producir transformaciones profundas del sistema, el poder de los que están arriba parece indestructible:

A las nuevas generaciones nos corresponde seguir el ejemplo de los persistentes luchadores sociales para asumir una actitud capaz de independizarse de la hegemonía ideológica y cultural que impone el *statu quo*.

Pero también es indispensable fundamentar un deslinde frente al socialismo que ha existido, o que ha reclamado serlo, y recuperar críticamente la herencia acumulada de experiencias, valores y teorías socialistas, la herencia universal y sobre todo la latinoamericana, y elaborar una alternativa socialista propia como parte de las nuevas corrientes revolucionarias que se desarrollarán en el continente, ante el embate del mundo global, el neoliberalismo y la hegemonía del enemigo principal de Guevara, Estados Unidos.

Considero que para todos estos fines en busca de nuevas alternativas de lucha social, siguen siendo válidos y útiles el pensamiento y el legado del Che que se traducen en la formación de una nueva sociedad, con justicia social, con nuevos valores, con una ética renovada, en fin, con hombres nuevos.

CONCLUSIONES

En este trabajo he partido de la consideración de que la meta de la historia y de toda ciencia es la búsqueda de la verdad, porque en esa búsqueda el hombre pretende conocerse a sí mismo, explicar su historia y contribuir al mejoramiento de su sociedad y, aún más, delinear si es posible un proyecto social.

La biografía como género historiográfico tendrá también en cierto sentido que perseguir objetivos similares, es decir, tendrá que buscar la verdad de una vida y la verdad de los hechos históricos que la rodean.

Los diferentes géneros historiográficos, la biografía entre ellos, requieren de un trabajo científico que permita alcanzar un conocimiento de la realidad lo más objetivo posible. Sabemos que el historiador se enfrenta a realidades de las cuales pretende dar cuenta, analizándolas e interpretándolas, y que en este proceso explicativo el historiador como ser social lleva consigo sus propios condicionamientos históricos; todo ello hace difícil alcanzar la objetividad. He también señalado que en todo proceso de conocimiento, los términos de la relación cognoscitiva: sujeto y objeto, no pueden disociarse. En el caso de la biografía, la relación entre el sujeto-objeto de la investigación (el biografiado) y el biógrafo es inseparable; la relativa objetividad se logrará en la medida en que no exista una confusión emocional entre biógrafo y biografiado que enajene la explicación histórica. La biografía entonces debe buscar la imparcialidad, permitiendo la explicación de la vida del sujeto como él la vivió y no como el biógrafo desea que la hubiera vivido.

Considero que una buena biografía, no sólo nos sumerge en los hechos concretos de la vida de un individuo, sino que nos familiariza con los hechos

históricos de su época, es decir, constituye un registro de fenómenos sociales y su relación con los individuos.

Las biografías analizadas tienen en general, como rasgo común, la tendencia a resaltar el "microcosmos" individual, ya que privilegian la personalidad del individuo, en este caso de Ernesto Che Guevara, y hasta su psicología, y pareciera que no se interesan tanto ni por sus ideas ni por sus aportaciones, ni por el contexto político en el que actuó y que lo determinó en gran medida. Las dos únicas obras que profundizan un poco en el contexto histórico son la del francés Pierre Kalfon y la del mexicano Jorge G. Castañeda, cuyo interés, me parece, a diferencia de los otros dos biógrafos, radica en mostrarnos a un Che que perteneció a una época pasada, cuyas ideas ya no tienen más vigencia, quedando sólo una especie de icono que lleva consigo la nostalgia heredada de la cultura de la década de los sesenta, momento de profundos cambios en la historia contemporánea mundial.

En la comparación de estas cuatro biografías recientes sobre Ernesto Guevara de la Serna, el Che, traté de destacar la peculiaridad de cada una, es decir, la interpretación singular de cada biógrafo con respecto a la vida de este personaje; asimismo señalé las diferencias y las similitudes que encontré en los autores. Como asenté, no intentaba realizar una síntesis de la vida del Che con toda esta información proporcionada por los biógrafos, sino centrarme en la formación, acción e ideal político-social del personaje, ya que consideré que a través de estos elementos podría descubrir la vigencia del Che y el abordaje del símbolo, del mito, de la leyenda, del icono, que permitieron al hombre biografiado trascender la vida humana y convertirse en todo ésto. Tampoco intentaba realizar una crítica de cada biografía con el rigor del trabajo historiográfico, aunque lo intenté, pero hay que reconocer que el objeto de esta investigación era otro, por lo que, como se pudo constatar, me faltó ahondar en la concepción que tiene de la historia cada biógrafo, lo que por otra parte no resultó ni evidente ni fácil. Las propias justificaciones de los biógrafos en las respectivas introducciones o prólogos a su obra, me resultaron por lo de menos, parcas. Juzgar las fuentes que

utilizaron y la metodología empleada resultaba una empresa demasiado compleja y delicada para la cual no me siento aún preparado. Por lo demás, tal empeño hubiera rebasado con mucho nuestras disponibilidades de tiempo, hubiera obligado a una nueva orientación del trabajo que no era la que inicialmente planteamos, y hubiera exigido una madurez profesional que no poseo aún. Queda como un reto a futuro.

Así pues, al desentrañar en la maraña del tiempo y el espacio el deambular de la vida de Ernesto Che Guevara, y reconocer los aspectos de su personalidad y de su contexto histórico-social, así como la razón y la sin razón de sus actos, sus éxitos y caídas, el sentido final de su existencia, etc., es importante detenernos un poco para establecer de dónde surge este personaje tan importante para la historia del siglo XX. Lo sustancial de su historia está dado, en su infancia y juventud en Argentina, sus viajes por América Latina, su estancia en Bolivia, Guatemala y México, la guerrilla, la dirección revolucionaria, la lucha internacionalista en África y Bolivia.

Reconocimos en un primer momento, cuáles fueron sus orígenes familiares, su formación y el despertar de su espíritu aventurero. Cabe señalar que siguiendo el énfasis individualista de los biógrafos y algunas conclusiones psicológicas a las que llegaron, encontré ciertos ejes de análisis, referentes a los elementos que pretendía caracterizar, pero como lo he señalado, una buena biografía es aquella que no sólo nos sumerge en el "microcosmos" de una vida sino que da cuenta de su relación con la sociedad en la que le tocó vivir, y en este sentido, a las obras aquí analizadas, les faltó enfatizar en esa relación.

Los orígenes familiares que encontré, asientan la descendencia aristócrata del Che, con lo cual podría caracterizar a la familia Guevara-De la Serna como lo apunta Pierre Kalfon: "perteneían a la sociedad aristócrata argentina legitimada por la historia más aún que por la fortuna". La formación del Che, de la cual surgen carácter y personalidad, gustos e inquietudes, es tocada por los biógrafos casi con los mismos elementos, aunque varían un poco sus interpretaciones. La

enfermedad, el asma, como vimos, es fundamental para los biógrafos porque a partir de esto explican que no sólo afecta al personaje físicamente, sino también psicológicamente dotándolo de una gran voluntad. La relación madre-hijo, que llevará al futuro Che a su gusto por la lectura y su curiosidad intelectual, el impulso de su padre para que superara las limitaciones físicas que le imponía el asma, son otros de los ejes de análisis de estos biógrafos. Sin embargo, ¿dónde está la sociedad argentina reflejada en el surgimiento del carácter y personalidad del Che?

Al parecer a los biógrafos no les interesó establecer la relación existente entre el desarrollo de una sociedad argentina que a partir de 1880 sufre grandes cambios y que poco a poco va consolidando su identidad, con la formación del Che y de sus ascendientes. Aunque el único autor que trata de señalar rasgos de la personalidad del Che derivados de su sociedad es el francés Pierre Kalfon.

Partir de la Argentina de 1880 es importante para entender la formación de la sociedad en la que el Che se desarrolló, porque en este período dicho país se inserta con mayor intensidad en la economía mundial y en este contexto, se producen cambios muy profundos en sus estructuras políticas y sociales. Aparte de que se origina un nuevo escenario institucional, se desarrolla la clase terrateniente y oligárquica (de la que provienen los ascendientes del Che) que junto con el crecimiento demográfico de la población, empujado en gran parte por la inmigración europea, le dan un nuevo matiz al país: el surgimiento de nuevas clases sociales y su incipiente movilidad, así como el surgimiento de nuevas ideologías, entre ellas el socialismo. En el marco de la Primera Guerra Mundial y con los cambios y crisis económicas y sociales que provocó, se fortalecieron los sentimientos antiliberales, pero también los sentimientos nacionalistas, democráticos y por supuesto antiestadounidenses, vinculado este sentimiento antiimperialista con las ideas de la identidad latinoamericana, con las socialistas y ante la comparación entre los imperialismos, la cual resultó más favorable al imperialismo británico (el principal socio de Argentina en aquellos años). Por todo ello podemos encontrar una sociedad argentina cada vez más politizada. La

familia del Che, de descendencia "aristócrata", siguió conservando su liberalismo e ilustración, de tal manera que durante la Segunda Guerra Mundial, podemos encontrarla pronunciándose contra el fascismo y a favor de la democracia y chocando más adelante con el gobierno peronista por los mismos motivos, ya que éste se caracterizó, entre otras cosas, por ser antidemocrático, antiliberal y anticomunista, no obstante que fuera un gobierno nacionalista de corte populista con propósitos de justicia social y que incorporara a los sectores populares a ambientes antes vedados. El Che, por lo tanto, creció en un ambiente liberal, pero también en uno socialista y antiimperialista, derivado de su sociedad.

En esta investigación seguí la línea de explicación común de todos los biógrafos referente a la conducta del Che excesivamente derivada de su problema de salud, pero en una segunda lectura encontré un párrafo clave en el que Pierre Kalfon intenta explicar rasgos de la conducta del Che en relación a los códigos de la sociedad porteña:

Aunque los tropismos personales del joven Guevara lo atraigan hacia las sierras de Córdoba de su infancia —es el tipo de universo que le gustará siempre—, realmente no se siente desplazado en aquel mundo aparte que constituye la gran ciudad. Primero porque es hijo de porteños puros y la red familiar de los Guevara y los Serna es amplia, punto de orientación en caso de necesidad; luego porque conoce ya, por haber estado de paso, esta capital desbordante de energía donde los crepúsculos destilan, sin embargo, una melancolía análoga a la que escapa de los tangos 'metafísicos' que tanto le gustan, aunque no entienda nada de música. Consigue dominar rápido los ritmos de la ciudad, sus ritos sociales, su código lingüístico mezclado con palabras al *vesre* y gráficos giros que él adoptará sin ningún problema pues concuerdan perfectamente con la faceta sarcástica de su humor, rápido en captar el aspecto irrisorio de las cosas.³²¹

³²¹ Kalfon, *op cit.*, pp. 65, 66.

Comprendemos por lo tanto que el Che es hijo de familias con una larga tradición en Argentina, como vimos anteriormente, pero está identificado con los hábitos de la nueva clase media porteña. Sin embargo, aun esta cita de Kalfon es de carácter "psico-social" y no socio-histórico, el gran contexto histórico de la Argentina de la época si no es el gran ausente es al menos el "hermano pobre".

En cuanto al espíritu aventurero, puedo concluir que esta inquietud y fascinación por la aventura que adquiere el Che, las podríamos atribuir a varias causas: las historias contadas de las aventuras y el peregrinar de sus antepasados que se fijarían en su mente y que propiciarían algunas de sus fantasías de viaje, el propio deambular de la familia, su largo viaje para ir a la escuela en Córdoba, su curiosidad intelectual en busca de algo nuevo, su incapacidad psicológica de soportar situaciones ambiguas, por lo que posiblemente buscaba un mecanismo de salida y/o evasión, como señalé al inicio. Este espíritu que va forjando parte de su personalidad se ve consolidado en sus viajes por Argentina y Latinoamérica, donde lo más importante que resalté es que a través de ellos, adquiere una conciencia y simpatía o identificación solidaria hacia las clases oprimidas, identificación de carácter moral pero sin contenido político definido o preciso. Es decir, los viajes le abren el panorama y le refuerzan la conciencia social, antes que la definición política, propiamente dicha.

Es importante señalar que éste espíritu aventurero que llevará toda su vida, no debe confundirnos con esa visión de que el Che buscaba la muerte, era un fatalista o necesitaba una muerte gloriosa. No tiene nada que ver con la idea de entrega del Che. ¿Cuántos hombres en América Latina fueron catalogados de aventureros porque siguieron los pasos del Che y fracasaron en la primera experiencia? La idea del sacrificio no presupone la muerte, sino la vida de todos. El Che no tenía nada de aquél al que no le gusta la vida.

Ahora bien, Ernesto Che Guevara se formó dentro del marxismo y a éste le imprimió una reorientación poniendo el pensamiento revolucionario anticapitalista al orden del día cuando hacía falta una dirección revolucionaria internacional.

Recordemos que su acercamiento a esta doctrina se concretiza y ejemplifica en las etapas tratadas en esta investigación, en las lecturas, en las experiencias de sus viajes de estudiante por América Latina que lo llevaran entre 1952 y 1954 desde Buenos Aires a la ciudad de Guatemala. No es aventurado decir que este es un viaje hacia el marxismo. Pero recordemos que, aunque los biógrafos no le otorguen tanta importancia, su formación también hunde sus raíces en la familia liberal, antifascista e iluminada de la que proviene, en el clima de la Argentina peronista. Es decir, su formación es tanto individual como social.

El encuentro con el marxismo se delinea sobre el fondo de unas "venas abiertas de la América Latina" influenciado por los fantasmas de la Conquista y de la resistencia india, y mezclados con sentimientos antiimperialistas surgidos de su propia sociedad argentina de principios de siglo, que se consolidan gradualmente. Pero no debemos olvidar los hechos concretos presenciados en Bolivia y Guatemala, el acercamiento a Hilda Gadea, el encuentro con el grupo de revolucionarios cubanos reunidos en torno a la figura de Fidel Castro en México, que es el prelude de una precisa y definitiva opción al embarcarse en el Granma, como médico del pequeño grupo insurreccional organizado por el Movimiento 26 de Julio.

De los largos meses de la guerrilla en Cuba, surge esa experiencia que lo llevará a la reflexión teórica, es decir, el Che convertido en revolucionario extrajo de la práctica de la Revolución Cubana sus conclusiones teóricas que reorientarán el pensamiento revolucionario de su época. Su pensamiento nació de la acción y para la acción, y responde a impulsos sociales y políticos de gran densidad y alcance humano. Ernesto Che Guevara por lo tanto, extrajo sus ideas revolucionarias de la propia historia y la sociedad latinoamericanas y de las vivencias juveniles en su recorrido por el continente, pero principalmente de la participación en la lucha revolucionaria cubana y del papel como dirigente en Cuba. Además tuvo mucho que ver en la adquisición de estas ideas el escenario mundial, de la Guerra Fría. Como sabemos, el mundo prácticamente se dividía en dos bloques: capitalismo y socialismo, por lo que casi de forma inexorable habría

que tomar partido. El Che lo hizo, su formación, tanto teórica como social, lo llevaron hacia el socialismo. De todas las consideraciones mencionadas, nació la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario de naturaleza socialista y sus concepciones sobre cómo alcanzar ese objetivo.

Por otra parte, hay que agregar y especificar que el marxismo del Che se distancia de la base desde la cual, se elaboran las nuevas posiciones (América Latina, Cuba y el Tercer Mundo) con respecto al epicentro europeo del movimiento obrero y socialista clásico, bajo nuevos estímulos internacionalistas. El Che, pareciera que está dando un giro en la concepción histórica, en la forma de interpretar y hacer historia, ya que hace una adaptación histórica de una propuesta teórica al establecer como fundamental el papel que pueden jugar los campesinos como motor de la historia, en vez del dogma marxista europeo que lo atribuye al proletariado y en centrar la lucha revolucionaria en el campo y no en las ciudades (lo que por otra parte, hay que decirlo, lo lleva a menospreciar la lucha urbana y la resistencia de otros grupos sociales).

Prácticamente durante toda su etapa como funcionario, desarrollará y defenderá dos tesis básicas en su aspiración por instaurar el socialismo, contrarrestando los modelos clásicos del socialismo soviético: La primera como vimos, se refiere a la posibilidad de emprender la lucha revolucionaria sin que se hayan cumplido las condiciones tradicionales expuestas por el marxismo-leninismo (determinismo economicista que iba a dar las condiciones objetivas, derivadas de la historia, para que a través del partido o vanguardia del proletariado se impulsara la lucha revolucionaria), ya que el Che consideraba que el mundo rural y encabezar la guerrilla campesina, era en América Latina, un camino viable para la revolución. La segunda tiene que ver con el proyecto económico con el que orientará la economía cubana. Ahí pone en práctica sus ideas de transición al socialismo, tratando de vencer el subdesarrollo, modificar el carácter de clase del Estado, consolidar su independencia económica frente a las potencias hegemónicas, realizar profundas transformaciones estructurales internas y

consolidar un acelerado plan de desarrollo industrial. Asimismo, iniciar el camino de la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y formarlo con distintos valores morales y éticos a través de la educación para consolidar una nueva sociedad. En ambas tesis, la idea rectora de su pensamiento y acción es insistir en el carácter sistemático y universal del enemigo común: el imperialismo, y por ende, de las luchas antiimperialistas, por la paz, el socialismo, la liberación nacional y social.

Ahora bien, algunas de las aportaciones teóricas del Che han quedado descritas en este trabajo, de igual manera han quedado señalados los elementos por los cuales es considerado una leyenda, un mito, cuando éste último se inscribe por una parte, en el mito del revolucionario latinoamericano tantas veces evocado por tantas generaciones precedentes, y por otra, en la construcción histórica su mito propio.

Con esa "torre de papel" que tenemos a la vista, he comprendido que Ernesto Che Guevara ha suscitado un interés universal a lo largo de más de treinta años. Sus ideas y el significado de su vida ha sido objeto de una diversidad de interpretaciones. Después de su muerte su influencia se multiplicó, se fortalecieron los mitos, se convirtió en icono, en imagen, y su significado de revolucionario sin par nunca se perdió. Considero que la trayectoria de su vida, las ideas que consecuentemente plasmó en la realidad latinoamericana de su época, lo han convertido en un símbolo al que se refieren por igual los jóvenes de hace treinta años y los jóvenes de hoy, los jóvenes de distintas sociedades. Antes de morir el Che se convirtió en leyenda y en símbolo para los militantes anticapitalistas en general de todo el mundo y además en un emblema ético, en ejemplo a seguir para una gran cantidad de personas, de generaciones y gente de diversa condición.

Ese símbolo lleva consigo el ejemplo y el significado revolucionario, moral y racional del Che, o sea, la versión ideológica correcta de su figura despojada de

atributos míticos negativos y del icono que sirve para el mercantilismo y consumismo, porque el Che no murió para ser considerado de esa forma.

Ahora bien, partiendo de que todo intento de reconstrucción histórica parte de las necesidades, dudas e interrogantes del presente, procurando que el rigor profesional equilibre las interpretaciones y buscando un conocimiento de la realidad lo más objetivo posible, llegamos al momento de tratar de demostrar cuál es la vigencia del Che en nuestro presente latinoamericano.

Considero que la interpretación sobre el significado de la vida del Che, no sólo es un problema historiográfico, académico, referido a los acontecimientos ocurridos en la década de los sesenta principalmente, sino que asimismo representa un fenómeno que de la misma manera tiene que ver con nuestro presente, de ahí su vigencia.

Comprendo que el Che vivió una época, en la que sobresalió, entre otras cosas, porque supo encontrar una congruencia entre sus ideas y sus acciones; comprendo que se ha convertido en mito, leyenda, símbolo, e icono, todo a la vez, que incluso es un fenómeno mediático y también comprendo que forma parte de la cultura que hemos heredado las nuevas generaciones.

Pero ¿qué podemos rescatar del Che? ¿qué pasa en nuestro presente latinoamericano?

Considero que es importante rescatar la idea de la tenacidad, del sacrificio por un ideal, de la solidaridad con todos los que sufren, la idea de que no luchamos por lo nuestro, individualmente sino que luchamos por el bien común. Una idea que parece lejana en nuestro tiempo, pero si alguien se identifica con el Che, de alguna forma tiene ese sentimiento dentro de sí, porque él antes que nada fue un luchador comprometido.

Sus ideas, su humanismo y su ética son importantes en nuestro presente en donde parece que el hombre no es sino un elemento más del engranaje económico dentro del capitalismo neoliberal, y donde la perspectiva del humanismo, es decir, la perspectiva del hombre y de sus valores, aparece como

subversiva porque considera que la economía debe estar al servicio de los hombres y no a la inversa.

América Latina ha cambiado respecto a las circunstancias en las que el Che produjo sus principales reflexiones. Hoy se vive una etapa de globalización irreversible, pero el subdesarrollo, el atraso, la explotación, el autoritarismo, la opresión y la alineación persisten. Entiendo que el socialismo significa la superación de estos problemas básicos y el Che supo incorporarlos a su ideario en función de lograr una sociedad más justa y humana. Por esa identificación del Che con el socialismo, es un referente necesario hoy que sabemos que el capitalismo, la globalización y el neoliberalismo, son los enemigos que sintetizan de alguna manera lo peor que ha producido la humanidad.

El vertiginoso proceso de globalización de nuestros días, debe ser considerado junto con un proceso de fragmentación. Por un lado, profundiza la participación muy asimétrica de los nuevos países en el nuevo sistema mundial. Por otro, agranda las distancias en el interior de cada sociedad, es decir, más que sociedades duales tenemos sociedades fragmentadas. Pero sobre todo, con la globalización se genera una distribución inequitativa de la riqueza, tanto nacional como internacional, y en ésta última se genera una concentración en determinadas regiones. Con los procesos de globalización se va generando una nueva sociedad de mercado, individualista, con nuevas actitudes, nuevas conductas y expectativas, es decir, se generan nuevos valores que permean la sociedad, que se divulgan a lo largo y ancho de la sociedad, que la fragmentan, que incentivan los valores individuales.

La expansión e incremento de la pobreza, los problemas étnicos y la marginalidad social y política no han podido ser frenadas por los gobiernos que pretenden acabar con estos problemas ¿acaso necesitaremos de una nueva ola de revoluciones para acabar con ellos? La recuperación del Che en este sentido, más allá de todas las contingencias tácticas, se tiene que dar a partir de la conciencia de que si no se resuelve a favor del pueblo la función del poder, todas las victorias serán efímeras y pasajeras.

En la actualidad con la desaparición del socialismo real, de las pretendidas o reales alternativas revolucionarias de cambio, las formas organizadas de rebeldía no pueden producir transformaciones profundas del sistema, parece que la revolución se transformó en involución, el poder de los que están aliados con los Estados Unidos dentro de nuestras sociedades y del propio país norteamericano parece indestructible. La hegemonía absoluta que imponen los Estados Unidos tanto militar, como tecnológica, trabaja prácticamente sola en un mundo que no le ofrece resistencia y que cuando la ofrece resulta aniquilado.

Constatando los grandes apremios de nuestra realidad, no comparto la tendencia a que se reduzca al Che sólo a un icono cultural que le reste peligrosidad y toda posibilidad de nutrir la esperanza por cambiar el orden establecido, y la cual sus ideas, esas que pueden cambiar la vida, cambiar la historia, no se consideren.

Ahora bien, siendo lo más objetivos posibles, y recogiendo las lecciones de la historia, algunos planteamientos del Che tienen sus limitaciones y no se pueden transferir mecánicamente a la actualidad. Tal vez no podamos considerar vigente el método de lucha del Che, es decir, la vía armada, la guerra de guerrillas, cuando las formas de dominación capitalistas se han sofisticado mucho más. No se puede pensar simplemente en el asalto al poder sin desarticular los eslabones que hoy cimientan la dominación burguesa e imperialista. El neoliberalismo divulga los valores que gran parte de la gente reproduce. Hoy por ejemplo las nuevas condiciones de nuestras sociedades ven en la vía electoral, en la democracia, la vía posible para alcanzar el poder y paulatinamente mejorar las condiciones sociales.

Creo que el legado del Che es rico, no sólo se reduce a su método de lucha, ya que constituyó un parteaguas con sus ideas para la creación de una nueva sociedad, y creo que sin él no podría tener un referente importante las aspiraciones de la lucha social ante las nuevas perspectivas. Pero si el Che vivió una época centrada en una pugna entre socialismo y capitalismo ¿en qué condiciones se debe replantear la figura y el pensamiento del Che, cuando el

socialismo real ha fracasado, cuando la globalización junto con el neoliberalismo impera y cuando las sociedades parecen estar perdiendo la actitud histórica, negando incluso la lucha de clases? en esta nueva realidad ¿cómo llevar a cabo la revolución socialista?

Considero que es fundamental asumir una actitud capaz de independizarse de la hegemonía ideológica y cultural que impone el *statu quo*. Pero también es indispensable elaborar una alternativa socialista propia como parte de las nuevas corrientes revolucionarias que, esperamos, se desarrollarán en el continente, ante el embate del mundo global, el neoliberalismo y la hegemonía del enemigo principal de Guevara, Estados Unidos. En el momento en que el capitalismo internacionaliza sus relaciones, su tecnología, etc., considero que, siguiendo el aporte internacionalista del Che, nuestras respuestas no deben encerrarse sólo en los límites de la nación, debemos partir del ámbito nacional para fines más vastos, e integrar nuestras naciones socialmente, modificar el modelo económico, afirmar los derechos sociales básicos, pero también debemos plantearnos un nuevo tipo de internacionalismo, una articulación de intereses de la gran mayoría de la humanidad, en función no sólo de una unidad económica, sino moral, social, política, ideológica y cultural, tolerante y respetuosa de la pluralidad.

Considero que a las nuevas generaciones nos corresponde seguir el ejemplo de los persistentes luchadores sociales para asumir una actitud histórica que a partir de nuestra recuperación del pasado y entendimiento del presente, sea capaz de plantearse el cómo transformar la realidad latinoamericana, y a través de los métodos de lucha actuales, tratar de impulsar una alternativa socialista propia y así, elevar el pensamiento y el legado del Che para la formación de una nueva sociedad, con justicia social, con nuevos valores, con una ética renovada, en fin, con hombres nuevos. Utópica o no, es una tarea necesaria.

Finalmente, considero que las nuevas generaciones empiezan a conocer al Che, otros lo redescubren. Algunos han logrado traspasar la barrera de los iconos y han conocido más de su pensamiento, vida y obra. Para algunos será una referencia histórica, mito o leyenda, un héroe o un insurrecto sin causa justificada,

algunos lo mirarán como esperanza porque la idea de poder armar un proyecto socialista a la altura de las tareas del presente no ha acabado, y otros lo considerarán un mero pasaje en la historia. Pero sea cual sea el carácter que se le dé, lo importante es que el Che sigue vivo y lo está porque siendo un hombre de su tiempo, lo trascendió; porque forma parte de la larga e interminable historia de liberación de la opresión. Por esto, por la trascendencia indiscutible de una vida como la suya, mantiene una presencia en nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEYRA, Guillermo, *Presencia del Che*, en serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1997/sep97/970907/sem-almeyra.html
- ARGENTINO iconoclasta, en www.lanacion.com.ar/suples/cultura/980408/c-08.htm
- ASTI VERA, Armando, *Metodología de la investigación*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- BADIE, Bertrand y Guy Hermet, *Política comparada*, FCE, México, 1993 (Política y derecho).
- BLOCH, Marc, "El método comparativo en historia", en Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, SEP, México, 1976 (Sepsetentas, 280).
- _____, *Introducción a la historia*, 2ª ed., FCE, México, 1994 (Breviarios, 64), 159 pp.
- CARDOSO, Ciro F. S. y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, 6ª. ed, Crítica, Barcelona, España, 1986.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?*, Planeta/Seix Barral, México, 1997 (Ariel, 2), 217 pp.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, Alfaguara, México, 1997, 557 pp.
- CÁZARES HERNÁNDEZ, Laura, María Christen, et al. *Técnicas actuales de investigación documental*, 3ª.ed., Trillas, México, 1990, 194 pp.
- DE GORTARI RABIELA, Hira, "La biografía: la renovación de un viejo género histórico", en Garritz, Amaya (coord.), *Un hombre entre Europa*

- y América. *Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1993.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *La biografía en las letras históricas mexicanas*, Ed. Libros de México, México, 1970.
- EDEL, Leon, *Vidas ajenas. Principia biographica*, FCE; México, 1990.
- El sueño latinoamericano, El gallo ilustrado*, supl. cult. de *El Día*, México, D.F., 12 de octubre de 1997, pp. 6–12.
- Ernesto Guevara de la Serna, *el Che*, supl. de *La Jornada México*, D.F., 9 de octubre de 1997.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, *Una idea de las ciencias sociales*, Paidós, México, 1999, 204 pp.
- ESPINOSA MARTÍNEZ, Eugenio, "El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara sobre la economía mundial", en Luis Suárez Salazar (comp.), *La actualidad del Che*, Ediciones Libertarias. España, 1999.
- FERRAROTTI, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Ed. Península, Barcelona, España, 1991, pp. 5–9 y 107–121.
- GARCÍA, Fernando D. (ed.), *Che. Sueño rebelde*, Diana, México, 1997, pp. 223.
- GARZA MERCADO, Ario, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, COLMEX, México, 1979.
- GÜEMES, César, "Enrique Krauze: en el fondo, toda biografía implica una aproximación al personaje", *La Jornada*, México, D.F., 1º de diciembre de 1999, p. 41.
- GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto, *Obras completas*, Legasa, Buenos Aires, Argentina, 1995, 3 ts.
- GUTIÉRREZ, Carlos M., *Che Guevara*, en *Los hombres de la historia*, Buenos Aires, Argentina, 1970, núm. 130.
- HUERTA, David, "Juárez, Plutarco y el arte de la biografía", *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, D.F., mayo–agosto de 1998, núm. 11.

- KALFON, Pierre, *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza & Janés, Barcelona, España, 1997, 674 pp.
- KOHAN, Néstor, "El Che Guevara y la filosofía de la praxis", *Debates Americanos*, La Habana, Cuba, enero-junio de 1997, núm. 3, pp. 55-70.
- LAPARRA, Emmanuel, *Interview de Pierre Kalfon*, en www.guevara-fr.com/kalfon.htm
- LECHNER, Norbert, "Las transformaciones de la política", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, núm. 1. enero-marzo 1996.
- LEE ANDERSON, Jon, *Che Guevara: una vida revolucionaria*, Emecé, Barcelona, España, 1997, 704 pp.
- Ley del valor*, en www.contacto.unam.mx/fe/enlinea/politica1/glosario.html
- LINARES JIMÉNEZ, Martín, *Che. El mito*, en www.memoria.com.mx/109/109mem06.html
- LÓPEZ, Rosa, *El libro del Che se presentó en Madrid*, en unam.netgate.net/universal/net1/1996/dic96/13dic96/cultura/02-cu-a.html
- LOWY, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, México, 1997.
- MASSARI, Roberto (Dir.), *Ernesto Che Guevara. Hombre, compañero, amigo*, (video), DIPUVISA, México, 1995.
- MORALES MOYA, Alberto, "Biografía y narración en la Historiografía actual", en Montanari, Massimo *et. al. Problemas actuales de la historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, España, 1993, pp. 229-257.
- PASTOR CRUZ, José Antonio, *Corrientes interpretativas de los mitos*, en www.uv.es/-japastor/mitos.htm
- PINILLA V., Omar A., *Genio universal de la biografía. Stefan Zweig. Una semblanza*, en www.oei.org.co/sii/entrega1/art04.htm

- PUJADAS MUÑOZ, Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España, 1992 (cuadernos metodológicos, 5).
- RAMOS ARIZPE, Guillermo, *Relatos de don Jesús Ramos Romo. Narración e historia personal*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", Michoacán, México, 1986.
- ROJAS SORIANO, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, 7ª ed., Plaza y Valdez, México, 1991.
- ROMERO, José Luis, "Sobre los tipos historiográficos", *Logos Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, año II, 1943, núm. III.
- _____, *Sobre la biografía y la Historia*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1945.
- _____, *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1952.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, FCE, México, 1994.
- RUIZ, ANDRÉS, "El mito y el fantasma", *Ernesto Guevara de la Serna, el Che*, supl. de *La Jornada*, México, D.F., 9 de octubre de 1997, p. 9.
- SÁNCHEZ OTERO, Germán, "Che su otra imagen. Los enigmas del mito", en Luis Suárez Salazar (comp.), *La actualidad del Che*, Ediciones Libertarias, España, 1999.
- SUÁREZ, Ada, *El género biográfico en la obra de Eugenio d'Ors*, Ed. Anthropos, Barcelona, España, 1988.
- SUÁREZ SALAZAR, Luis (comp.), *La actualidad del Che*, Ediciones Libertarias, España, 1999, 479 pp.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, México, 1997 (bolsillo), 849 pp.
- TORRES-RIVAS, Edelberto, "La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa", *Historia y Sociedad*, núm. 15, pp 32-69.

TURNER MORALES, Jorge, "La herencia de Ernesto Guevara", *Revista Estudios Latinoamericanos*, México, D.F., enero-junio de 1997, núm. 7 pp. 15-21.

VÁLDES PAZ, Juan, *Una lectura de acuerdos y desacuerdos*, en www.memoria.com.mx/118/118meme10.html

WARTOFSKY, Marx W., *Introducción a la filosofía de la ciencia*, 3^a. ed., Alianza Editorial, México, 1986.